

MANUEL BARRIOS

Repertorio
de modismos
andaluces



806.0-0.86

R-42.689

47 BAR

rep

Manuel Barrios

REPERTORIO DE MODISMOS ANDALUCES



UNIVERSIDAD DE CÁDIZ



3701958729



SERVICIO DE PUBLICACIONES
UNIVERSIDAD DE CÁDIZ

Copyright: UNIVERSIDAD DE CÁDIZ
I.S.B.N.: 84-7786-040-8
Depósito Legal: CA: 474/91
Imprime: Imprenta Repeto - Cádiz

*A mi hija María Teresa, que
tanto se divirtió viéndome rastrear
el habla de nuestra gente andaluza.*

"Es en Andalucía donde mejor se habla el español. Yo vengo aquí a oírles hablar, no como por allí arriba. La solución del español está en Andalucía y esto no es un piropo. Lo que siento es no estar aquí para aprenderlo".

(Declaraciones de
Gonzalo Torrente Ballester,
el 7/XII/1980).

Tal vez una buena forma de abordar el tema que hoy nos congrega en ese libro sea afrontando el juicio, poco riguroso y malintencionado, según el cual los andaluces de esta hora pretendemos la invención de un idioma propio. Naturalmente, de todo hay en la viña del Señor y tampoco en el ejercicio de estos negocios faltan los excesos; pero nada hay más lejos de la realidad para cualquier analista objetivo, entre otras razones porque, dadas las indiscutibles peculiaridades del habla andaluza, ya es suficiente para ella una riqueza de vocabulario muy superior a la del idioma común.

Al decir esto no estamos replanteando una polémica bizantina de la que siempre se sale como el negro del sermón: con los pies fríos y la cabeza caliente. Lo que queremos es defender una evidencia que, por muy entusiastas y belicosos que sean sus detractores, no puede suprimir la se-

ñal indeleble de ocho siglos: una larguísima etapa histórica que, si en los otros lugares de España se definió por el fragor de la batalla, en Andalucía fue cultura viva a través de la cual se realiza el milagro de un lenguaje nuevo. Con esto no estamos abogando por reminiscencias nostálgicas ni intentamos otorgar a la presencia musulmana un papel excluyente y exclusivo en la creación del habla andaluza, pero si queremos recordar que cuando el castellano conquistador se descíñe el *tahalí* de la espada y entra en su *alcoba*, mira el *almanaque*, huele un *jazmín*, toma *espinacas*, aspira el *azahar*, exprime un *limón*, compra una *sandía*, habla con los *aldeanos*, planta *tulipanes*, saluda al *fondista*, piensa en algo *baladí*, consulta con la *almohada*, descansa en el *sofá*, pisa la *alfombra*, sabe dónde le aprieta el *zapato*, acusa *achaque*s, sufre sus *alardes*, apunta con la *carabina*, se calza unas *babuchas*, juega al *ajedrez*, cobra sus *alquileres*, caza un *jabalí*, monta, como buen *jinete*, un *jamelgo*, se siente *ahorrativo* y cierra el *almacén*; cuando hace todo esto, no podría expresarlo en su castellano puro, porque ninguna de estas palabras tuvo su cuna en la ancha Castilla mesetaria, sino en Al-Andalus luminoso.

Es claro que con ello ponemos sobre el tapete la duda de que sea «la manera de decir», «la forma de hablar», una clave decisiva para reconocer la característica esencial de nuestro lenguaje andaluz. Por citar un ejemplo —sorprendente para el profano—, basta detenernos en la escritura original de la abulense Teresa de Jesús, quien utiliza palabras que hoy podemos escuchar en la gente más desasistida culturalmente del pueblo andaluz: *unque* (aunque), *primitir* (permitir), *traurinario* (extraordinario), *próquita* (hipócrita), *catredático* (catedrático), *naide* (nadie), *cuanti más* (cuanto más)... ante las que podemos preguntarnos: ¿Y si la realidad fuera que los andaluces hemos sabido conservar el habla real, auténtica, que un día se hablara en toda España? Porque hoy sabemos cómo se escribía, pero ¿sabemos cómo se hablaba?

Por lo que respecta a la fonética (que no es, a nuestro juicio —contra la opinión de la mayoría— el elemento más importante del habla andaluza), estamos de acuerdo con quienes estiman que «el lenguaje andaluz es una forma ortodoxa del lenguaje español, que conserva en Andalucía sus normas más perfectas, sin haberse adulterado con aportes foráneos». Pero ya hemos dicho que, para nosotros, éste es un problema tangencial, en tanto que ya en el «*Diálogo de la Lengua*», Juan Valdés hace preguntas clarificadoras: «¿Vos no veis que aunque Nibrixa era muy docto, era andaluz y no castellano?... ¡Ya tornáis a vuestro Nibrixa! ¿No os tengo dicho que, como aquel hombre no era castellano, *hablaba y escribía como en el Andalucía*, y no como en Castilla?»...

Esto se documenta en 1535, por el tiempo en que el autor anónimo de la «*Gramática de la lengua vulgar de España*» escribe que «las hablas peninsulares son cuatro: la primera, la de Vizcaya y Navarra; después, la arábiga, la cual tiene lugar segundo no sólo por su antigua y noble ascendencia, como también haber escrito en ella muchos españoles bien agudamente; la tercera la catalana y, por último, la lengua vulgar española, así llamada porque se habla y se entiende en toda España».

Faltan aún cuatro siglos para que Menéndez Pidal, en su crítica a Valdés, señale: «Si le dan acierto muchas veces para desechar *por andaluzas* varias formas...», lo que demuestra que, desechadas o no, había formas andaluzas, para que Rodríguez de Pedrosa ponga el dedo en la llaga al decir que «el verdadero andalucismo (giro o modo privativo de los andaluces), que contribuye a enriquecer el peculio del idioma español, *es el léxico y el sintáctico*. Así como los hebraismos, helenismos y latinismos, debidamente usados, contribuyeron siempre a enriquecer el caudal lexicográfico del idioma que los admitió en su uso vulgar y corriente, del mismo modo toda variante o nueva forma léxica o sintáctica, propia de una determinada región española, enriquece

las obras de Herrera, Jáuregui, Góngora, Argote de Molina y otros ingenios andaluces, se hallan nombres y modos de construir tan graciosos y elegantes, que *no son propios de Castilla* y que, por serlo de Andalucía, por haberlos adoptado el pueblo desde tiempo inmemorial, constituyen otras tantas variantes del habla castellana, tan ricas como ingeniosas. En los escritores de costumbres, como Estébanez Calderón, Fernán Caballero, Alarcón y el padre Coloma, se halla un caudal de andalucismos tan rico como interesante».

Somos —y lo decimos con orgullo— apasionados defensores del castellano, pero procurando dar al César lo que es del César. Quienes niegan la importancia excepcional de las hablas regionales deberían saber que cuando, en su perfecto castellano, ellos mismos hablan de *machos*, *chubascos*, *ariscos* y *vigías*, no hacen sino emplear galleguismos; que cuando se refieren a *anguilas*, *vinagre*, *forasteros* o *carteles*, no están utilizando su propio idioma original, sino los catalanismos incorporados a él para enriquecerlo; cuando aluden a *pizarras*, *izquierda*, *cencerros* o *chabolas*, se sirven del euskera; y, en fin, cuando dicen *tarifas*, *tabiques*, *alubias*, *fulano* o *mengano*, están rindiendo homenaje al habla andaluza, transmisora principalísima de estos arabismos convertidos en lengua romance antes del siglo en que empezara a contarse la historia de Bernardo del Carpio. Que ni siquiera el «Mio Cid» es ya el primer documento escrito de la lengua común —como se ha dicho hasta hace unos años—, ya que, tras el descubrimiento de las jarchas, dicho con palabras de Dámaso Alonso, «la literatura española no empieza épica; ahora empieza encantadoramente lírica».

Lo escribió José María Vaz de Soto en un libro —«*Defensa del habla andaluza*»— que hoy es cita obligada para estos estudios: «Puede que sea interesante para algunos lectores que vayamos repasando —desde nuestro punto de vista moderadamente normativo— los rasgos peculiares del

andaluz en los diversos niveles lingüísticos: fonético-morfológico, morfosintáctico y lexicosemántico. Vaya por delante que sólo en el primero de estos niveles —el de la pronunciación— es donde defiende la posibilidad o, mejor dicho, la existencia de una norma culta andaluza diferente a la castellana. Es más, se ha dicho y repetido —quién sabe si un tanto alegremente— que el andaluz se diferencia del castellano sólo a este nivel. Así lo afirma, por ejemplo, Alcalá Venceslada, autor de un interesante —y criticado— «*Vocabulario Andaluz*». Sin embargo, muchos autores, empezando por el propio Alcalá Venceslada, señalan al menos una diferencia cuantitativa en el léxico, más rico que el de otras regiones en palabras puramente castellanas, así como en formaciones nuevas —según apunta Rodríguez Castellano—, con lo que el carácter de «avanzadilla» que venimos atribuyendo al andaluz dentro de las hablas peninsulares tal vez no se limite al campo de la fonética, cosa natural por otra parte, ya que los distintos niveles del sistema son independientes, y los cambios fonológicos acaban siempre por repercutir en el plano léxico y morfológico».

Queda claro, con esta exposición, que, en tanto las peculiaridades fonéticas del andaluz son casi las únicas que han despertado hasta ahora el decidido interés de los estudiosos, otros aspectos, tan dignos de atención, por lo menos, como el fonético, apenas si han sido tenidos en cuenta; como queda claro que ni siquiera los aislados y tímidos intentos en relación con esos otros aspectos han incluido en su interés lo que, a nuestro juicio, constituye la característica esencial del lenguaje andaluz. Nos referimos a sus modismos y frases proverbiales: un tesoro expuesto a desaparecer, si no se emprende la tarea de rescatarlos con la mayor diligencia, ya que, dado el mimetismo de los medios audiovisuales, corre el riesgo de sufrir una absorción desnaturalizada e irreversible por parte del idioma común.

Queda aquí resumido nuestro propósito, que se concreta en una recopilación, por supuesto muy parca si la

comparamos con el acervo del que procede, pero suficiente, a nuestro entender, para convertirse en el primer intento que ojalá sirva de estímulo a una labor continuada, de pretensiones más ambiciosas.

En abril de 1987, a raíz de una polémica pública sobre la pronunciación viciosa que se difunde desde la Televisión andaluza, publicamos un artículo en «ABC» de Sevilla, que acaso sea oportuno transcribir aquí:

«A veces conviene detener la marcha y, sentados al borde del camino, volver la mirada atrás. Seguro que, al hacerlo en este andar de urgencia por las quebradas de alguna polémica, descubriremos muchos pasos inútiles que quizás deberíamos haber orientado en otra dirección. Así me parece que ocurre con los escarceos sobre el habla andaluza, en los que tal vez hemos consumido demasiada tinta refiriéndonos a sus características fonéticas –y, al fin y al cabo, las hablas de todos los sures tienen una pronunciación distinta a la de todos los nortes–, mientras seguimos ignorando el inmenso caudal de sus modismos y formas proverbiales: un auténtico tesoro sistemáticamente olvidado por los especialistas, anclados en su pequeña parcela de «palatales africanadas» y «consonantes implosivas».

Un Universo, este de la frase hecha, en verdad fascinante, en el que el verbo popular, siempre imaginativo y creador, dice de una persona tacaña que «es de las que dan tres bocados a una uva», y de un niño feo, que «está hecho en sábado». Maravilloso milagro, el de los modismos de una gente que habla de beber los vientos, acarrear penas, arrastrar el nombre y dar tiempo al tiempo.

A veces estos modismos nos llegan desde lo hondo de los siglos: «A la chita callando», del reinado de Alfonso X; «Asomar risa de conejo» ya lo emplea Cervantes –filón inagotable de modismos andaluces–; «Cual digan dueñas», Mateo Alemán; «Como perros por Carnestolendas», Vicente

Espinel. Otras veces conocemos las circunstancias que los originaron: por ejemplo, antiguamente, al formar la marine-
ría y cantar el número de la guardia que correspondía a cada
cuál, el último cerraba la cuenta con un «¡Viva la Virgen!». De ahí que, como esta guardia, por más penosa, se le reser-
vaba al más indisciplinado, quedara la frase «ser un viva-
la-virgen», para definir al que hace lo que quiere sin preo-
cuparse de sus consecuencias. «No es nada lo del ojo, y lo
llevaba en la mano», se debe al torero Manuel Domínguez
Desperdicios, que fue quien la pronunció tras sufrir una te-
rrible cogida en la plaza del Puerto. «Ser más listo que
Lepe» no alude al simpático pueblo de Huelva, sino al eru-
dito don Pedro de Lepe y Didantes, nacido en Sanlúcar de
Barrameda, en tanto que «A buenas horas, mangas verdes»
procede del remoquete irónico aplicado a la ineficacia de la
Hermandad, cuyos cuadrilleros vestían uniforme con las
mangas de ese color.

En ocasiones surge la sorpresa más imprevista, como
sucede cuando los sevillanos, ante una tormenta que está
amainando, dicen «esa ya va para carmona», aludiendo no
sólo al bello pueblo de nuestra campiña, sino a que la tor-
menta va para *calmona*, de *calma*. En otros tiempos, el pue-
blo crea bellísimas imágenes, como la de llamar «disciplina-
do» al clavel blanco salpicado de pintas rojas, por semejan-
za a la piel con gotas de sangre del que se disciplina. O dice
de una persona, cuando juega con seducción la mirada, que
«mece los ojos», modismo que, por cierto, es empleado en
una graciosa e intencionada copla:

*«Aquel que al andar culea
y al mirar los ojos mece,
yo no digo que lo sea,
pero sí que lo parece».*

Increíble Andalucía en su permanente lección creado-
ra, que dice «a cencerros tapados», «cara de quitapesares»,

«a la buena Miguel», «dar a morder cebollitas», «quedarse como el gallo de Morón», «irse al patio de las malvas»... Creo que los expertos en cuestiones filológicas, dejando ya a un lado la «palatal africada» y la «consonante implosiva» deberían patronear la defensa de este auténtico tesoro; no vaya a ser que, como quien no quiere la cosa, con esto de amadrigarse en los templos de la versación, a alguno se le ahúme el pescado, y el titirimundi acabe como el rosario de la aurora, ayer hizo un año y, si te vi, no me acuerdo».

El presente trabajo –producto de varios años de estudio, especialmente uno de dedicación exclusiva gracias a una beca de la «Fundación Machado»– se basa en la sistemática de un plan que parte de estas fuentes básicas:

a) Investigación de campo en puntos concretos de Andalucía, dado que existen características originales muy diferenciadas según sus distintas zonas: occidental y oriental, campiña, litoral y sierra, etc.

b) Obras de costumbres andaluzas, en sus diversos géneros, preferentemente las de Juan Valera, Fernán Caballero, Doctor Thebussem, Pedro Antonio de Alarcón, J. López Pinillos *Parmeno*, A. Machado y Álvarez *Demófilo*, S. y J. Álvarez Quintero, P. Muñoz Seca y P. Pérez Fernández, J. F. Muñoz y Pabón, Luis Coloma, Salvador Rueda, S. González Anaya, Cristóbal de Castro, Manuel Chaves Nogales, José Andrés Vázquez, José María Izquierdo, Joaquín Romero Murube, Arturo Reyes, S. Estébanez Calderón, José María Pemán, José Carlos de Luna, Fernando Villalón, Manuel Halcón, Antonio Burgos, Fernando Quiñones, José María Sbarbi, José María Requena y Carlos Muñiz Romero.

c) Colecciones de Cantes y Coplas, por ser éstos cante de imágenes, metáforas, giros y modos: Discografía y Colecciones de Antonio Machado y Álvarez, Manuel Machado, Gloria de la Prada, Rodríguez Marín, etc.

d) Estudios sobre el tema, aunque estos se refieren casi exclusivamente a los vocablos –no a las frases–: Rodríguez

Marín, Alcalá Venceslada, Sbarbi, Payán Sotomayor, Luis Montoto...

e) Otras fuentes populares: refranero, cancioneros, advinanzas y pregones.

Hecha la primera recopilación de unos 15.000 modismos, seleccionamos alrededor de 1.500, después de contrastar inequívocamente su naturaleza andaluza según la evidencia de estas características:

a) Aquellos que se expresan siguiendo unas pautas sintácticas y fonéticas genuinas del Sur.

b) Los que hacen referencia a la toponimia andaluza según giros, modos y formas locales.

c) Los que certifican su andalucismo por proceder de fuentes exclusivas de Andalucía, como ocurre con los cantes flamencos.

En cuanto al refranero, sus ejemplos han sido seleccionados entre los 65.083 incluidos en la colección compilada por Luis Martínez Kleiser, reservando para este trabajo sólo los que son origen de frases hechas: «Cabrita que tira al monte...», «Con el cuento de primo...», «Desde que te vi venir...»

En la llamada «Canción Andaluza», de los años 1940-1950, con independencia de la valoración sociológica, política o estética que pueda merecer, hemos estimado una serie de modos, giros y metáforas de singular interés para nuestro propósito, por lo que, además de los incluidos en la recopilación propiamente dicha, forman un *apéndice* aparte: «Marcado a fuego», «la verdad del cuento», «apuntar los claros del día», «estar más muerto que vivo», «entre vueltas y revueltas»...

En fin, excluidas las frases hechas que corresponden a unos ámbitos muy concretos (taurino, campesino, minero, marinero...), al no pretender una acumulación de ejemplos más o menos discutibles, sino un muestrario de comprobada identidad andaluza, sólo nos queda aspirar a que el lector se sienta atraído hacia estos estudios, fundamentales para la di-

fusión de nuestra cultura; que ya Ambrosio de Salazar, secretario de Luis XIII de Francia, dejó el caso de las peculiaridades lingüísticas del Sur español visto para sentencia, al decir que «aunque la lengua andaluza sea la misma que la castellana, con todo esso yo la estimo mejor y más delicada. De essa manera será menester leer los libros impressos en el Andalucía para aprender el español...»

A

A BARRA. Manera de plantar las vides, haciendo hoyos con una barra.

A BOCA LLENA. Sin rebozo en la expresión verbal.

A BUENA HORA, MANGAS VERDES. Frase para resaltar la tardanza de alguien o de algo. Su origen alude al hecho de que los cuadrilleros de la Santa Hermandad no se mostraban muy diligentes a la hora de cumplir con eficacia su cometido y, como vestían uniforme de vistosas mangas verdes, sin duda la manera andaluza de esgrimir la ironía justifica la atribución del modismo al pueblo andaluz.

A CABRITO. A cuestras.

A CALICHE. A chorro, referido a la forma de beber.

A CALZÓN QUITADO. Sin remilgos ni respeto a los convencionalismos.

A CARABULLA. A voleo, para quien lo tome.

A CARALTO. Malogrado.

A CENCERROS TAPADOS. Sigilosamente. Proviene de la costumbre arriera y contrabandista de acallar los cencerros de las caballerías al pasar por lugar donde sería desagradable o peligroso ser descubierto con la reata.

A CONTAR LOS FRAILES. Respuesta irónica a la indiscreta pregunta sobre adónde va uno.

A COSA HECHA. A propósito.

A DIESTRO Y SINIESTRO. Sin tino ni orden.

A ENEMIGO QUE HUYE, PUENTE DE PLATA. Refrán procedente de la frase que Melchor de Santa Cruz atribuye al Gran Capitán ("Floresta española de apotegmas y sentencias", 1584). Lope de Vega la empleará en su "Estrella de Sevilla": "Que al enemigo/ se ha de hacer puente de plata". También en el Cancionero Andaluz: "A corazón amante,/verea de zarzas;/a enemigo que huye,/ puente de plata".

A ÉSE HAY QUE ECHARLE DE COMER APARTE. Para expresar la excepcionalidad de alguien en consideración a sus méritos.

A ESTO... En este momento.

A GABELAS. Préstamo de dinero a interés.

A GRITO PELADO. A voz en grito.

A HORROS. A cuestras.

A JARILLAS. En cantidad, con abundancia.

A LA BARTOLA. Referido al descanso, sin cuidado ni preocupación.

A LA BIRLONGA. Descuidadamente.

A LA BUENA DE DIOS. Sin artificio, malicia ni premeditación.

A LA BUENA MIGUEL. Limpiamente, sin trampas.

A LA CUARTA PREGUNTA. Sin recursos económicos.

A LA CHITA CALLANDO. Sigilosamente. El origen de esta frase, según José María de Mena ("La pronunciación sevillana", 1975), se remonta a la época de la dominación árabe, cuando se introdujo en Andalucía un animal, especie de gato montés, al que llamaban "siita" (chita), utilizado para cazar. Bajo el reinado de Alfonso X se prohibió la caza con dicho felino, por ser muy sanguinario, pero, naturalmente, siguió realizándose, aunque ahora clandestinamente, callando.

A LA CORTA O A LA LARGA. Tarde o temprano, fa-

talmente: "De las cosas más ocultas/el tiempo tiene la llave/ y, a la corta o a la larga,/ todo en el mundo se sabe".

A LA DE LAS ORACIONES. A la hora del *Angelus* vespertino.

A LA DESBOCADA. Atropelladamente.

A LA ENTRELUZ. Entre dos luces: "A la entreluz de los mayos, /cuando cruzaba el albero,/ iqué limpio estaba el caballo/ de don Antonio Cañero!".

A LA HORA DE LOS MARILLOS. Cuando queda poca mercancía para vender y ésta se ofrece a bajo precio.

A LA PATA LA LLANA. Sin cuidado ni ceremonia, campechanamente.

A LA PORFÍA. En porfiada emulación.

A LA POR PARTIDA. Al fin y al cabo, a la postre.

A LA REAL DE ESPAÑA. Francamente, sin tapujos.

A LA TRÁGALA. De mala conformidad, contrariadamente.

A LA VAQUEROSA. Estilo andaluz de montar a caballo. Domar el caballo según la escuela andaluza.

A LA VEJEZ, VIRUELAS. A destiempo y cuando ya no se espera.

A LA VIRULÉ. Referido al ojo, amoratado por un golpe.

A LA VUELTA LO VENDEN TINTO. Frase usada para desentenderse de algo. Procede de un cuentecillo del popularísimo personaje ecijano llamado *el Bizco Pardo*: Joselito *el Gallo* da dinero al *Bizco* para que le efectúe una compra. Cuando éste llega con el encargo, intenta marcharse sin dar cuenta del dinero que le ha sobrado. "¿Y la vuelta?", pregunta Joselito, y el *Bizco* responde con la frase -"a la vuelta lo venden tinto"- que ha quedado como modismo.

A LAS CLARAS (CLARITAS) DEL DÍA. Al amanecer.

A LAS MIL MARAVILLAS. Maravillosamente.

A LAS PRIMERAS DE CAMBIO. A la primera ocasión, inesperadamente. Deriva del lenguaje bancario.

A LAS PUERTAS DE LA MUERTE. En trance agónico:

“No se borra de mi mente / el día catorce de abril, / y siempre tendré presente / que en ese día me vi / a las puertas de la muerte”.

A LAS TANTAS. A una hora tardía indefinida, generalmente nocturna: “A las tantas de la noche”.

A MALA IDEA. Con plena consciencia del mal. A veces se usa con humor irónico: “El niño come a mala idea”.

A MANOJITOS. En mucha cantidad.

A MÁS NO PODER. En situación imposible de ser superada.

A MATACABALLOS. Atropelladamente.

A MATACANDELA. Como “a matacaballos”.

A MATAHAMBRE. Con el mínimo indispensable para subsistir.

A MATAS Y POR ROZAR. Se dice referido a algo incompleto.

A MEDIO MOGATE. Con descuido o poca advertencia (por decirse de las vasijas que sólo están vidriadas por el exterior).

A MEDIOS PELOS. Medio borracho.

A MIS (TUS, SUS...) ANCHAS. Desahogadamente, con libertad y satisfacción.

A MÚSICA DE TALÓN. Andando.

A MÚSICO. Con viaje y estancia pagados, sin más emolumentos. La gracia popular lo define: “comío, bebío, llevao y traío”.

A ORZA. Sin sosiego ni descanso (procede del vocabulario mariner).

A PALO SECO. Sin acompañamiento alguno. Hay quienes hacen derivar este modismo de la antigua costumbre de los que, al cantar sin guitarra, se acompañaban a sí mismos llevando el compás con un palo sobre el espaldar de la silla. Conviene recordar, sin embargo, que a los estilos flamencos se les llaman “palos” y, por tanto, “a palo seco” equivaldría a cante sin acompañamiento.

- A PARTIR UN PIÑÓN. En relaciones extremadamente afectivas.
- A PIE. Referido a situación económica, desamparado.
- A PILLA-PILLA. Por analogía con el juego infantil, forma de perseguir sin alcanzar.
- A POCO RATO. Al poco tiempo.
- A PORRILLO. En gran cantidad y sin orden.
- A PULSO. Por el propio esfuerzo, sin ayuda ajena.
- A PUNTA DE PALA (A PUNTA-PALA). Abundantemente y sin criterio selectivo.
- A PUNTO DE CAMELO. En el punto ideal de sazón. Dice un refrán andaluz: "Cuando al mozo le crece el bozo y a la moza le llega a la cintura el pelo, ya están a punto de caramelo".
- A PUNTO FIJO. De manera cierta.
- A RACHAS. De vez en cuando, a oleadas intermitentes.
- A RAZÓN DE CATORCE, SIETE ES LA MEDIA. Frase con que se ironiza sobre lo evidente.
- A RECALCAPERROS. "Con todas las de la ley", cumpliendo todos los requisitos.
- A RECULONES. Retrocediendo. Referido también a la forma de andar moviendo mucho las posaderas.
- A REPULGO. Hasta los topes, saturado.
- A REVIENTACABALLO. Muy aprisa, sin pausa ni descanso.
- A RIENDA SUELTA. Sin prudencia ni medida.
- A RITACABRA. Forma de tirar el garrote para hacer volver el ganado.
- A ROMA POR TODO. Decididamente y, a veces, sin medir las consecuencias.
- A ROTA BATIDA. A marchas forzadas.
- A RUCHI. Sin dinero.
- A RUIN, RUIN Y MEDIO. Frase con que se expresa la decisión de dar a una persona ruin la respuesta que merece, sirviéndose de sus propios medios.

- A SAL SEPA. Frase con que se expresa el deseo de ver coronada por el éxito una esperanza.
- A SALTO DE MATA. A la que cae, aprovechando cualquier oportunidad desde una situación de dificultades económicas.
- A SALVO ESTÁ EL QUE REPICA. Consideración en torno a la impunidad del que desempeña un alto cargo, del que está en las alturas y, por tanto, libre del peligro.
- ¿A SANTO DE QUÉ? – ¿A causa de qué? ¿Con qué justificación?
- A SECAS. Referido al contrato de trabajo, el que compromete a pagar únicamente dinero.
- A SEGURA SE LO LLEVAN PRESO. Para expresar escepticismo por el resultado de una gestión, se refiere al tiempo en que Segura de la Sierra, en la provincia de Jaén, era prisión destinada a personalidades; de ahí que causara admiración ver cómo éstas eran llevadas a presidio, significando el poco tiempo de permanencia en él.
- A SEMANERÍA. Pago a plazos semanales de préstamos o compras así acordados.
- A SOPLO Y SORBO. Referido a la comida, ingerirla precipitadamente y sin esperar a que se enfríe. Por analogía, lo que se hace con prisas.
- A SÚBETE EN EL POYO. De forma altanera y con amenazas.
- A SUS SOLAS. A solas. En solitario.
- A TENTARUJAS. A tientas.
- A TENTE BONETE. A todo plan, sin restricciones.
- A TIRO HECHO. Con deliberación y seguridad en el resultado.
- A TOCATEJAS. (A TOCAR TEJAS). Al contado, aludiendo al pago de una edificación cuando se ha terminado el techo.
- A TODO ESTO... Mientras tanto...
- A TODO TRAPO. Sin limitación ni recelos, derivado del vocabulario mariner.

A TODO TREN. A toda la velocidad posible. “A todo trapo”.

A TOPACARNERO. Golpe en la frente dado con la mano.

A TOQUE DE CAMPANA. Con rigurosa puntualidad y disciplina.

A TORO PASADO. Aplicase al suceso ya ocurrido.

A TRES MENOS CUARTILLO. Alcanzado de recursos.

A TROMPA TAÑIDA. Precipitadamente y sin descanso.

A TROMPICONES. Tropezando torpemente.

A TUTIPLÉN. “Macarronismo” franco-italiano, equivalente a la expresión “a todo plan”.

A UN ANDAR. En un corto trayecto por piso llano.

A UÑA DE CABALLO. A todo correr.

A VENTREGADAS. A ratos, a veces.

ABOGADO FIRMÓN. Abogado que firma, por remuneración, escritos de otro.

ABRASARSE VIVO. Experimentar extremado calor.

ABRIR BRECHA. Hallar el modo de rebatir un argumento.

ABRIRSE EL DÍA. Despejarse de nubes el cielo.

ABRIRSE EN ABANICO. Retroceder unos pasos, esgrimiendo un arma, para acometer.

ABROCHARSE UNO. Prepararse para una acción.

ACABAR COMO EL ROSARIO DE LA AURORA. A golpes y farolazos; situación que debe de tener su memoria en un hecho real, puesto que también se dice “acabar como el rosario de Espera”, pueblo de la provincia de Cádiz, lo que nos ofrece una interesante pista para la localización del desaguisado.

ACARREAR PENAS (O CASTIGO). En el sentido de causar perjuicio: “¡Válgame los cielos! / ¡Válgame la tierra! / ¡Lo que acarrea un testigo falso / y una mala lengua!”.

ACERCARSE A LA REJA (DE ALGUIEN). Requerir de amores.

ACOLLERARSE CON... Emparejarse, casarse, amancebarse con...

ACHICAR LA CARRERA (EL CABALLO). Dar pasos cortos: “Caballito esaborío, / no me achiques la carrera; / que al otro lado del río / mi novia guapa me espera / ansiosa de besos mios”.

¡ADELANTE CON LOS FAROLES! Por analogía al comienzo de un desfile procesional, exclamación con que dar, o darse, ánimos para emprender o continuar con bríos renovados una acción.

ADORAR EL SANTO POR LA PEANA. Servirse de la adulación o el regalo con una persona para llegar a otra.

AFICIONADO A LA JATERÍA (HATERÍA). Comilón. Hatear es término andaluz que significa comer (x).

AFINAR LA PUNTERÍA. Calcular bien, antes de actuar.

AFLOJAR LA MOSCA. Pagar con dinero.

AFLOJAR LAS RIENDAS. Ceder en algo que se defendía con intransigencia.

AGACHAR LA CABEZA (LA CABECITA). Aceptar servilmente, incluso aquello que no es justo ni razonable: “No me queda más remedio / que agachar la cabecita: / decir que lo blanco es negro”.

AGUA DE CEPAS. Vino.

AGUANTAR CARROS Y CARRETAS. Soportar pacientemente contrariedades, trabajos y humillaciones.

AGUANTAR EL ANCLA. Por analogía con la operación marinera, resistir los embates adversos con firmeza.

AGUANTAR EL PUJO. Admitir sin protestas, en contra de los propios deseos.

AGUANTAR MECHA. Reprimirse una respuesta o una acción violenta ante una actitud agresiva o injusta.

AGUANTARSE EL BOLLO. Admitir algo por temor o por propia conveniencia.

AGUAR LA FIESTA. Turbar o estropear un proyecto, reunión, etc.

x. Debo el dato a mi buen amigo Antonio Bocio Vargas, campesino de ley.

¡AHÍ ESTÁ EL TOQUE! Se emplea para confirmar un acierto.

AHÍ ME LAS DEN TODAS. Para expresar indiferencia ante una amenaza que no va a causar perjuicio. El origen de la frase está en la anécdota que nos recuerda Domínguez Ortíz: “En un auto celebrado en San Pablo, en 1665, salió, junto con dos bigamos, dos hechiceras y varios judaizantes, la estatua del novelista y dramaturgo Antonio Enríquez Gómez, que después de larga estancia en Francia pasó a Holanda, donde hizo pública protesta-ción de judaísmo. Se dice que un español lo encontró en Amsterdam y le dijo: ‘¡Ah, señor Enríquez Gómez, yo vi quemar su estatua en Sevilla!’, a lo que replicó el aludido: ‘Pues ahí me las den todas’...” (Historia de Sevilla. El Barroco”).

AHORA MISMITO. En este mismo momento.

AHORCAR EL DESTAJO. Desistir de lo que se había emprendido o defendido.

AHUMÁRSELE EL PESCADO A UNO. Acabársele a uno la paciencia.

AJUNTAR JUNCIA PARA UNA PORRA. Acumular deudas.

AL AGUARDO. No sólo como equivalente a estar a la espera, sino resguardado.

AL AIRE. Sin provecho, fijeza ni fundamento.

AL ALBEDRÍO. Sin provecho, fijeza ni fundamento.

AL ARRIMO. Cerca, junto, al cobijo de...: “Desapartémonos ahora, / que al arrimo de la puerta / hay gente murmuradora / que lo que no ve lo inventa”.

AL AVERMARÍA. Al anoecer; es decir, a la hora del rezo del Avemaría en memoria de la Anunciación.

AL CABO DE CUANDO. Al cabo de mucho tiempo.

AL CABO DE LA CALLE. Al tanto, enterado de un asunto con información suficiente.

AL DESPERTAR EL DÍA. Al amanecer.

AL DÍA DIARIO. Al día.

AL ESTERICOTE. Al aire, al relente.

AL FIN Y AL REMATE. Al fin y a la postre.

AL IGUAL. Igualmente, asimismo. También se emplea como “en vez de”, que es como lo utilizaba Manuel Torre en sus famosos campanilleros: “A la puerta de un rico avariento / llegó Jesucristo y limosna pidió; / y al igual de darle la limosna / los perros que había se los azuzó.

AL PELO. Exactamente, correctamente, a la medida justa: “Chiquita, te he de poner / que con media miradita / al pelo me has de entender”.

AL PIE. Cerca, no necesariamente a los pies: “Cantando paso la vía; / mi canto a nadie conmueve. / Yo soy como el avefría / que canta al pie de la nieve / al amanecer del día”.

AL POMPÓN. A escote.

AL PRÓJIMO, CONTRA UNA ESQUINA. Para expresar la indiferencia hacia el perjuicio que a otro puede ocasionar el beneficio propio.

AL RELANCE. A la media vuelta.

AL REMATE. Al fin.

AL REVOLVER DE UNA ESQUINA. Frase empleada en el habla popular para expresar lo que ocurre cuando menos se espera, en cualquier momento, aunque no sea, exactamente, al doblar una esquina: “Al revolver de una esquina / tus ojitos me asaltaron, / tus cabellos me prendieron / y a tu cárcel me llevaron”.

AL RONCEO. Alrededor de alguien para conseguir lo que se pretende.

AL SABER LE LLAMAN SUERTE. Como réplica a quien atribuye a la fortuna un logro calculado.

AL SERENO. A cielo abierto, sin techo ni protección.

AL SOLANO. Al viento de levante: “Eres como la veleta / del campanario, / que tan pronto está al norte / como al solano”.

¡AL TIEMPO DE LEVANTE! Exclamación que fía a un futuro más o menos lejano la confirmación de algo.

¡AL TORO QUE ES UNA MONA! Indica decisión del que habla o estímulo para animar a otro.

AL TUNTÚN. Al azar, alocadamente y sin medir las consecuencias. "A ojo de buen cubero".

ALARGAR EL PASO. Aguijar, andar deprisa.

ALARGARSE A... Acercarse a... (un lugar).

ALCANZAR CON DIOS (CON LA VIRGEN, CON LOS SANTOS). Recibir sus gracias y favores: "Dime a qué santo le rezas, / que tanto alcanzas con Dios; / dímelo, para rezarle, / a ver si te alcanzo yo".

ALLÁ SE LAS ABOTONEN. Frase que expresa inhibición de un asunto.

ALMA DE CÁNTARO. Persona falta de discreción o excesivamente confiada o pastueña.

ALUMBRAR UN TIRO. Disparar un arma.

¡ALZA, PEPA! Para expresar sorpresa o incredulidad.

¡ALZA, PILILI! Como "¡alza, Pepa!". No debe confundirse con la "salsa pilili", que es la *traducción* andaluza, por supuesto bromista, del vocablo "sex-appeal".

ALZARSE EL PELO. Encararse, hacer frente.

AMADRIGARSE A... (O CON...). Acogerse a la protección de...

AMONTONÁRSELE EL JUICIO (A ALGUIEN). Ofuscarse.

ANDA AQUEL. Desde entonces.

¡ANDA CON DIOS! Expresión para manifestar sorpresa o conformidad. También para despedir con acritud.

¡ANDA CON ÉL (CON ELLA)! Equivale a "atrévete", "decídete": "Es tu cintura mimbre / que se mimbrea, / y tus labios corales / que coralean. / ¡Anda con ella! / ¡Que te la vas llevando! / ¡Que te la llevas!"

ANDA QUE TE ANDA. Para decir que alguien recorre un largo camino.

ANDA QUE TE DEN UN TIRO. Frase de despecho: "Anda que te den un tiro: / nunca llueve como trueno. / Con esa esperanza vivo".

ANDA VE... ANDA Y... Diversas formas como invitación a hacer algo: "Anda ve y dile a tu madre / que, si te quiere vender, / en la mano está el dinero / y en la puerta el mercader". "Anda y vete, que no quiero / contigo conversación; / la que he tenido, me pesa / dentro de mi corazón".

¡ANDA Y QUE TE MATE EL TATO! Frase despectiva para dar por terminada una conversación enojosa o para descalificar la opinión del que habla. Alude al famoso torero Antonio Sánchez *El Tato*, quien, por matar muy primorosa y rápidamente, fue elegido como protagonista del modismo. Este, por supuesto, encubre una acusación de cornudo.

¡ANDA Y QUE TE ZURZAN! Despectivo, para dar por terminado el diálogo.

ANDAR A GATAS. Exposición gráfica para calificar el sometimiento a la voluntad de otra persona: "Anda ya, cardillo blanco / criaio entre verdes matas, / que al hombre de más valor / lo hicistes andar a gatas".

ANDAR A LA BREGA. Estar muy afanado en trabajos o negocios.

ANDAR A LA CAZA DE GANGAS. Frase que ha ido transformándose al paso del tiempo. Quería decir "perder el tiempo pensando alcanzar alguna cosa, y que, cuando parece tenerla ya en las manos, se escapa o se deshace. Así acontece al cazador que, yendo tras la ganga (ave), ésta lo espera y, antes de que dispare el arcabuz, se levanta y se le aleja" (Cobarruvias). La ganga tiene la carne dura y es difícil de pelar. De ahí la frase de Góngora en su *Epistolario*: "No debe conocer quién es Armuña, su deán, ganga tan dura de pelar como de comer".

ANDAR (O ESTAR) ACHUCHADO. En situación precaria de dinero o de salud.

ANDAR AL RODEO. Ir por camino distinto al común y más directo.

ANDAR ALECHUGADO. Andar enfermo.

ANDAR ALGO MANGA POR HOMBRO. Sin orden ni disciplina.

ANDAR ARAÑANDO. Aprovechando hasta lo menos valioso.

ANDAR COGIENDO ALÚAS. Hacer cosas de loco.

ANDAR COMO EL CARACOL. Tener sólo lo puesto.

ANDAR COMO LAS VACAS DEL TÍO MELENO. Sin sometimiento a ley, autoridad ni buenas costumbres.

ANDAR CON AQUÍ LA PUSE. Justificarse con disculpas.

ANDAR CON CIEN OJOS. Sobreaviso, atento a todo.

ANDAR CON LA VIGA DERECHA. Atento a las normas.

ANDAR CON SIETE OJOS. Como “andar con cien ojos”.

ANDAR DE CAREO. Estar de fiestas.

ANDAR DE CORONILLA. Afanarse en algo con agobio.

ANDAR DE CUCA. Como “andar de careo”.

ANDAR EL DIABLO EN CANTILLANA. Gonzalo de Oviedo, en sus “*Quincenas*”, cree que esta expresión se dijo por un capitán de la parcialidad del Almirante de Castilla, Jofre Tenorio, que durante las turbulencias de la minoría de Alfonso XI recorrió las cercanías de Sevilla «faciendo muchos males e desafueros; e porque ejercía especialmente sus depredaciones en Cantillana, los arrieros e caminantes se alejaban de aquellos lugares diciendo: ‘Vámonos, que el diablo anda (o está) en Cantillana’». Sin embargo, en la “*Lista de los Conquistadores de Nueva España*”, de Bartolomé de Góngora, se lee: “Hernando de Cantillana, por quien se dijo el refrán del diablo en Cantillana...”

ANDAR EN COPLAS. Ser muy conocido –y generalmente muy criticado– por una mayoría.

ANDAR EN EL AJO. Conocer el secreto.

ANDAR EN HACHES Y ERRES. Andar en altercados.

ANDAR EN LENGUA DE LA GENTE. Ser muy criticado públicamente.

ANDAR LAMPANDO. Con intentos de aprovechar toda ocasión para provecho propio.

ANDAR MAL DE LA CAJA DE CAMBIOS. Estar enfermo del pecho.

ANDAR MAL DE LA CHORLA. Andar mal de la cabeza.

ANDAR (UNO) QUE BEBE LOS VIENTOS. Estar desasosegado, obsesionado por algo, especialmente relacionado con amores: "Por pillar a uno en tu puerta / ando que bebo los vientos; / como lo llegue a pillar, / tienes en tu puerta un muerto".

ANDAR SUELTO POR AHÍ. Callejear sin reparo.

ANDAR TRASTEANDO. Andar rebuscando algo.

ANDAR TROPEZANDO Y CAYENDO. Encontrar muchos obstáculos.

ANDAR (UNO) A LA QUE SALTA. Estar pendiente de cualquier ocasión para beneficiarse de ella.

ANDAR (O ESTAR) UNO ALCANZANDO. Arruinado o pasando graves apuros económicos.

ANDAR UNO CON EL HATO A CUESTAS. Mudar frecuentemente de lugar, habitación, etc.

ANDAR (O ESTAR) UNO DE CAPA CAÍDA. En decadencia física, moral o económica.

ANDAR UNO EN LA MAROMA. Tomar partido o hallar favor en algo.

ANDAR UNO EN PALMAS (O EN PALMITAS). Alabado y atendido.

ANDAR UNO EN LOS ALCANCES. Observar a alguien de cerca para estar informado de su conducta.

ANDAR LOS PASOS. Realizar las gestiones oportunas para el logro de una pretensión: "Dígale a mi madre / que no llore más; / sino que ande, ande los pasitos / por mi libertad".

X ANDARSE POR LAS RAMAS. Derivar hacia cuestiones secundarias, sin atender directamente lo fundamental.

ANTES Y CON ANTES. Con mucha antelación.

APAGA Y VÁMONOS. De uso generalizado como modis-

mo expresivo de haber llegado a un grado extremo (el disparate, absurdo, escándalo, etc.), proviene de un cuento andaluz que recoge Luis Montoto: Optaban dos sacerdotes a una sola plaza de capellán castrense y, para conseguirla –según orden del jefe de la tropa–, era preciso decir la misa en menos tiempo que el rival. Quien menos tardara en el oficio, sería el titular de la plaza. Apostáronse los dos sacerdotes en el empeño y el primero de ellos, en vez de empezar con el “Introito ad altarem Dei”, se limitó a decir “Ita misa est”. El otro, ansioso de ganar la plaza, fue aún más breve, ya que, al llegar al altar, miró al monaguillo y le dijo: “Apaga y vámonos”.

APARTAR A CORRER (A VOLAR, ETC.). Echar a correr, a volar, etc.

APARTAR DE LA VERA. Alejarse o ser alejado de alguien: “Cuando más a gusto estaba, / me apartaron de tu vera / por una persona mala”.

APARTE MIA (TUYA, SUYA...). Además de mí, de ti, de él...

APEARSE UNO DEL BURRO. Claudicar de una actitud hasta entonces terne y porfiada.

APENCAR CON... Hacerse cargo, asumir, cargar con... de mala gana.

APLICARSE EL CUENTO. Aplicar el ejemplo ajeno a la propia actitud.

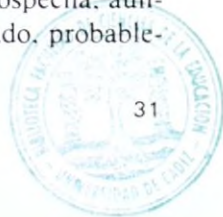
APRETAR A UNO. Insistírle, coaccionarlo: “En mi casa me dicen / que no te quiera; / mientras más me lo dicen, / más me lo acuerdan. / Y ahora te digo: / como me aprieten mucho, / me voy contigo”.

APRETAR LOS CORDELES A UNO. Coaccionarlo insistentemente.

APUNTAR EL ALBA. Empezar a amanecer.

APURAR LA COLILLA. Realizar algo hasta el final, cuidando de los últimos y más insignificantes detalles.

AQUÍ HAY GATO ENCERRADO. Indica sospecha, aunque quienes usen el modismo hayan olvidado, probable-



mente, que el vocablo “gato” se emplea en esta ocasión como “bolsa de dinero”. En 1575, a la muerte del andaluz Diego Hurtado de Mendoza, se consignó en su inventario “un escriptorio de Alemania, el qual se abrió y tenía dentro muchos papeles de quantas atados en legaxos y un talegón de gato que pareció tener mil y sesenta y un reales”.

AQUÍ TE COJO, AQUÍ TE MATO. Para significar el aprovechamiento de la ocasión, sin demora ni pausa.

AQUÍ TE QUIERO, ESCOPETA. Con que se expresa haberse presentado la oportunidad para una acción determinada.

AQUÍ TE QUIERO VER. Desafío ante una situación violenta, difícil o embarazosa. Es apremio para que alguien demuestre con obras lo que ha expuesto de palabras.

ARAÑA, EL CAPITÁN. El paremiólogo gaditano Sbarbi define: “Dícese por los que exhortan a otros a hacer aquello mismo de que ellos huyen, como lo atestigua el refrán *El patrón Araña embarca y él se queda en tierra*”. Algunos dicen parecerse al capitán Araña, con más fundamento, pues según testimonios fidedignos, cuando a principios del último tercio del siglo XVIII se enviaba a América gente española, existía en una de las ciudades de nuestro litoral –probablemente Cádiz– un capitán de buque, llamado Arana (nombre que el pueblo hubo de transformar luego festivamente en Araña), del cual se cuenta que, después de reclutar individuos, él nunca volvió a emprender viaje alguno.

ARDERSE LA CASA. Haber en ella mucho alboroto.

ASENTÁRSELE EL APAREJO A ALGUIEN. Se dice festivamente de la persona molesta o perjudicada por algo, haciendo extensivo a ella el hecho de sufrir mataduras la caballería a causa del aparejo.

ARMAR (O ARMARSE) EL BOLLO. Organizarse el jaleo.

ARMAR EL GORI. Armar escándalo.

ARMAR UNA ESPETERA. Provocar pendencias.

- ARMAR (O ARMARSE) UN BATIBURRILLO. Provocar confusión o algarada.
- ARMAR UN TREPE. Armar escándalo.
- ARMAR UN ZAFARRANCHO. Como “armar un trepe”, por similitud al desconcierto que provoca el toque de zafarrancho de combate en la tropa.
- ARMARSE UNA ENSALADA. Armarse un escándalo o pendencia.
- ARMARSE UNA ZARAMALLA. Formar escándalo, jaleo o algarabía.
- ARRANQUE DE MELONAR. Dicho estúpido o absurdo.
- ARRASTRAR EL ALA. Enamorar, querer de amores.
- ARRASTRAR EL NOMBRE (O EL APELLIDO). Desprestigiar o desprestigiarse.
- ARRASTRAR LA MANTA. Irse de jarana.
- ARREAR COMIDA. Golpear, abofetear.
- ARREPARAR EN... Prestar atención a...
- ARRIAR EN BANDA. Por analogía a la maniobra marinera de soltar los cabos del barco, ceder en todo a una pretensión.
- ARRIMAR CANDELA. Golpear, dar palos, aunque también tiene connotaciones eróticas.
- ×ARRIMAR EL HOMBRO. Trabajar con denuedo.
- ARRIMAR ESTOPA. Como “arrimar candela”.
- ARRIMAR YESCA. Como “arrimar estopa”.
- ARRIMARSE A LA PARED (O A LAS PAREDES). Estar borracho. Buscar protección.
- ARRIMARSE A UNA PERSONA O A UN LUGAR. Acogerse, en busca de protección o cariño: “¿Adónde me arrimaré yo, / si no hay un pecho en el mundo / que quiera darme calor?”.
- ARRIMARSE AL QUERER DE OTRO. Aceptar su amor: “Arrímate a mi querer, / como las salamanquesas / se arriman a la paré”.
- ASARSE UNO. Estar agobiado por el calor.
- ASARSE UNO VIVO. Padecer un calor agobiante.

ASIGUATAR ALGO. Coger con firmeza algo.

ASÍ Y TODO... A pesar de...

ASOMAR EL BIGOTE. Aparecer en algún lugar poco tiempo.

ASOMAR LA RISA DEL CONEJO. Afectar regocijo delatando hipocresía, pues según Gonzalo Correa, “cuando está el conejo en el plato, muestra los dientes desnudos como si sonriera”. Escribe Cervantes: “Otros dos al del Layo se llegaron / y con la risa falsa del conejo / y con muchas zalemas así hablaron”.

ATAJA, PRIMO. Se usa para detener a alguien en su monólogo.

ATÁJAME ESOS PAVOS. Para recalcar la inconveniencia de un discurso.

ATAR CORTO (A ALGUIEN). Reprimir o sujetar los impulsos de otro.

ATERMINARSE A... Determinar, determinarse a...: “Romera, ay mi romera, / me la llevé a un romeral; / ni la ropa de su cuerpo / me aterminé yo a tocar”. “¿Sabes a lo que me atermino? / A dejar a padre y madre / y a guiyármelas contigo” (Guiyar, guillar, es término caló que significa “chalar”, pero en reflexivo equivale a huir, escapar).

ATINAR CON... En la acepción de encontrar: “Yo no sé lo que me pasa, / que me ha puesto tu querer / que no atino con mi casa”.

ATRACARSE DE TORO. Torear con delectación, entregado a la faena.

ATRÁS DE... Por “detrás de”: “Si el querer que puse en ti / lo hubiera puesto en un perro, / se viniera atrás de mí”.

AUNQUE LLUEVAN FRAILES DESATACADOS. Se emplea para expresar el mayor grado de peligro (“desatacar” es “desatar”, “soltar”, librarse de alguna sujeción).

AVENIRSE (O VENIRSE) A LA BUENA. Avenirse a razones.

AVENIRSE A RAZÓN. Avenirse a razones: “Llorando lo

paso yo / debajo de tu ventana, / por ver si tu corazón / se ablanda por mí, serrana, / y te avienes a razón”.

AVERIGUARSE CON UNO. Discutir con otro hasta reducirlo a la razón.

AVIVAR LOS SONES. Hacer algo con diligencia.

AYER HIZO UN AÑO. Se dice, un tanto despreciativamente, de lo echado al olvido por no merecer atención ni afecto.

B

BAILAR DE COCOROTE. Andar desazonado en un asunto o trabajo.

BAILAR EL AGUA. Lisonjear, asentir a lo que dice otro aunque sea irrazonable o injusto.

BAILAR EL POLVILLO. Manifestar nerviosismo o inquietud.

BAILAR LAS CINCO ACEITUNAS. Expresar un gran dolor. (Alcalá Venceslada, que no da la definición, opina que debe de tener su origen en algún baile antiguo olvidado).

BAILAR UNO AL SON QUE LE TOCAN. Actuar según los dictados o el comportamiento de otro.

BAILE DE CANDILLO. Por extensión, pasado de moda.

BAJITO DE CUERPO. Escaso de estatura.

BALAGAR LAS CARNES. Moverse mucho, contonearse.

BAMBALINAS DE PASO (O DE TRONO). Paños o piezas laterales de los pasos (o tronos) de Semana Santa.

BANDEARSE BIEN. Mostrarse habilidoso en algún asunto o trabajo.

BAÑADO EN AGUA DE ROSAS. Estar en la plenitud de la propia satisfacción.

BARDASCA DE PASTOR. Cayado.

X **BARRER PARA CASA.** Hacer para conveniencia propia o de los suyos.

BARRIO DE CHUPA Y TIRA. Según Juan Cepas, es el nombre que se daba al barrio malagueño de la Victoria, aludiendo a las almejas muy usadas en las comidas de la clase media, habitante de aquella barriada.

BASTARSE Y SOBRARSE. No necesitar ayuda para realizar algo.

BEBER A CAÑETE. Beber a chorro.

BEBER AL GALLETE. Como "beber a cañete".

BEBER (COMER, VIVIR...) DE GAÑOTE. De balde, aprovechándose de la generosidad ajena. Las variantes de este modismo son numerosísimas, aunque no todas las incluimos en este **REPERTORIO**: De baldivia (de balde), de válvula, de valvulina, de zotal, de serrín, de pescuezo, de gorra...

BEBER EN BLANCO (EL CABALLO). Se dice del que tiene claro el belfo.

BEBER LOS VIENTOS. Andar desazonadamente enamorado, mostrar a alguien una exagerada incondicionalidad. "Con diferentes intentos / que a beber viene imagino / por él en sus pensamientos; / por el vaso bebe vino, / pero por ella los vientos" (Francisco Gregorio de Salas).

BEBER MÁS QUE UN SALUDADOR. Sbarbi lo define como "beber con exceso, aludiendo a los aficionados a echar brindis a la salud de los circunstantes".

BESAR LA PORRILLA A... Lisonjear a...

BIEN (O MAL) ENCARRUCHADO. Se dice de la acción bien (o mal) orientada.

BIEN VIENES, MAL, SI VIENES SOLO. Es frase de consuelo dedicada al que padece contratiempos o enfermedades.

BLANDEAR A ALGUIEN (O BLANDEARSE UNO). Someter a alguien a la propia voluntad (o someter la propia voluntad a la de otro): "Me tiraste de la cuerda / por ver

si me blandeaba, / y me encontraste más firme / que el muro de la Giralda”.

BLANDO DE BOCA. Charlatán, imprudente en el hablar.

BLANDO DE CORONA. Susceptible en extremo.

BLANQUILLO DE AGUARDIENTE. Vaso o copa de aguardiente con agua.

BOCATA DE... Bocadillo de... (x).

BODA DE RUMBO. Rumbosa en su celebración, de gran ostentación y pompa: “¿Dónde va ese buen mozo, / que se me escapa, / y a su boda de rumbo / no me convida...?”.

BOQUERÓN QUE SE DUERME... Frase proverbial para indicar que quien desatiende su negocio, gestión, pretensión, etc., corre el peligro de fracasar: “Boquerón que se duerme, la corriente se lo lleva”.

BORRACHO DE ALACENILLA. Se dice del que bebe a escondidas.

XBORRÓN Y CUENTA NUEVA. Se emplea para dar un asunto por zanjado.

BOTICA ABIERTA... Es una fórmula, generalmente infantil, para advertir a otro que tiene la bragueta sin cerrar: “Botica abierta y el boticario a la puerta”.

BRACEAR EL CABALLO. Lucir andares majestuosos: “Bien bracea tu jaca / Pepe Hinojosa. / –Es que sabe a quien lleva / y va orgullosa”.

BROCHE DE HONRÁ (HONRADA). Credenciales de honrada. Ser una mujer decente.

BUENAS AGARRADERAS. Importantes ayudas e influencias.

BUENAS ALFORJAS. Como “buenas agarraderas”.

x.- No es frase de invención reciente ni pertenece de modo exclusivo al lenguaje cheli. Nosotros, al menos, ya lo registramos en los años 40, relacionado con “tener bocata”: “tener hambre”.

BUENO ESTÁ LO BUENO. Se emplea como advertencia del que está a punto de cambiar su actitud resignada y paciente por otra más resolutiva o violenta. A veces la frase tiene un complemento quinteriano: "Bueno está lo bueno, y ojito con la niña".

BUEN MOZO (O BUENA MOZA). Joven de buena apariencia: "Al subir por la escalera, / en el primer calabozo, / oí una voz que decía: / Lástima de tan buen mozo / con la libertad perdía".

BURRA DE CALLO. Para designar a la mujer de temperamento lujurioso.

BUSCAR A UNO POR LA BOCA. Sonsacarlo para que hable o para que replique con enfado.

BUSCAR LA GANDALLA. Procurarse buena vida con poco esfuerzo.

BUSCAR LA PÚA AL TROMPO. Buscar complicaciones en asunto donde no tiene por qué haberlas.

BUSCAR PAN DE TRASTRIGO. Según Correas, es "buscar ocasión de enojo con demasías imposibles: el trigo es el mejor grano, que hace el pan más subido, y es imposible hallarlo mejor". En *Guzmán de Alfarache*: "No tenía yo para buscar pan de trastrigo, ni andar hecho truecaborricas en pueblo corto".

BUSCARLE TRES PIES AL GATO. Como "buscar la púa al trompo". Probablemente se refiere a la bolsa de dinero llamada "gato", la cual, además de los dos compartimientos habituales –para la plata y el cobre– tenía un tercero, más disimulado, para las monedas de oro.

C

CABALLO DE BUENA BOCA. Se dice, por extensión, de todo aquél que no es exigente o escrupuloso en sus gustos.

CABALLO DE DIVISA. El caballo que, por ser de color claro, *se divide* desde muy lejos: “Caballo de divisa / yo no lo quiero; / para entrar en batalla, / ~~caballo~~ negro”.

CABRITA QUE TIRA AL MONTE. Del refrán que continúa: “no hay cabrero que la guarde”. La frase sirvió de título a una de las más logradas obras de Serafín y Joaquín Álvarez Quintero, basada en la copla: “Ya me lo decía mi madre: / cabrita que tira al monte, / no hay cabrero que la guarde”, para indicar que quien siente una inclinación sucumbe a ella, tarde o temprano.

CABUCHEARSE BIEN. Cuidarse mucho.

XCADA DOS POR TRES. Con mucha frecuencia.

CAER BIEN (O MAL). Por “sentar”, en relación a la apariencia: “En llegando al Regimiento, / me tengo que retratar / y verás qué bien me cae / la ropa de militar”.

CAER DE OJOS. Se dice de quien tiene la mirada atractivamente lánguida: “Tienes un caer de ojos / a la almohadilla, / que me robas el alma, / costurerilla”.

CAER EL SOL DE MACETILLA. Dar el sol de plano.

XCAER EN LA CUENTA. Notar algo que hasta entonces había pasado inadvertido.

CAER (A UNO) ESA BREVA. Que el azar le favorezca a uno con algo (o alguien) deseado: “Si yo tuviera un chinито, / se lo tiraba a esa higuera: / ¡qué buena falta me hacía / que me cayera esa breva!”.

CAER PUYERO. Fulminantemente, por analogía a la caída del trompo.

CAERSE CON TODO EL EQUIPO. Frustarse, fracasar sin remisión.

XCAÉRSELE (A UNO) LA VENDA. Descubrir la verdad que hasta entonces se ha ignorado o se ha querido ignorar: “Estaba ciego y no veía; / ya se me cayó la venda / que tan ciego me tenía”.

CAÉRSELE LAS ALAS (A ALGO O A ALGUIEN). Perder la última esperanza, la última oportunidad: “Cuando yo te vi en la cama, / a mi corazón, de ducas, / se le caye-

ron las alas". (*Ducas* es término del caló que significa penas, fatigas, afanes).

CAÉRSELE LOS PALOS DEL SOMBRAJO. Como "caérsele las alas".

CALENTAR LAS COSTILLAS (A ALGUIEN). Apalearlo.

CALENTAR A UNO EL HATO. Como "calentar las costillas".

CALENTÁRSELE LA BOCA (A ALGUIEN). Sentir deseos de seguir bebiendo, estimulado por las primeras copas. Abundar en reproches y ofensas, al hilo de la conversación.

CALENTURA DE POLLO. Ironía para indicar una fiebre natural, que el sujeto exagera.

CALLA Y MOJA. Consejo que en pocas palabras apunta la conveniencia de "hacer la vista gorda" ante un error, injusticia, arbitrariedad, etc.

CALLARSE LA BOCA. Curiosa redundancia, por "guardar silencio".

CAMBIAR DE MANO. En el galope corto del caballo, o media rienda, en el que el animal lleva adelantado uno de sus remos, hacer que adelante el otro: "Sin apoyarte en el hierro, / cambias de mano con arte / en un galope sereno".

CAMBIARLE EL AGUA A LAS ACEITUNAS. Orinar.

CAMBIARLE EL AGUA AL CANARIO. Como "cambiarle el agua a las aceitunas".

CAMELAR A... Enamorar, amar a...: "Chiquilla, yo te camelo / por esos dientes tan blancos, / por esos ojos tan negros". En una segunda acepción equivale a "admitir". Ambas pertenecen al caló.

CAMPAR POR SUS RESPETOS. Actuar según viene en gana, sin consideración hacia los demás.

CANELA EN RAMA. Para definir la calidad excelente.

X CANTAR LAS CUARENTA. Frase adoptada del juego de naipes: decir francamente la verdad, cara a cara.

CANTAR LOS TALCOS. Oler los pies.

X CANTAR POR LO BAJINI. A media voz.

CÁNTARO BOQUINO. Para unos, el que tiene la boca desportillada; para otros, el de boca ancha: "...dos peones camineros / que te rinden pleitesía / fumando bajo un almendro, / junto al cántaro boquino / y las alforjas de lienzo".

CAÑAS Y JUNCIAS VERDES. Alboroto, jaleo.

CARA DE ABRIL. Semblante alegre.

CARA DE PALO. Semblante adusto.

CARA DE QUITAPESARES. Persona que, además de irradiar alegría, la infunde a las demás: "Si fueres a la aceituna, / cara de quitapesares, / carita como la tuya / no la habrá en los olivares".

CARA PARA JUGAR AL ABEJORRO. Modismo con que se moteja a la persona de cara ancha y gruesa, por alusión al juego infantil en el que se dan bofetadas en la cara.

CARGADO DE ESTAMPAS. Harto de algo, "hasta la coronilla".

CARGADO DE ESTERAS. Como "cargado de estampas".

CARGAR CON EL SANTO Y LA LIMOSNA. Llevarse todo.

CARGAR LA SUERTE. Por analogía con el lance taurino, abundar en algo o con alguien.

CARGAR LA VIGA. Comer o beber sin rebozo.

CARIÑO CIEGO. Amor apasionado, incapaz de reconocer defectos en la persona querida: "Mujer que llora y padece / te ofrezco la salvación / y el cariño ciego...".

CARNECITAS MIAS. Expresión de cariño que, a veces, se usa irónicamente.

CARRILLOS SOPLADOS. Para definir la cara gruesa.

CASCAR LA MONA. Dar un coscorrón.

CASCAR LAS LIENDRES. Como "cascar la mona".

CASO DE INQUISICIÓN. Caso o hecho que merece ser juzgado de la forma más severa: "Yo te quiero más que

a Dios. / ¡Mira qué palabra he dicho, / que es caso de inquisición!” “De Dios te vendrá el castigo, / que es caso de Inquisición / lo que tú has hecho conmigo”.

CELOS PERDIDOS. Celos extremados.

CERO CARTÓN DEL CUATRO. Palabrería equivalente a “aquí no hay nada que hacer”, o para expresar la falta total de algo.

X CERRARSE EN BANDA. No transigir bajo ninguna presión a las pretensiones ajenas.

CIGARRO CAMERO. El que se fuma en la cama, antes de echarse a dormir.

CLAMAR (ALGO) AL CIELO. Ser algo extremadamente escandaloso o injusto, por lo que reclama la intervención de los poderes celestiales.

CLARITAS DEL DÍA. Primeras señales del amanecer.

CLAVEL DISCIPLINADO. Blanco con pintas rojas, como de sangre. Es una recia y bellísima imagen la de comparar esas pintas con las gotas de sangre que brota al disciplinarse –azotarse con la disciplina– en el acto penitencial: “Hoyos tienes en la cara / de viruelas que te han dado; / en cada hoyo, una rosa / y un clavel disciplinado”.

COGER AL VUELO. Captar lo que se dice, o su intención, con gran agilidad mental.

COGER EL CANUTO. Liberarse, por analogía a la licencia militar.

COGER EL PORTANTE. Marcharse con decisión.

COGER LA CAPUCHA. Marcharse de algún sitio definitivamente.

COGER (O DAR) LA TABARRA. Insistir machaconamente.

COGER LA TAJADA (LA MONA, LA TORTA, LA PAPALINA, LA PAPA, ETC.). Emborracharse.

X COGER LOS BÁRTULOS. Marcharse de algún sitio sin intención de volver.

COGER RASPA. Recibir algunos golpes.

COGER UNA PERRA. Coger una rabieta.

COGER UNA RANA. Caerse.

COGER UN COLETO. Empaparse bajo la lluvia.

COMERSE LA PRINGÁ (PRINGADA). Quedar embarazada, generalmente antes de tiempo.

X COMÉRSELO (A UNO) CON LOS OJOS. Mirarlo sin disimular lo mucho que le atrae.

COMO A NADIE LE IMPORTA. Para eludir una situación que no necesita explicaciones.

COMO AGUA DE MAYO. De la manera más beneficiosa.

COMO CABALLO SIN FRENO. Sin atender a razones ni conveniencias.

COMO CHIVO DE DOS MADRES. Mejor alimentado que los demás.

COMO DE CAPAR RANAS. Ignorando absolutamente un asunto.

COMO DIOS PINTÓ A PERICO. Con suma facilidad.

X COMO DOS Y DOS SON CUATRO. Indiscutible e inequívocamente.

COMO EL ALCALDE DE DOS HERMANAS. "Parece que en Dos Hermanas, en los primeros días de la revolución llamada *la Gloriosa*, un *monterilla*, encumbrado por arte de birlibirloque, protegía los amores de unos novios, con oposición del padre de la muchacha; y no pudiendo lograr que éste consintiera en la boda, ante sí los dio por unidos en matrimonio. Fuéronse a vivir juntos, diciendo ella a su padre que eran marido y mujer porque el señor alcalde los había casado. No pudiendo creer el hombre tamaño desatino, fue a ver al *monterilla*, el cual le dijo que, cierto, los había casado. El padre, no tan ayuno de ciencia como su interlocutor, le replicó que no había más matrimonio que el que Dios instituyó y el Santo Concilio de Trento reguló. El alcalde, entonces, muy lleno de autoridad, exclamó: "Pues si eso es así, sepa usted que desde este instante queda derogado el Concilio de Trento" ("Personajes, personas y personillas que corren por am-

bas Castillas", de Luis Montoto). Se usa, por tanto, para señalar a quien, poseído de su autoridad, da alguna orden disparatada.

COMO EL ALCALDE DE TREBUJENA. Se dice, según Gabriel María Vergara, de la persona que se preocupa demasiado de los asuntos que, por ajenos, no le conciernen. Es frase del refrán "Como el alcalde de Trebujena, que se murió de pesadumbre ajena". También se dice "como el cura de Trebujena, que murió de sentir penas ajenas".

COMO EL ENFERMO DE RUTE. Del refrán "Como el enfermo de Rute, que se comía los pollos piando". Hay otra variante: "El enfermo de Rute, que se come los pollos piando y las gallinas cacareando".

COMO EL GAITERO DE BUJALANCE. Del refrán: "Como el gaitero de Bujalance, un maravedí por que empiece y diez por que acabe", con que se moteja a quien, aprovechando una ocasión de lucimiento, se hace prolijo en exceso.

COMO EL HIJO DE LA MADRASTRA. Igual que "como chivo de dos madres".

COMO EL QUE NO QUIERE LA COSA. Haciéndose el desentendido.

COMO EL SOL QUE NOS ALUMBRA. Irrefutablemente y sin sombra de oscuridad.

COMO ESTÁ MANDADO. Para ratificar la razón que asiste a una afirmación cualquiera.

COMO GATA PARIDA. Con desazón, sin descanso.

COMO GATO PANZA ARRIBA. Para calificar una defensa a ultranza.

COMO LA VIRGEN DE LOS ALTARES. Para ponderar la virtud y pureza de una mujer: "Si no me crees tan firme, / vete y no vuelvas; / deja que triste y sola / llore mis penas; / pero Dios sabe / que soy como la Virgen / de los altares".

COMO LAS PROPIAS ROSAS. Adecuadamente.

COMO LOS CHORROS DEL ORO. Inmaculadamente limpio.

COMO MATEO CON LA GUITARRA. Extremadamente atento y cuidadoso con algo, a lo que se alude con frecuencia.

COMO PERRO POR CARNESTOLENDAS. La frase alude a la cruel costumbre de mantear a los perros, como se hacía antiguamente en tiempos de carnaval. El rondeño Vicente Espinel, en su "*Vida del escudero Marcos de Obregón*", se refiere "al martirio perruno causado por mazas, de quien sabe por qué huyen".

X COMPUESTA Y SIN NOVIO. Se dice de la persona que, habiéndose preparado cuidadosamente para una ocasión, queda a la espera sin que ésta se presente.

COMO PUTA EN CUARESMA. Pasando hambre. Alude a las leyes que, desde Alfonso XI, regularon la mancebia, prohibiéndose a las mujeres del partido que ejercieran su torpe profesión en estos y otros días del año.

COMO PUTA POR RASTROJO. Maltratado sin compasión.

COMO QUIEN BUSCA CANDELA. Referido al que inquiere con ansiedad.

COMO QUIEN TIENE UN TÍO EN ALCALÁ. "Que ni tiene tío ni tiene nã".

COMO SAN JINOJO EN EL CIELO. Sin merecer la atención de nadie; sin que nadie le haga caso.

COMO SI TAL COSA. Como algo corriente y natural que no merece especial interés.

COMO TRES EN UN ZAPATO. Aclara José María Sbarbi: "Como sucedería, por ejemplo, con tres individuos de una misma familia que, por no poseer más que un par de zapatos, a causa de su extremada indigencia, no podrían presentarse al público simultánea, sino sucesivamente, uno tras otro y después que el primero se hubiera descalzado para cederse al segundo y éste al tercero". Es ponderativo de la miseria extrema.

COMO UN ALFILER. Excesivamente delgado, refiriéndose a alguien.

COMO UN CLAVO. Fijo, puntualmente.

COMO UNA PATENA. Limpio, “como los chorros del oro”.

COMO UNA REGADERA. Loco.

COMO UNAS LUMBRES. Reluciente de limpio, “como una patena”.

COMO ZORRA QUE CRÍA SIETE. Atareado en varios asuntos a la vez.

COMPRAR POR SUS CABALES. Adquirir por el precio justo.

CON AVARICIA. Con regodeo.

CON CAJAS DESTEMPLADAS. Forma de echar a alguien lejos de la propia presencia, manera desconsiderada de trato (como el dado a los condenados, que iban hacia el patíbulo con acompañamiento de tambores (cajas) que sonaban destemplados al aflojarles deliberadamente el pellejo): “Ya me sacan de la cárcel / con cajitas destemplás; / me ponen a sacar piedras / de la orillita del mar”.

CON COPETE. Bien colmado.

CON CHUSCADA. Con gracia y donaire.

CON EL ARCA Y LA TAPA. Con todos los requisitos cumplidos.

CON DARES Y TOMARES. En discusión.

CON EL ACHAQUE DE PRIMO.... Para motejar a los que se valen de un pretexto distinto al objetivo perseguido, para lograrlo: “Con el achaque de primo, entro y te veo”.

CON LA BARRIGA HASTA LA BOCA. En avanzado estado de gestación.

CON LA EDAD EN LA BOCA. Frase para referirse a un joven, comparándolo con un potro.

CON LA FRENTE ALTA. Altivamente, con orgullo de la propia honra.

CON LA HERRADURA DE LA MUERTE. Con signos de próxima agonía.

X CON LA MOSCA DETRÁS DE LA OREJA. Receloso y prevenido. Era la mosca la mecha utilizada para dar fuego a los arcabuces y mosquetes, antes de que se inventase las "llaves" que lo hacían innecesario. Entre disparo y disparo, y mientras se cargaba el arma, el arcabucero o mosquetero hacía descansar la mecha sobre la oreja (x).

CON LA MUERTE AL OJO. Moribundo.

CON LAS DEL BERI. Con la peor intención.

CON LOS OJOS. Con la mirada.

CON MÁS AGALLAS QUE UN ATÚN. Frase para exaltar la valentía.

CON SUS MANOS LIMPIAS. Se dice de quien consigue algo sin trabajos ni afanes, "limpiamente".

CON TODO Y CON ESO. Equivale a "así y todo".

CONDOLERSE DE ALGUIEN. Compadecerse de su dolor o de sus tristezas: "A llorar yo me ponía, / por ver si con mi llantito / de mí te condoleías".

CONOCER EL PAÑO. Saber las características, incluso secretas, de alguien o de algo.

CONOCER EL PERCAL. Como "conocer el paño".

CONTRI (CONTRA) MÁS. Cuanto más.

CORAZÓN DE AZÚCAR. Se dice de la persona bondadosa y frágil para acceder a las pretensiones de otro.

CORTADO POR LA MISMA TIJERA. Semejante a otra persona, generalmente para aludir a sus mismos defectos.

CORTAR EL RESUELLO. Amedrentar, amenazar con un serio peligro.

CORTAR EL VIENTO. Correr a velocidad extremada: "Mi jaca, / galopa y corta el viento / cuando pasa por el Puerto, / caminito de Jerez".

(x) Debemos el dato a nuestro buen amigo el general Manuel Esquivias Franco.

CORTARSE LA COLETA. Por el antiguo símil taurino, renunciar o retirarse de alguna acción, empresa, proyecto, etc.

CORRER BURRO. Recibir los perjuicios que corresponden a otro.

CORRERSE LA CHILLA. Correrse la voz.

CORROMPER LAS ORACIONES. Confundir a otro con argumentos equívocos.

COSA BUENA. De lo mejor en lo que se trata: “No me mire usted la cara, / que soy un poco morena; / míreme usted el corazón / y verá usted cosa buena”.

COSA DE JUGUETE. Por “cosa de juego”.

COSA FINA. Para exaltar elegancia y exquisitez.

CRIADO EN BUENOS PAÑALES. Nacido de familia respetable.

CUAJAR LOS AMORES. Realizarse, hacerse firmes: “La mañana de San Juan / cuajan la almendra y la nuez; / también cuajan los amores / con dos que se quieren bien”.

CUAL DIGAN DUEÑAS. Forma parte de la frase “Lo puso cual digan dueñas”: tratar mal de palabra, como solían las dueñas. Mateo Alemán es implacable con ellas: “Suelen ser las tales, ministros de Satanás, comina y postura de fuertes torres de las más castas mujeres; que por mejorarse de monjiles y mantos y tener en casa otras de mermelada, no habrá traición que no intenten como fealdad que no soliciten, como castidad que no manchen, maldad con que no salgan...”.

¡CUALQUIERA ES EL GUAPO QUE...! Equivale a “¡Cualquiera se atreve a...!”; tomando la palabra “guapo” en la acepción germanesca de “valentón”.

¿CUÁNDO QUERRÁ DIOS DEL CIELO? Expresa una impaciente espera, fiando a los designios de la Providencia el logro de algo: “¿Cuándo querrá Dios del cielo / que la Pascua caiga en viernes, / y la luna en tu tejado, / y yo en la cama en que duermes?”. En los “CANTI DELLA

NUOVA RESISTENZA SPAGNOLA” se incluye la copla: “¿Cuándo querrá Dios del cielo / que la tortilla se vuelva, / que los pobres coman pan / y los ricos coman m...? (x).

¿CUÁNDO NO ES PASCUA? Para expresar que se da por muy sabida una cosa que era de esperar.

CUATRO CHIRIGOTAS. Salidas ocurrentes y oportunas:

“A charrán no hay quien me gane, / pero a florero tampoco; / que con cuatro chirigotas, / sin trabajar, vivo y como”.

CUCHILLO DE DUELO. Dolor, tristeza.

¡CUENTA CON...! ¡Cuidado con...!

¡CUERNOS FUERA! El 19 de enero de 1565 subieron al cadalso en Sevilla a la mujer del tabernero Silvestre Angulo y a su amante, que era mulato. El verdugo vendó los ojos de los reos y los entregó al marido para que hiciese con ellos lo que quisiera. Varios religiosos se pusieron de rodillas delante del tabernero, pidiendo perdón para los adúlteros, pero Silvestre no se ablandó y con un cuchillo fue hiriendo a su mujer y al mulato, hasta que les quitó la vida; entonces tiró el sombrero al público que presenciaba el horrible espectáculo y gritó esas palabras. Se usa para rubricar una decisión drástica que, sin embargo, no sirve para nada.

CUMPLIR DE... Trabajar de...

CURARSE EN SALUD. Prevenir eficazmente la posibilidad de un mal.

(x) Himno de los Voluntarios de la Libertad, de Cádiz (4 de diciembre de 1868).

CH

CHACHI LERENDI. Lo mejor y más cierto. (No pertenece al caló ni al lenguaje de germanía, aunque tal vez el neologismo "chachi" tenga referencia en el término gitano "chachipé", que significa "cierto", "positivo").

CHAFLE CHAFLE. Como "dale que dale".

CHALARSE CON. Volverse loco con...

CHANTARSE (ACHANTARSE) LA MUY. Guardar silencio, callar. (Achantar es "callar" en término de germanía).

CHAVÓ DE LA CORÁ. Frase con que se designa, peyorativamente, a aquél del que se habla. ("Chavó", en caló, "muchacho", "niño").

CHICHI-NABO. Algo o alguien de poco valor y crédito.

CHIFLARSE POR... Como "chalarsen con...".

CHIRLEAR EL ACEITE. Hacer ruido el aceite al hervir.

CHINILLOS DE REBAJE. Es frase con que se designa aquéllo que no debe causar preocupación alguna.

CHIPENDI LERÉN. Excepcionalmente bueno, indiscutiblemente verdadero. (*Chipendi* es término caló que significa "veraz". No así "lerén", que carece de significado).

CHOCADO POR... Asombrado por...

CHOCHO-ALANTERA. Se dice burlonamente de la mujer que anda echando la barriga hacia adelante y los hombros hacia atrás.

CHORREADO EN... Para señalar la res o la caballería cuya capa está "manchada" de otro color.

CHORREAR SANGRE (ALGO). Ser algo extremadamente doloroso, grave o injusto.

CHOTEARSE DE... Hacer burla de...

CHUFLEARSE DE... Como "chotearse de...".

CHULEAR A... Tratar con desprecio y chulería a...

CHUMINADA DE LA CARLOTA (O DE LA TÍA CARLOTA). Tontería indigna de consideración.

CHUNGAS PARTIDAS. Malas acciones: “Como revienta un cañón, / a fuerza e chungas partías / tengo de reventar yo”.

CHUPAR DEL BOTE. Aprovechar la oportunidad de cargo, situación o valimiento para enriquecerse o vivir bien sin trabajo.

CHUPARSE LOS DEDOS. Relamerse de gusto, recrearse en la excelencia de algo o de alguien: “Con el bele, bele, bele, / con el bele de Sanlúcar, / el que quiere a una morena / hasta los dedos se chupa”.

¡CHÚPATE ESA! Exclamación de burla, equivalente a “aguántate”.

CHUPI CHANGA. Informal, de poca palabra, “chisgarabí”.

CHUSQUEARSE DE... Burlarse de...

D

DALE QUE TE PEGO. Para expresar una recalcitrante insistencia.

DAMA DE LA MEDIA ALMENDRA. Se dice de la mujer melindrosa y que come poco.

DAME PAN Y DIME TONTO. Expresa la conveniencia propia para el logro de un propósito, sin importar la crítica adversa.

DAR A LA MUÍ. Como “dar a la lengua”, criticar, hablar mal de alguien.

DAR A MORDER CEBOLLITAS. Obligar a hacer lo contrario de lo que desea el otro: “Yo te tengo de querer, / sólo por darle a tu madre / cebollitas a morder”.

DAR ACHICHURRE. Dar la lata.

DAR AIRE (AL DINERO). Invertir dinero.

DAR ALAS (A ALGUIEN). Alentarlo, animarlo a hacer algo.

- DAR ALIVIO A LA PENA.** Atenuarla: "Nadie descubra su pecho / por dar alivio a su pena, / que el que su pecho descubre, / por su boca se condena".
- DAR BAJERAS.** Blanquear la parte inferior de una pared, tabique, etc.
- DAR BARZONES.** Ir de un sitio a otro, sin un objetivo o destino determinado.
- DAR BORRICATE.** Timar, engañar.
- DAR CALABAZAS.** No acceder a las pretensiones de otro, especialmente las de naturaleza amorosa: "Si te dan calabazas, / da tú melones; / por cosas de este mundo / no te apasionas".
- DAR CALMA.** Según Rodríguez Marín es "bromearle a uno con un tema: menos que "dar baya", en lo cual falta algo de burla": "Cuando a mí me dan calma / con quien yo quiero, / estoy como arbolito / que le dan riego".
- DAR CALOR.** Acoger con afecto o cariño: "¿A quién me arrimaré yo, / si no hay un pecho en el mundo / que quiera darme calor?".
- DAR CAMBALLADAS.** Andar oscilando de un lado a otro, generalmente a causa de la borrachera. (El Diccionario de la Lengua consigna "cambalada").
- DAR CANDILAZO.** Se dice del sol cuando se cubre el cielo repentinamente.
- DAR CANDONGA.** Provocar envidia.
- DAR CAPOTE.** Privar a otro de algo.
- DAR CARRETE.** Distraer dolosamente.
- DAR CASTAÑA.** Dar una paliza, no necesariamente física.
- DAR CAUSA.** Dar motivo: "Sin darte causa ninguna, / te fuistes y me dejaste / más solita que la una".
- DAR CIENTO Y RAYA.** Demostrar sobradamente que se supera a otro en conocimiento, destreza, experiencia, etc.
- DAR CON CARRASQUILLO EN TIERRA.** Malograr.
- DAR CON LA CABEZA EN UN PESEBRE.** Augurio pe-

simista, avisando el destino que aguarda a quien no trabaja, estudia o aprovecha.

DAR CORDELEJO. "Dar carrete", llevar la corriente a otro.

DAR CUENTA. Justificar: "No temo la muerte, / morí es natural; / lo que temo es la cuenta tan grande / que a Dios he de dar".

DAR CUIDADO. Sentir aprensión: "Picosita de viruelas, / a ti no te dé cuidado; / que con estrellas el cielo / está muy bien adornado".

DAR DE MACETILLA. Propinar de lleno.

DAR DURO CON TIESO. "Dar con la horma de su zapato".

DAR EL ACHICHURRI. Dar la tabarra.

DAR EL (UN) BAÑO. Vencer de manera abrumadora a otro en una lid dialéctica. Ganarle ampliamente en el juego.

DAR EL CALLO. Trabajar afanosamente.

DAR EL CANTE. Salir airoso de un empeño.

DAR EL CHOCOLATE. Atreverse a dar una medicina radical.

DAR EL DEJILLO. Imprimir al cante el aire o acento especial de una tierra concreta: "Fandango, ¿dónde has nacido, / que tó el mundo te conoce? -Yo nací en un rinconcillo / que Alosno tiene por nombre, donde le dan el dejillo".

DAR ESPOLIQUE. Dar aire al dinero, consumir, gastar.

DAR EL GOLPE. Llamar la atención, sobresalir, generalmente por exceso.

DAR EL PARCHE. Engañar, aparentar algo que no se es.

DAR EL OLIO. Administrar los Santos Oleos: "En dándome los aires de Cantillana, aunque me esté muriendo, / me pongo sana. ¡Ay, que me muero si no me dan el olio / de tu salero!".

DAR EL PEGO. Como "dar el parche".

DAR EL SANTOLIO. Administrar la extremaunción.

- DAR EL SEÑOR. Dar la comunión.
- DAR EL TEMBLOR. Sufrir temblores repentinos.
- DAR EN LA CRESTA. Dar de lleno o en el punto exacto.
En una conversación, dar una réplica incontrovertible.
- DAR EN LA YEMA. Acertar en el argumento decisivo de un asunto.
- DAR ENTRADA EN LA VIDA PROPIA A ALGUIEN.
Aceptarlo en la propia intimidad.
- DAR GARROTILLO. Dar torniquete para apretar bien las sogas de una carga.
- DAR GUSTO A LOS OJOS. Recrearse en la contemplación de algo o de alguien: "Ponte donde yo te vea: / le daré gusto a los ojos, / ya que otra cosa no sea".
- DAR JABÓN. Dar coba.
- DAR JARILLA. Igual que "dar carrete".
- DAR LA CABEZADA. Dar el pésame en un duelo.
- DAR LA CAMPANADA. Hacer algo que coge a los demás por sorpresa, dado lo inesperado en quien lo realiza.
- DAR LA CARA. Afrontar algo con valentía y decisión.
- DAR LA CHICHARRA. Dar la tabarra, molestar.
- DAR LA HORA. Decir o hacer algo espectacular y definitivo.
- DAR LA LATA. Dar la tabarra. Parece ser que procede de la costumbre penitenciaria de Málaga por la que, al precio de dos cuartos, se daba al preso una lata de un mosto sazonado con escurriduras de vinos, licores y aguardientes. Esto producía una embriaguez demencial, en la que el borracho entraba en un *rollo* insistente y molesto.
- DAR LA MATRACA. Dar la lata, molestar.
- DAR LA MURGA. Como "dar la matraca".
- DAR LA TABARRA. Molestar de palabra con monotonía e insistencia.
- DAR LO MISMO OCHO QUE OCHENTA. Se usa para expresar la mayor indiferencia ante algo.
- DAR MAL PAGO. Corresponder a una acción buena con otra mala: "Si la Inquisición supiera / lo mucho que te

he quería / y el mal pago que me has dao, / te quemaran por judío". "Mujer que tanto la quise / y tan mal pago me dio, / no la miraré a la cara / mientras mi dios fuere Dios".

DAR MARCHA. Castigar con palabras o con hechos, especialmente en litigios amorosos.

DAR MÁS COCES (O SALTAR MÁS) QUE UN CIGARRÓN. Imitar, con una actividad desasosegada, al saltamontes.

DAR MATRACA CON ALGUIEN. Aludir insistentemente a alguien como centro de conversación: "Contigo me dan matraca / y ojalá fuera verdá, / que nunca los rayos caen / donde la tormenta está".

DAR MIXTAZO. Equivocarse rotundamente.

DAR NORTE. Orientar, dar noticia de.

DAR PALIQUE. Entretener con la charla.

DAR PAN CON SAL. Embelesar con argumentos taimados.

DAR PARA EL PELO. Dar una paliza, no necesariamente física.

DAR PARES Y NONES. Ir entreteniéndolo con excusas.

DAR POR LIBRE. Conceder la libertad del preso: "¿En qué tribunal se ha visto, / ni en qué Sala, ni en qué Audiencia, / al reo darlo por libre / y al libre darle sentencia?".

DAR POR SU CUERDA. Llevar a uno la corriente.

DAR QUE HABLAR. Dar motivos para ser criticado.

DAR QUE ROER. Dar pesar a alguien.

DAR QUE SENTIR. Dar motivo a que otro se duela: "¿Qué más quieres tú de mí, / si a nadie miro a la cara / por no darte que sentir?".

DAR RAZÓN. Dar noticia de algo o de alguien.

DAR REMOR. Dar noticia.

DAR SARTENAZO. Matar, asesinar.

DAR SOPAS CON HONDA. Superar a otro abrumadoramente.

DAR TIEMPO AL TIEMPO. Fiar a que el paso del tiempo haga realidad lo esperado.

DAR UN CODILLO. Ganar la mano. Se refiere al juego del tresillo cuando uno de los dos que juegan hace más baza que el otro.

DAR CALADA. Dar una fumada al cigarro.

DAR UNA CARADA. Echar un vistazo.

DAR UNA DE CUELLO VUELTO. Abofetear con el dorso de la mano.

DAR UNA MANO DE... Dar una serie de...; dar una aplicación completa cuando se trata de pintura, barniz, cal, etc..

DAR UNA MOJADA. Propinar una paliza.

DAR UNA SOBA. Dar una paliza, aunque se suele aplicar a la propinada a los niños como castigo.

DAR (O DARSE) UN BUEN TUTE. Trabajar, o hacer trabajar, afanosamente.

DAR UN CHÁPITE. Doblarle a uno el cuerpo hacia atrás, en un juego infantil.

DAR UN CHUPITO. Dar un pequeño sorbo; probar un líquido.

DAR UN CUARTO AL PREGONERO. Publicar o dar pie a que se publique algo que debe pertenecer al secreto de la intimidad.

DAR UN FLATO. Sufrir un desvanecimiento.

DAR UN GUARRAZO. Caer espectacularmente, de culo o de bruces.

DAR UN INSULTO. Sufrir un desmayo.

DAR UN JUBÓN. Hacer a alguien objeto de una paliza o de una fuerte regañina: “No ha andado a fe muy tirana / la Justa en esta ocasión, / porque os ha dado un jubón, / mereciendo una sotana”. (Es posible que esta frase, “dar un jubón”, haya dado origen, por corrupción, a su equivalente “dar un jabón”).

DAR UN METIDO. Dar un puñetazo o golpe.

DAR UN OJO. Lavar con jabón la ropa en una primera

friega: "Ojos daba Margarita / a su ropa con enojos / de verla sucia y maldita; / que ya con ojos se quita / el mal que hicieron los ojos" (Baltasar del Alcázar).

DAR UN OREO. Tener cierto aire o parecido con otra persona.

DAR UN PARALÍS. Sufrir una parálisis.

DAR UN SUSTO AL MIEDO. Ser de una fealdad que asusta.

DAR UN UÑATE. Forma de cazar pájaros con liga.

DARES Y TOMARES. Equivalente a "pares y nones".

DARLE A LA MOJARRA. Darle a la lengua, criticar, comadrear.

DARLE A LA TARABITA. Darle a la lengua.

DARLE AL MOSTO. Frecuentar la bebida.

DARLE AL OJO. Mirar algo indiscreto o con indiscreción.

DARLE AL VASO. Como "darle al mosto".

DARLE CUIDADO A UNO. Importarle: "Aunque el río llegue a Palma / y se ahoguen los palmeros, / en no llevándote a ti, / que se lleve al mundo entero, / ¿qué cuidado me da a mí?".

DARLE FATIGAS DE MUERTE A UNO. Sentir los estertores de la agonía.

DARLE LAS SIETE COSAS A UNO. Festivamente, sentir desazón y sofoco.

DARLE POR SU CARITA (O POR SU BELLA CARA, O POR SU CARA BONITA) A UNO. Obsequiarlo sin que tenga méritos ni haya hecho esfuerzos para ello.

DARLE (ALGUIEN) TRES BOCADOS A UNA UVA. Se dice de quien es extremadamente tacaño.

DARLE UN HISTÉRICO (A ALGUIEN). Sufrir un ataque de histeria.

DARLE UN SOPITIPANDO. Sufrir un desvanecimiento o un ataque de histeria.

DARSE EL BOTE. Marcharse de algún sitio.

DARSE EL BISTÉ. Darse la lengua al besar.

DARSE EL FILETE. Acariciarse intensamente en lid amorosa.

DARSE EL LOTE. Acariciar con lujuria, magrear.

DARSE EL PICO. Generalmente se usa, por ironía, ante unas relaciones amistosas excesivas.

DARSE EL ZURI. Huir, salir a escape.

DÁRSELA A ALGUIEN CON QUESO. Sorprenderlo arteramente. Francisco Márquez Villanueva, en *"Personas y temas del Quijote"*, afirma que esta frase "suele usarse comúnmente en Málaga".

DARSE LA PECHÁ (PECHADA). Darse un hartazgo: "Boquita de caramelo, / pecho de azúcar nevá, / pienesitos de almendrita, / ¿cuánto vale la pechá?".

DARSE PISTO. Darse importancia, presumir.

DARSE POR CACHIFUNDIDO. Darse por vencido en un juego.

DARSE POR VENCIDO. Renunciar a toda lucha, tarea o aspiración: "¡Ay, pobre corazón mio! / Por más golpes que le doy, / nunca se da por vencido.

DARSE POTE. Como "darse pisto".

DARSE PREPONDERANCIA. Darse importancia.

DARSE UN AIRE A... Parecerse físicamente a alguien.

DARSE UNA CASCADA (O PANZADA) DE REIR, LLORAR, COMER, ETC. Reir, llorar, comer, etc. con hartazgo.

DARSE UNA RECALADA. Acercarse a algún sitio y estar en él por breve tiempo.

DARSE UN BALDEO. Pasear, ir de un sitio a otro.

DARSE UN CANEQUE. Dar un paseo.

DARSE UN CHUPERO. Darse una comilona.

DARSE UN FLETE. Darse una untura, darse masaje. Darse un hartazgo de caricias eróticas.

DARSE UN VERDE. Aplicarse al manoseo entre hembra y varón, en acepción moderna, ya que antiguamente significaba vivir despreocupado y con toda libertad.

DÁRSELE (A UNO) TRES PITOS (O TRES CARACO-

LES, O TRES PIMIENTOS). No sentir preocupación ni inquietud.

DE ABRAZO CHILLADO. Referido a los niños pequeños por su gracia, belleza, ángel, etc.

DE AMIGO A AMIGO, CHINCHE EN EL OJO. Para decir que entre amigos es disculpable una broma si no pasa a mayores. Cobarruvias opina que ésta es “una expresión corrupta de la voz malentendida de la legítima, que es chiz en el ojo, porque al echarla revienta y hace chiz con el sonido”.

DE BALLESTILLA. Forma de arrojar el arma blanca, haciendo que describa un círculo en el aire antes de quedar clavada.

DE BANDERA. Excelente, lo mejor en su clase: “Manolo Vázquez, torero / de los pies a la cabeza; / el barrio de San Bernardo / frente a un toro de bandera”.

DE BOQUILLA. Se aplica a lo que se dice pero no se hace.

DE BOTIJUELA. Gratis, de balde.

DE BUEN (O MAL) CATITE. De buen (o mal) talante.

DE BUEN (O MAL) METAL. De buena (o mala) condición: “No siento en el mundo más / que tengas tan mal sonío, / siendo de tan buen metal”.

DE BUEN VER. De excelente aspecto.

DE BUENA CEPA. De nobles acciones por herencia natural: “Desciendo de buena cepa; / no quiero que por mi causa / ninguna mujer se pierda”.

DE BUTE. Procedente del caló: mucho, bueno.

DE BUZAS. De hocicos, de bruces.

DE CAGALÁSTIMA. Por lástima.

DE CAPOTILLO. Clase de huelga que incluye una pausa semanal o quincenal para ir a casa a cambiarse de ropa.

DE CARA. Clase de piedra que sirve para la mampostería.

DE CARASOL. De secano.

DE CASINILLO. De palique.

DE COCO Y HUEVO. Se usa para ponderar, generalmen-

- te, la viveza de genio o la dificultad en el trato de una persona.
- DE COGOTAZO. De gorra, gratis.
- DE CON SÍ. De uno mismo, del que habla.
- DE CORDELILLO. Hilo delgado.
- DE CORRENDILLA. De corrido.
- DE CORRERÍA. De jarana.
- DE CORTINILLA. Disimuladamente.
- DE CUCHARA. Clase de penados en período de reinserción.
- DE CHIPICHAPE. Que sorprende repentinamente: "Tienes unos ojitos / de chipichape, / que me chipichapea / cuando los abres".
- DE DULCE. Excelente, a propósito.
- DE ESTA HECHA. Esta vez, en esta ocasión.
- DE FUSTE. De importancia. "Se toma también por nervio, sustancia y entidad de alguna cosa y así se dice hombre de fuste, cosa de fuste, etc." (*Dicc. de Aut.*).
- DE GAÑOTE. Igual que "de balde", "de gorra". El que adopta tan mala costumbre es "un gañote".
- DE GUILLA. Con el verbo salir, huir, escapar.
- DE HUESO. De más.
- DE JURO. Con certidumbre absoluta.
- DE LA CECA A LA MECA. Como dice *Clemencín*, "Ceca" es la palabra arábica que significa casa de la moneda. Los cristianos de la Península dieron, no se sabe por qué, este mismo nombre a la mezquita grande de Córdoba, que era uno de los lugares de más devoción para los mahometanos, los cuales la frecuentaban en sus romerías y peregrinaciones; y como hacían lo mismo con la Meca (lugar del nacimiento de Mahoma), de esto, de la casual consonancia entre Ceca y Meca, y de lo distantes que están entre sí la Meca y Córdoba, hubo de resultar en el uso común esta expresión para señalar grandes recorridos o distancias, pero en particular cuando la inutilidad es el resultado de tal ir y venir.

DE LA NOCHE A LA MAÑANA. En un breve plazo e inesperadamente.

DE LIMOSNA. En el sentido de "por amor", "por caridad": "Yo se lo pedí a Jesús, / el que está en Santa María: / que me quite de limosna / el querer que te tenía".

DE MACETILLA. De plano.

DE MAL AGUAJE. De mal genio.

DE MANO AJENA. De un extraño y según su gusto o capricho: "Desgraciado aquél que come / el pan de manita ajena: / siempre mirando a la cara, / si la pone mala o buena".

DE MATUTE. De contrabando, a escondidas: "A lo contrabandista / tengo que amarte: / que si no es de matute, / no puedo hablarte".

DE MIS CARNES. De mi efecto, de mi amistad.

DE MODO Y MANERA QUE... Así que...

DE MOGOLLÓN. Tiene varias acepciones, entre ellas las de "comer de mogollón", que es comer gratuitamente en casa extraña. Sin embargo, Luis Montoto afirma que "en Andalucía dicen que es de mogollón la obra hecha muy a la ligera, de una manera precipitada".

DE MUCHO BUQUE. De carnes abundantes.

DE NATIVITATE. De nacimiento, empleado sobre todo para resaltar la tontería de otro.

DE NEGRO LUTO. Enlutado. Se dice "de negro luto" referido a la viudez: "Ya se te logró a ti el gusto, que era verme por la calle / vestida de negro luto".

DE OLOR. Oloroso. Se aplica a la colonia como "agua de olor".

DE PIPEO. De copas, de fiestas con vino.

DE PITÓN A RABO. Por analogía con la expresión taurina, de principio a fin.

DE POCO (O MUCHO) FUNDAMENTO. Con (o sin) sentido común: "Grandes puñalás merezco por querer a esta gitana / con tan poco fundamento".

DE PODER A PODER. Por analogía con la suerte taurina

- de banderillas, en las mismas condiciones y con la misma tenacidad que otro.
- DE POR DIOS. De caridad, por amor de Dios: "Salgan los santitos / de San Juan de Dios / a pedir limosna po'el entierro 'e Riego / que va de por Dios".
- DE PRISA Y CORRIENDO. Apresuradamente.
- DE PUERTAS ADENTRO. En la intimidad de la casa o de la familia.
- DE PUNTA A CABO. De principio a fin.
- DE QUE NI PARA QUÉ. Sin razón ni motivo.
- DE QUE QUIERAS, DE QUE NO. Quieras o no quieras: "De que quieras, de que no, / tú entrarás al caminito / que te he señalado yo".
- DE RASPIVOLEO. Apropelladamente.
- DE RETESO. Estar llena la ubre de la vaca.
- DE RIBETE. Se usa para calificar el paseo de las modistillas.
- DE RINGORRANGO. De alto copete, de alta alcurnia.
- DE SUPERIOR PARA ARRIBA. Para expresar el grado supremo de bondad, calidad, etc.
- DE UNA SENTADA. De una vez y con facilidad.
- DE UNA (DOS, TRES...) TAPA (S). Alude a las tiras de tela que cierran la pechera de la camisa: "Quiéreme, que traigo capa / y sombrero a lo lorquino; / camisa de cinco tapas, / pantalón de paño fino / y botonaúra 'e plata".
- DE VÁLVULA. Una acepción más equivalente a "de balde", "de gorra".
- DE VALVULINA. De válvula.
- DE VEINTICUATRO QUILATES. De mucho valor. Se usa también para señalar la mucha bondad.
- DE ZAMPULLÓN. De forma repentina.
- DECIR (A UNO) CUATRO PALABRITAS. "Soltarle (a uno) cuatro frescas", decirle "las verdades del barquero".
- DECIR CUANTO SE LE VIENE (A UNO) A LA BOCA. Hablar sin miramientos ni prudencia.
- DECIR DE UNO. Criticarlo.

DEJAR CAMBRÍ. Del caló, dejar embarazada a una mujer.

DEJAR CON LOS PIES COLGANDO. Dejar a alguien confundido con algo sorprendente.

DEJAR EL ALMA QUIETA. Sosegarse.

DEJAR EL CAMPO LIBRE. Renunciar a la emulación o a la competencia, abandonándolo a la merced del rival.

DEJAR EL PABELLÓN EN ALTO. Actuar de modo satisfactorio para aquéllos a los que uno representa.

DEJAR HELADO. Dejar sin capacidad de reacción por algo inesperado.

DEJAR LA ACERA. Ceder el paso por la acera a otra persona.

DEJAR PASAR DE LARGO. No hacer caso de algo o de alguien: "A esa mujer que allí viene, / déjala pasar de largo: / es una liebre corrida, / mordida por muchos galgos".

DEJARSE CAER. En el sentido de decir algo grave o importante con la mayor naturalidad.

DEL CIELO VENGAN FATIGAS. Frase de aceptación de las contrariedades: "Del cielo vengan fatigas; / yo por la calle no lloro, / por que la gente no diga".

DEL OTRO JUEVES. Dícese de la cosa que es extraña, rara o pocas veces vista.

DEL TÍO ACÁ (DE ACÁ). Por definir al mezquino.

DEPRISA Y CORRIENDO. Diligentemente.

DERRAMAR VIENTOS. Presumir, vanagloriarse: "No derrames tanto viento / porque te veas tan boyante; / mira que no hay luna llena / que no tenga su menguante".

DESAPARTARSE DE. Apartarse de. Separarse definitivamente del cónyuge: "Si me miras, me maltratas; / si no me miras, me encelo; / si te arrimas, me asesinas; / si te esapartas, me muero".

DESDE EL VIENTRE DE MI (TU, SU) MADRE. Desde muy pequeño. La exageración llega a referirse a "antes de

nacer", como en los versos de *Martín Fierro*: "...y cantando he de llegar / al pie del Eterno Padre; / desde el vientre de mi madre / vine a este mundo a cantar".

DESDE QUE TE VI VENIR... En la frase "desde que te vi venir, dije por la burra viene", con que se expresa el convencimiento de que otro actúa acorde con su costumbre y fama.

DESLIAR CHISMES. Averiguar la verdad de manera paciente.

DESPEPITARSE (UNO) POR ALGO O POR ALGUIEN. Atenderlo o aspirar a ello de forma extremada.

DESPUÉS DE LOS DESPUESES. Transcurridos varios años de un suceso.

DESTETADO CON LECHE DE AVISPA. Se dice del que es de genio muy violento.

DIOS TE LA DEPARE BUENA. Esta frase aparece por vez primera en el "*Guzmán de Alfarache*": "Quisose parecer a lo que aconteció en la Mancha con un médico falso: no sabía letra, ni había nunca estudiado; traía consigo gran cantidad de recetas, a una parte de jarabes y a otra de purgas; y cuando visitaba algún enfermo (conforme al beneficio que le había de hacer), metía la mano y sacaba una diciendo primero entre sí: "Dios te la depare buena", y así le daba con la que primero encontraba". Se dice para eludir una acción ejecutada sin cuidado.

DISPONERSE DE... Decidirse a...: "Si dispone de vender, / señora, usté ese lunar, / por dineros que otro dé, / yo estoy en primer lugar".

DISTA LUEGO. Hasta luego.

DIVERTIR PESARES. Distraer las penas y preocupaciones: "A tu puerta me senté / a divertir mis pesares, / por ver si puedo sacar / los mandamientos en cantares".

DOBLAR CAMPANAS. Tocar a muerto las campanas.

DOLER LOS HUESOS. Para expresar un extremado cansancio o hastío: "¿Para qué tanto llover, / si a mí me duelen los huesos / de sembrar y no coger?".

DONDE AMARGA EL PEPINO. El culo.

DONDE CRISTO DIO LAS TRES VOCES. Para señalar un lugar inconcreto muy lejano.

DONDE EL VIENTO DA LA VUELTA. Como “donde Cristo dio las tres voces”.

DONDE SAN PEDRO PERDIO EL GORRO. Como “donde el viento da la vuelta”.

DORAR LA PÍLDORA. Disimular la gravedad de una noticia o suceso, restándole importancia.

DORMIRSE EN LA SUERTE. Recrearse excesivamente en algo que se dice o se hace.

DURA DE PELAR. Difícil de convencer: “Eres como el aguanieve: / garbosa en el andar, / poca carne, mucha pluma / y durita de pelar”.

DURO, QUE ES TARDE. Frase de apremio o de estímulo.

DURO QUE TE PEGO. Para definir la tenacidad o la reiteración.

DUROS PERNALES (PEDERNALES). De uso frecuente para resaltar la dureza de corazón o de sentimientos: “Porfía y conseguirás / del amor cuanto quisieres; / que no son duros pernales / los pechos de las mujeres”.

E

ÉCHALE GUINDAS AL PAVO. Frase popular para ponderar, tanto la excelencia como las dificultades de una gestión, empresa, etc. Tiene su origen en las famosas bulerías de la película “*Morena Clara*”, que cantaban y bailaban Imperio Argentina y Miguel Ligero. Curioso es que, perdido en el tiempo, exista el modismo “échale guindas a la tarasca” que, según Sbarbi, significa “pretender alcanzar algo imposible”.

ÉCHALE UN GALGO. Se dice para expresar la dificultad

de alcanzar a alguien que se ha ido muy lejos y deprisa:
“No te fíes del hombre / porque, en logrando, / si te vi,
no me acuerdo: / iéchale un galgo!”.

ECHAR A PRADO (A ALGUIEN). Desengañarlo de un empeño.

ECHAR CUENTA. Hacer caso. Calcular: “Entre la hija y la madre / están echando unas cuentas: / las mismas que no salen”.

ECHAR EL CARACOL. Tocar el caracol o caracola para atraer los perros de montería.

ECHAR EL HOMBRO AFUERA. Desentenderse de un asunto o trabajo.

ECHAR EL TRANCO LARGO. Andar a grandes zancadas: “En el andar se conoce / la que es mala y la que es buena; / en echando el tranco largo, / ¡Santa Bárbara, que truena!”.

ECHAR EL AGUA. Bautizar: “En La Habana nací yo / debajo de una palmera / y allí me echaron el agua: / me llamaron Petenera”.

ECHAR EL GATO A LAS BARBAS. Poner en aprieto o compromiso.

ECHAR EL SINO. Decir la buenaventura, adivinar el porvenir: “Un sabio me echó a mí el sino / y, al escucharlo, temblé. / ¡Qué cosas no me diría / que aborrecí tu querer, / tanto como te quería!”

ECHAR EL TORO AL CORRAL (A ALGUIEN). Hacerlo fracasar.

ECHAR EN CARA. Recordar un favor hecho a una persona, con la intención de ser correspondido.

ECHAR GÜENZA. Determinar, entre dos, retirarse la palabra.

ECHAR LA PATA. Epatar, vencer en una emulación.

ECHAR LA SAL EN LA MOLLERA. Dejar confundido.

ECHAR LA SIESTA. Dormirla: “La parva está en la era / y el sol aprieta; / hay que sacar el trigo y echar la siesta”.

ECHAR LA TRANCA. Cerrar la puerta.

ECHAR LAS LUCES DEL DÍA. Amanecer.

ECHAR LAS MUELAS. Sufrir una contrariedad dolorosa.

ECHAR LAS PATAS POR ALTO. Actuar irreflexiva y alocadamente.

ECHAR LAS PENAS A UN LADO. Desentenderse de ellas o hacer por olvidarlas: “Mi madre me dijo a mí / que tu cariño olvidara; / que echara la pena a un lado / y de ti no me acordara”.

ECHAR LEÑA AL FUEGO. Alentar enemistades, rivalidades, odios; dar ocasión al rumor malintencionado: “Mi camino es pasajero: / yo no paso por tu puerta / por no echar más leña al fuego”.

ECHAR LIBRE. Liberar: “Es tu carita la Audiencia; / tus ojillos, los fiscales; / tu boca da la sentencia / que me echa libre a la calle”.

ECHAR LOS CABALLOS ENCIMA. Atribuir a uno las culpas, abrumarlo con acusaciones.

ECHAR LOS CRISTOS A RODAR. Mostrar genio violento.

ECHAR LOS GRILLOS. Tomar preso, esclavizar: “Catorce años tenía yo / cuando me echaste los grillos; / no me los quieras quitar, / pícaro carcelero”.

ECHAR LOS KIRIES. Vomitar.

ECHAR LOS PULMONES. Trabajar denodadamente.

ECHAR MANO. Recurrir, tomar, decidir una solución.

ECHAR MANO A LOS MANOJOS. En flamenco, cantar los estilos llamados puros.

ECHAR SAPOS Y CULEBRAS. Definido en el *Diccionario de la Lengua* como “decir disparates” y “proferir con ira denuestos”, el erudito sevillano Luis Montoto se extiende en consideraciones sobre “ser estos sapos y culebras representaciones corpóreas de los mismos demonios del infierno”.

ECHAR UN CAPOTE. Ayudar, salir en defensa de alguien en el momento más oportuno.

ECHAR UN CASQUETE. Fornicar.

ECHAR UN CUMPLIDO. Dedicar palabras atentas y obsequiosas.

ECHAR UN EMPEÑO. Adquirir un compromiso.

ECHAR UN JURAMENTO. Jurar como afirmación en la verdad de lo que se dice o en la seguridad de lo que se promete.

ECHAR UN OJO. Vigilar, ojear.

ECHAR UN RENGUE. Hacer una pausa, generalmente para fumar un cigarro.

ECHAR UNA CIGARRADA. Fumar un cigarro en compañía.

ECHAR UNA HORA (UN MES, UN AÑO). Tardar una hora (un mes, un año): "Gracias a Dios que he llegado / a tu puerta, bella aurora; / que me parece que he echado / en cada paso una hora".

ECHAR UNA MANO. Prestar ayuda.

ECHAR UNA PELUCA. Echar una reprimenda.

ECHAR UNA TABACADA. Como "echar una cigarra-da".

ECHARLO TODO A TRECE. Ofrecerlo por poco dinero.

ECHARSE A LA CARA A ALGUIEN. Encontrarse impensadamente. Enfrentarse a otro.

ECHARSE EL ZÓCALO. Ponerse el pantalón largo al pasar de niño a muchacho.

ECHARSE NOVIO. Ponerse en relaciones formales con alguien del sexo contrario: "¿Cómo has tenido valor / de echarte otro novio nuevo, / estando en el mundo yo?".

ECHARSE OBLIGACIONES. Asumir deberes y responsabilidades: "Me dicen Curro Frijones / y no me caso con nadie / por no echarme obligaciones".

ECHARSE PARA ALANTE. Atreverse, vanagloriarse de los méritos propios: "No te echas tan pa alante, / que no vale tu persona / la tonailla de un fraile.

ECHARSE UN HIERRO. Apostar dinero.

EL ACABÓSE. El no va más; el grado superlativo de una situación.

EL ALTO CIELO. Es la bella imagen de un cielo que está más allá del que vemos desde la Tierra, como si hablar del alto cielo fuera referirse directamente a la Divinidad: "Tengo yo una queja / con el alto cielo: / cómo es que, sin fríos y sin calenturas, / me estoy yo muriendo".

EL TIEMPO DE LA RIADA. En tiempos olvidados por remotos.

EL CARNES MÍAS. Se usa tanto para referirse a alguien en tono de cariño como de sarcasmo.

EL CARRO DE LA PENA. El coche fúnebre: "Yo vi a mi madre de ir / en el carro de la pena / y se me ocurrió decir: / Siendo mi madre tan buena, / no se debía morir".

EL CIENTO Y LA MADRE. Para indicar un grupo muy numeroso de personas.

EL CRISTO AL RÍO. Para definir una determinación radical. La frase, cuyo origen se asigna a varios lugares, tiene una variante de doble intención: "De Moguer sacaron el Cristo a Palos".

EL CUENTO DEL ALFAJOR. Para referirse al argumento que se suele esgrimir como falsa excusa.

EL CHOCOLATE ESPESO. Según el profesor José María de Mena, al introducirse en Sevilla el cacao, procedente de América, constituyó durante el siglo XVI una golosina que desató apasionadas controversias, incluso religiosas, lanzándose teorías sobre sus características, beneficiosa o perjudicial, para la salud. Hubo dos escuelas de aficionados al chocolate: unos, que lo recomendaban muy ligerito, completamente líquido, con una mínima cantidad de cacao, y otros, por el contrario, partidarios del chocolate espeso, al que llamaban socomusco. Prevaleció este último y gracias a ello se acuñó la frase que aún hoy continúa siendo de uso corriente: "Las cosas, claras, y el chocolate, espeso".

EL DECIR DE LA GENTE. La crítica, la habladuría: "Por el decir de la gente / yo dejé a quien bien quería: pa mientras viva en el mundo / se me acabó la alegría".

- “Chiquilla, ivalientemente / dejaste tú mi querer / por el decir de la gente!”.
- EL HABLAR DE LA GENTE. Como “el decir de la gente”: “Por el hablar de la gente / voy a dejar tu querer, / pero ten por entendió / que me va a costar la muerte / el haberte conocío”.
- EL LIBRO DEL OLVIDO. Simplemente el olvido: “Es verdad que te he querido, / y es verdá que ya te tengo / en el libro del olvío”.
- EL MAL DE LA TEMBLADERA. El mal de San Vito.
- EL MANSO. Para expresar una enorme cantidad de algo.
- EL MEJOR DÍA. El día menos pensado.
- EL MORO. Tierra de moros, Marruecos (aunque, en realidad, la verdadera tierra de moros sea Mauritania): “Lo sacan del calabozo, / lo llevan enmedio el mar, / de allí lo llevan a El Moro / y en El Moro morirá”.
- EL ORO Y EL MORO. Se usa para expresar riquezas fantásticas e ilusorias.
- EL PADRE SANTO DE ROMA. Se usa frecuentemente para referirse al Papa. Lo curioso de este caso no es la expresión en sí, sino su empleo generalizado: “Ni el Padre Santo de Roma, / ni el que inventó los tormentos / está pasando más ducas / que está pasando mi cuerpo”. (Ducas es término del caló que significa “afán, fatiga, pena”).
- EL PATIO DE LAS MALVAS. El cementerio: “Perdió las uñas y el pelo / aunque bien poco tenía / y, en vez de pescar los duros, / lo que pescó fue una pulmonía, / y en el Patio de las Malvas está escarbando desde aquel día”.
- EL PATIO DE LOS CALLADOS. Como “el Patio de las Malvas”.
- EL PERRO DEL HORTELANO. Que ni come ni deja comer. Se aplica al que, no aprovechándose de los beneficios, impide que otros lo hagan. Rodríguez Marín recoge la versión “El perro del hortelano ni come ni deja comer al amo”.
- EL QUE ASÓ LA MANTECA. Ha quedado en el habla

popular como ejemplo de estupidez y se usa para referirse a alguien de esta característica: “Más tonto que el que asó la manteca”.

EL QUE QUIERA HIGOS DE LEPE... Del refrán “El que quiera higos de Lepe, que trepe”, para señalar que quien quiera obtener algo ha de hacer un esfuerzo para lograrlo.

EL QUERER. Equivale al amor: “El querer que me mostrabas / era polvito de arena / que el viento se lo llevaba”; “Al hombre que está queriendo, / hasta de noche en la cama / el querer le quita el sueño”.

EL QUINTO PINO. Un lugar muy lejano, indeterminado.

EL RENGLÓN. Es un curioso modismo que señala algo imprescindible, generalmente relacionado con la virginidad: “Anda y vete, esaboría, / que el renglón que a ti te falta / lo tiene la letanía”.

EL RINCÓN DE APAGAR HACHAS. Es un original y muy antiguo modismo que alude a la persona a la que se acude con penas, como “el paño de lágrimas”. En los castillos existía un rincón al que se llevaban las hachas para apagarlas. Como, al hacerlo, el humo provocaría lagrimeo, deducimos que de aquí proviene la frase.

EL SILENCIARIO. El que calla en una reunión, por similitud al religioso que, como el de la Trapa, tiene voto de silencio.

EL TÍO PACO CON LA REBAJA. En la frase “ya vendrá el Tío Paco con la rebaja”, para indicar que una cosa son los proyectos y otra las realidades.

EL VIENTO DE LA VIDA. Los azares de la vida.

EL VIVIR. La vida: “Te quiero más que al vivir; / más que a mi padre y mi madre / y, si no fuera pecado, / más que a la Virgen del Carmen.

EMBOLSICAR DINERO. Guardarlo.

EMPARRAR EL CANASTO. Llegar al límite de una situación.

EMPEÑAR EL CORAZÓN. Entregar el cariño a alguien.

EMPEZAR EL MELÓN. Iniciar algo cuyos resultados se desconocen.

EMPEZAR EL QUESO. Como “empezar el melón”.

EMPINAR EL CODO. Beber.

EMPINAR EL RABO. Enfadarse súbitamente.

EMPLEARSE CON ALGUIEN. Ocuparse de alguien:
“Quisiera que te emplearas / con otro mejor que yo / y de mí no te acordaras”.

EN ABREVIEWO. En abreviatura.

EN AMOR Y COMPAÑÍA. Amigablemente juntos.

EN BERZA. Un sistema de poda en la viña.

EN BLANQUETA. En ropa interior.

EN BORRIQUETE. Doblado el espinazo y de pie.

EN CANAL. Para indicar el peso de una res abierta y sin los despojos.

EN CORITATE. Desnudo.

EN CORTO Y POR DERECHO. En símil taurino, valientemente y sin rodeo.

EN CUANTITO... En el momento en que...

EN CHANCLETAS. En babuchas, alpargatas, etc. sin calzar el talón del pie.

EN DEJE. Desde.

EN DICIENDO MELÓN, TAJADA EN MANO. Frase con que se moteja al impaciente, como diciendo que en cuanto pide algo lo ha de obtener.

EN EL BANCO DE LA PACIENCIA. Con paciencia y estoicismo.

EN EL MISMO PUNTO Y HORA. Instantáneamente: “En el mismo punto y hora / que mis ojitos te vieron, / a los tuyos se entregaron / y el corazón te rindieron”.

EN LAS ANDAS. Como un santo: “Aunque en las andas te vea, / no te voy a dar limosna, / porque tus chungas partías / no se borran 'e mi memoria”.

EN LO ALTO DE... Arriba de: “¡Malhaya de la veleta / que está en lo alto de la torre! / Viene un aire, viene otro / y a todos les corresponde”.

EN LO QUE CANTA (O EN MENOS QUE CANTA) UN GALLO. En un lapso brevísimo: “En lo que canta un gallo / me atrevo a darte / más besos que pipitas / tiene un tomate”.

EN PAZ Y JUGANDO. Por señalar la terminación feliz de un negocio.

EN PLAN MALACATÍN. Con aires de perdonavidas.

EN POMPA. Inclinado hacia adelante de manera que resalta el trasero.

EN QUE SEA. Aunque sea.

EN ROGATIVA. A la espera de algo deseado.

EN TENGUERENGUE. En equilibrio inestable.

EN UN SÓLO CABO. A solas.

EN UN TEN CON TEN. Con exquisito cuidado de no excederse, equilibradamente. (Es modismo sefardita).

ENCARRUCHAR EL ASUNTO. Ponerlo en la vía correcta.

ENCUÑAR CON... Hacerse cuñado de...

ENJARETAR ALGO. Ordenarlo, arreglarlo.

ENREDARSE LOS OJOS. Cruzarse las miradas y quedar prendidas unas en otras: “Tus ojos y los míos / se han enredao, / como las zarzamoras / de los vallaos”.

ENSANCHÁRSELE AL ALMA (A ALGUIEN). Sentir una gran satisfacción.

ENTENDERSE CON... Amancebarse con...

ENTERADO DE PE AL PA. Enterado de todo, de cabo a rabo.

ENTERRAR LAS PENAS. Olvidarlas; recogerse con ellas.

ENTERRARSE EN VIDA. Recluirse renunciando a todos los atractivos de la vida.

ENTERO Y VERDADERO. Toda la verdad de algo.

ENTRAR CON TODAS. En la frase “entrar con todas como la romana del diablo”: sin escrúpulos ni miramientos.

ENTRAR LA CARCOMA. Arruinarse.

ENTRAR POR UVAS. Acceder en contra de la propia voluntad.

ENTRARSE COMO TRASQUILADO POR LA IGLESIA.

“Como Pedro por su casa”, aludiendo a la tonsura de los eclesiásticos.

ENTRAR UNA ACHUCHADERA. Demostrar de pronto un gran cariño por alguien.

ENTRAR UN (EL) AVENATE. Sufrir un acceso de locura.

ENTRAR UN LEVANTE. Sufrir un acceso de mal humor.

ENTRAR UN TEMBLEQUE. Sufrir temblores.

ENTRE CUATRO (SALIR, PASAR, LLEVAR). Muerto, en el ataúd: “No pierdas las esperanzas / hasta que me veas pasar / entre cuatro por tu casa”; “De tu querer no me aparto, / aunque a puñalás me maten / y me lleven entre cuatro”.

ENTRE DIENTES. Hablar en un susurro, disimuladamente.

ENTRE VUELTAS Y REVUELTAS. Entre una cosa y otra.

ENTRETENER EL HAMBRE. Comer algo en escasa cantidad entre las comidas formales.

ERRE QUE ERRE. Insistiendo machaconamente.

ES UN DECIR. Por ejemplo.

ESA YA VA PARA CARMONA. Se emplea –sobre todo en Sevilla– para indicar que una tormenta amaina. Creemos que el ingenio popular juega aquí con un doble sentido: que la tormenta vaya para Carmona (pueblo de la provincia de Sevilla), donde efectivamente remite la violencia de los temporales, al tiempo que para “calmona”, de “calma”.

ESCALICHARSE LAS PAREDES. Caérseles la cal a las paredes: “Cuando me siento en la cama / y en ti comienzo a pensar, / las paredes se escalichan / de duquitas que me dan”.

ESGAJARSE UNA RAMA. Desgajarse del tronco.

ESO CHORREA SANGRE. Se dice de algo extremadamente grave o injusto.

¡ESO ESTÁ HECHO! Para resaltar la determinación grave o injusta inmediatamente.

ESO NO LE HACE. Eso no importa, eso no impide hacer lo proyectado.

ESPANTARSE LAS MOSCAS. Superar obstáculos, deshacerse de estorbos.

ESTAR A LA CUARTA PREGUNTA. Carecer de recursos económicos. Probablemente procede de la Oración dominical, en cuya cuarta pregunta se pide "que nos dé Dios el mantenimiento conveniente para el cuerpo..."

ESTAR A LA QUE SALTA. Estar al acecho, pendiente de que se presente la oportunidad.

ESTAR A LA VARILLA. Estar bajo el dominio de alguien.

ESTAR A LAS DURAS Y A LAS MADURAS. Tener que afrontar los inconvenientes igual que se aceptan los beneficios.

ESTAR ABURADO. No tener gracia.

ESTAR ACHARADO. Dice Machado y Alvarez: "*Estar acharado* es otro modismo andaluz que significa estar con disgusto, pero que tiene más de pena concentrada que de ira".

ESTAR AL DÍA. Tener dinero sólo para el día en que se vive. Tener las cuentas ordenadas hasta el presente.

ESTAR AL PELO. Dice F. de la Sierra en "*El folklore andaluz*": "Me parece que *estar al pelo* tiene su origen en la escopeta. Llamáronse *montadas al pelo* cuando la tracción que pudiera hacerse con un cabello del gatillo era suficiente para dispararlas". Estar a punto.

ESTAR AL RELÓ. Como "estar al pelo", aunque Machado y Alvarez opina que equivale a "bien hecho".

ESTAR AL RONCEO. Rondar a alguien con un fin interesado.

ESTAR ALIÑADO. Ser víctima de un filtro amoroso.

- ESTAR ALIQUIDOI. Pendiente de algo, vigilante.
- ESTAR BAQUETEADO. Ducho en lo que se trata, experimentado, como el recluta después de recibir los golpes con las baquetas.
- ESTAR BOQUERÓN. Sin un céntimo.
- ESTAR CABAL. Estar todas, las justas: "Las estrellas del cielo / no están cabales, / porque están en tu cara / las principales".
- ESTAR CABREADO. Su significado es conocido de todos; no así su origen que se halla en el impuesto suplementario que habían de pagar a los duques de Medinaceli y de Alcalá los colonos que tuvieran cabras, por lo mucho que éstas comen. *Estar cabreado* suponía la inclusión en la lista de los acreedores de dicho impuesto por poseer cabras; lo que, en buena lógica, justifica sobradamente la acepción que después adoptaría el adjetivo.
- ESTAR CANINO. Sin dinero, hambriento.
- ESTAR CANTUDA (CANTÚA). Se dice de la mujer exuberante.
- ESTAR COMO EL RÍO (ALGUIEN). Andar sin gobierno ni rumbo.
- ESTAR (ANDAR O QUEDARSE) CON EL CULO AL AIRE. En situación desairada y sin defensas dialécticas.
- ESTAR CUAJADO. Estar atontado.
- ESTAR CHALADO. Es voz gitana que significa demente: "Chiquilla, tú estás chalá / con ese novio que tienes / con las patas ladeás".
- ESTAR CHALINA. Como "estar chalado".
- ESTAR CHALUPA. Como "estar chalina".
- ESTAR CHOCLE. Es del habla popular malagueña, según Juan Cepas, y significa "estar bien arropado en la cama".
- ESTAR CHUCHUMIDO. Estar consumido de carnes.
- ESTAR CHUCHURRIDO. Muy estropeado.
- ESTAR DE BUEN AGUAJE. De buen humor.
- ESTAR (O SER) DE BUEN VER. De excelente apariencia.
- ESTAR EN CUTÍO. Estar asentado en un lugar.

ESTAR (O QUEDAR) DESCUAJARINGADO. Derrengado.

ESTAR DETRÁS DE LA CORTINA. Dirigir un negocio, operación, gestión, sin dar la cara.

ESTAR EL PANDERO EN BUENAS MANOS. Estar un asunto bajo la gestión o dirección de la persona capacitada para ello.

ESTAR EMBARCADA. Estar embarazada.

ESTAR EN BOCA DE LA GENTE. Sufrir sus críticas.

ESTAR EN CHOCLE. Como "estar choche".

ESTAR EN CURICHIRRICHI. Estar desnudo.

ESTAR EN EL AJO. Enterado del asunto de que se trata.

ESTAR (O PONER) EN EL OCHO. Estar enfadado o enfadar a otro.

ESTAR EN EL OÍDO. Estar pendiente de oír algo inesperado: "Ya mi cuerpo no cae en cama; / siempre estoy en el oído / por ver si a mi puerta llama".

ESTAR EN EL PLATO Y EN LAS TAJADAS. Querer abarcarlo todo al mismo tiempo.

ESTAR EN LAS GUÍAS. Excesivamente delgado, escuálido.

ESTAR EN LOS HUESOS. Como "estar en las guías".

ESTAR EN MISA Y REPICANDO. Como "estar en el plato y en las tajadas".

ESTAR (O NO) EN SUS SENTIDOS. En uso (o no) de sus facultades mentales: "Cuando yo te quise a ti, no estaba yo en mi sentido; / porque si lo hubiera estao, otra cosa hubiera sío".

ESTAR (O NO) EN SUS CABALES. Estar (o no) en su sano juicio.

ESTAR EN VOZ. En buena situación material y moral.

ESTAR FÚ. Estar disgustado o malhumorado.

ESTAR FULAÑÍ. Estar mal de salud. Referido a las cosas, no estar bien hechas.

ESTAR HASTA LA BOCA. Con la barriga hasta la boca: en avanzado estado de gestación.

ESTAR HASTA LAS TRANCAS. Alude al que está “cagado de miedo”. El origen de la frase tal vez remita al palo transversal con que se aseguraba la puerta de una casa; en tiempos de inundaciones, un punto de referencia sería el haber llegado el agua hasta las trancas de las puertas.

ESTAR HECHO LA SANTÍSIMA. Muy fastidiado (quizás por alusión a la Santa Pascua).

ESTAR HECHO UN ABRIL. Estar radiante y hermoso.

ESTAR HECHO UN PERICO. Mujer alocada y callejera.

ESTAR HECHO UN SETENARIO. Molesto, fastidiado.

ESTAR HECHO UNOS ZORROS. Estropeado, mustio.

ESTAR INVENTADO. Desasosegado, intranquilo.

ESTAR LA PELOTA EN EL TEJADO. No haberse solucionado aún el asunto de que se trata. Quedar aún pendiente.

ESTAR LAMPANDO. Buscar o desear algo ávidamente.

ESTAR MACANDÉ. Estar loco. El modismo alude a Gabriel Díaz “Macandé” vendedor de caramelos que imprimía a sus pregones un aire flamenquísimo, muerto en el Hospital Psiquiátrico de Cádiz en 1947.

ESTAR MAJANDO ESPARTO. Estar loco.

ESTAR MAL DE LA AZOTEA. Estar mal de la cabeza.

ESTAR (ALGO O TODO) MANGA POR HOMBRO. Sin orden ni concierto.

ESTAR MÁS MANOSEADO QUE LAS HOJAS DEL CÁNON. Deslucido a fuerza de ser manoseado.

ESTAR MÁS TIESO QUE UNA MOJAMA. Estar arruinado, sin un céntimo.

ESTAR MEDIO QUÉ. Casi aceptable.

ESTAR MONTADO EN TACOS. En buena situación económica.

ESTAR (ALGUIEN) MUY PAGADO DE SÍ. Muy orgulloso de las propias cualidades.

ESTAR MUY PROPIO. Elegante. Referido a un cuadro, fotografía, dibujo, etc., parecerse mucho al original.

ESTAR PARA MOJAR PAN. Referido a la persona que despierta el apetito sexual.

ESTAR PARA REVENTAR. Referido a las excelentes cualidades de algo.

ESTAR PEOR. En la frase “tú (él, ese, este, aquél) estás peor”, indica que no está en su sano juicio.

ESTAR PICARDEADO. Al tanto picardías.

ESTAR PILÍ. Disgustado.

ESTAR PODRIDO DE DINERO. Para ponderar la abundante riqueza de alguien.

ESTAR POR TODOS LOS HUESOS (DE ALGUIEN). Estar muy enamorado de...

ESTAR PUESTO. Estar borrachillo.

ESTAR PUESTO EN ALGO. Estar impuesto. Conocerlo con todo detalle.

ESTAR (ALGUIEN) QUE MUERDE. Estar dominado por el malhumor.

ESTAR QUE PELA. Hirviendo, muy caliente.

ESTAR QUE QUITA EL HIPO. Se dice, generalmente, de la mujer cuya presencia suspende la respiración, o de algo de cualidades sobresalientes.

ESTAR (ALGUIEN) QUE RESUCITA A LOS MUERTOS. Como “estar que quita el hipo”.

ESTAR (ALGUIEN) QUE SE SUBE POR LAS PAREDES. Dominado por el mal humor.

ESTARSE QUIETO. Permanecer en actitud pasiva, sin alborotar. La característica andaluza está en el reflexivo: “A tu querer lo comparo / con un molino de viento: / que unas veces muele mucho / y otras veces se está quieto”.

ESTAR SEMBRADO. Lleno de gracia y donaire: “Esa mujé está sembrá: / va derramando mosquetas / por dondequiera que va”.

ESTAR TIESO. Sin recursos económicos.

ESTAR TÓ (TODO) PA (PARA) ALLÁ. En este caso nos parece imprescindible la transcripción fonética, “estar tó pa allá”, que indica lo mismo que “estar macandé”.

¿ESTÁ USTED?. Expresión para reclamar atención al que se habla.

ESTE QUERER TUYO Y MIO. Es expresión popular equivalente a “nuestro querer”, como muestra del barroquismo en el lenguaje: “Este querer tuyo y mio, / mientras más riendas le ponen, / más grande es su desvarío”; “Este querer tuyo y mio / viene guiado de Dios; / mientras más apartaditos, / más nos queremos los dos”.

ESTIRAR LA PATA. Manifestar el último estertor de la agonía.

ESTORBAR LO NEGRO. Se dice del que no sabe leer, por decir que le estorban las letras.

ESTOY PARA MÍ. Equivale a “tengo para mí”, “supongo”.

ESTRUJAR EL LIMÓN. Sacar, o intentar sacar, hasta el último beneficio de un negocio, el último dato de una consulta, el último disfrute de algo.

F

FALTAR A ALGUIEN. Ofender, injuriar, calumniar a alguien.

FALTAR EL CANTO DE UN DURO. Faltar muy poco, lo mínimo.

FATIGAS DE MUERTE. Frase expresiva de la angustia, generalmente ocasionada por los celos o por los amores no correspondidos: “Fatigas me dan de muerte / en no viéndote en un día; / si no te viera en un año, / la pena me mataría”; “Chiquillo, no me la mientes; / que, como la quiero tanto, / fatigas me dan de muerte”.

FIERA CORRUPA. Persona agresiva y grosera.

FLOR DE ROMERO. Caballo romero.

FLOR DEL ROMERO. Es una imagen que compendia la belleza y la gracia femeninas, siendo el romero un símbolo de la buena suerte, presente en el dicho “el que ve romero y no lo coge, que del mal que le venga no se enoje”. “Por tu calle voy entrando, / hermosa flor de romero; / aquí tienes un criado / sin que te cueste dinero”.

FORMAR UN CONVENIO. Acordar un mutuo compromiso: “La noche que te di el sí / formé un convenio en mi pecho / de quererte hasta morir”.

FORMAR UN ESPOLIO. Armar una trifulca.

FORMAR UN FLOREO. Como “formar un espolio”.

FRECHÓN DE PELO. Mechón de pelo.

FREIR LA CASPA. Molestar, probablemente referido a calentar excesivamente la cabeza a alguien.

FREIR LA SANGRE. Enardecer de crispación a otro.

FUEGO MANSO. Fuego lento.

G

GACHÓ DEL ARPA. Se usa para aludir despectivamente a alguien.

GALLITO DE MARZO. Abubilla.

GALLITO DEL MONTE. Presumido, vanidoso.

GALLO DE PELEA. Persona propensa a las reyertas.

GALLO PELEÓN. Como “gallo de pelea”.

GANAR LA PALMETA. Ser recompensado o premiado como el mejor. Alude a que en las viejas escuelas el maestro concedía el “privilegio” de tener la palmeta –y aplicarla– al alumno que llegaba primero a la clase.

GANAR LA PARTIDA. Salir victorioso de una confrontación.

GANAR LA VEZ. Adelantarse a otro.

GARBANZO DE MELLA. El individuo mal considerado de una familia de buena fama. (Se dice “garbanzo de mella’ el que, por su dureza, puede dejar mellado).

GARBANZO NEGRO. Como “garbanzo de mella”.

GASTAR FANTASÍA (O MUCHA FANTASÍA). Vanagloriarse de méritos, sean éstos reales o imaginarios: “Una rosa en un rosal / gasta mucha fantasía; / viene el viento y la deshoja: / ¡Ya está la rosa perdía!”.

GASTO DE FIESTA. Convite.

GENTE FULERA. Gente de baja estofa, engañadora y ruin: “Tu madre, fosforillera / y tu padre, esquila-perros: / ¡Vaya una gente fulera!

GENTE JUNTA HACE HACIENDA. Según *El Averiguador Vargas*, es una antigua sentencia referida a que cunde más el trabajo si se ponen muchas manos en él. Rodríguez Marín cuenta, a propósito de este modismo, que “en la blanquísima fachada del caserío de cierto cortijo andaluz vi, años ha, mal trazadas con carbón, cuatro jotas mayúsculas, y preguntando qué querían decir, supe que la torpe mano del casero había querido significar con tales signos que “jente junta jace jacienda”. (Sin duda *el Bachiller de Osuna*, al recordar la anécdota, quiso criticar irónicamente a quienes acostumbran a aspirar la hache de manera exagerada).

GLORIA BENDITA. Lo mejor de lo mejor.

GLORIA PURA. Como “Gloria bendita”.

GOLPE DE TETA. Afluencia de la leche a los pechos de la mujer.

GUARDAR CONSECUENCIA. Guardar consideración y respeto: “En medio de los palmares, / no le guardo consecuencia / ni a mi padre ni a mi madre”.

GUARDARLE EL AIRE A ALGUIEN. Guardar las distancias con respeto a una persona, aunque también se usa referido a animal, cosa o circunstancia.

GUASA VIVA. Bromista impenitente.

GUILLÉN FUE TORERO. Se dice de alguien que ha huído, que se las ha *guillado*.

GUSTAR EL ALPISTE. Ser aficionado a la bebida.

GUSTAR LA MARCHA. Gozarse con los desaires o castigos de otro, generalmente del sexo opuesto.

H

HABER ANDANCIA. Estar propagándose algo, generalmente una epidemia.

HABER CUATRO PITOS Y UN TAMBOR. Se usa para definir la escasa asistencia a un acto o local.

HABER GUITA. Abundar el dinero: “¿Quién tirita habiendo guita? / ¿Quién tiene la novia fea, / habiendo tantas bonitas?”.

HABER MÁS DÍAS QUE OLLAS. Frase con que se expresa la confianza en que la ocasión habrá de presentarse un día u otro.

HABER MOROS EN LA COSTA. Para indicar que se debe ser prudente, avisando una presencia peligrosa o no deseable.

HABER SUS MÁS Y SUS MENOS. Haber entrado en discusión acalorada.

HABERLO APRENDIDO EN VIERNES. Referido a algo que se dice con monótona insistencia.

HABLAR CON CÁSCARA. Hablar con segunda intención.

HABLAR CON TODAS VERAS. Decir la verdad desnuda.

HABLAR DE MIRA. Hablar de tu, tutear.

HABLAR EN PERSONA. Dialogar personalmente.

HABLAR POR HABLAR. Mantener una charla sin interés alguno; exponer una opinión sin un objetivo concreto.

HABLAR POR LOS CODOS. Hablar incansablemente.

HABLAR POR LOS IJARES. Como "hablar por los codos".

HABLAR POR NO CALLAR. Hablar por no resignarse a pasar inadvertido.

HABLAR UNAS PALABRITAS. Generalmente se usa para expresar un diálogo de reconvención.

HACER A BOCAS Y CANGREJOS. Carecer de remilgos o escrúpulos.

HACER ACTO DE PRESENCIA. Alcalá Venceslada lo acepta como andalucismo, equivalenta a presentarse en algún sitio.

HACER AGACHADITAS. Ponerse en cuclillas.

HACER AGUA. Empezar a hundirse un negocio, deteriorarse unas relaciones, etc. Dar unas primeras muestras de homosexualidad.

HACER CALENDARIO. Introducir novedades.

HACER CHARRANADAS. Realizar acciones reprobables como corresponde a las de un charrán: "Siéntate y ponte a pensá / las horitas que has gastao / en hacerme charranás".

HACER (ALGO) CON SU IDEA. Con una premeditada intención: "El barquito de vapor / está hecho con su idea: / que, en echándole carbón, / navega contra marea".

HACER CLÓ. Llegar al término de fuerzas, recursos, etc.

HACER (ALGO) DE UNA SENTADA. Hacerlo en poco tiempo y de una sola vez.

HACER EL ALAMICO. Desvanecerse, mostrar síntomas de agonía.

HACER EL ARCO (A ALGUIEN). Rehuirlo, evitar el encuentro con él.

HACER EL CALDO GORDO (A ALGUIEN). Dar facili-

dades a que alguien realice lo que pretende. Llevar a alguien al terreno más conveniente.

HACER EL CANELO. Hacer el tonto, el primo, el ridículo.

HACER EL PARIPÉ. Fingir, disimular.

HACER EL TEJADILLO. Preparar dolosamente a alguien para que realice lo que uno pretende.

HACER ENCAJES DE BOLILLOS. Hacer filigranas; hacer algo dificultosa y primorosamente.

HACER ESCRITURA. Prometer: "Al alto cielo subí / y hice escritura con Dios: / a no ser tuya, de nadie; / a no ser tuya, de Dios".

HACER FALTA. Preparar el regazo para acoger algo o a alguien en él.

HACER GAJOS. Lanzar baladronadas.

HACER LA CAMA. Preparar a alguien con habilidad para lograr lo que se desea.

HACER LA CORTESÍA. Atender con extrema solicitud y aceptación: "Eres como la caña / criá en la umbría, / que a tós los aires le haces / la cortesía".

HACER LA CRUZ, EN LA CRUZ Y HASTA LA CRUZ. Es un sabio consejo taurino atribuido a Fernando Gómez "El Gallo": hacer las tres cruces significa que, para matar bien al toro, hay que ejecutar la suerte *haciendo la cruz* (pasar el brazo derecho sobre el izquierdo y que la espada forme una cruz con la muleta), *en la cruz* (en la parte más alta del morrillo) y *hasta la cruz* (hasta la empuñadura de la espada).

HACER LA CUSCA. Fastidiar.

HACER (O ARMAR) LA ENSALADA. Armar el escándalo, la bronca.

HACER LA ENTRETENIDA. Fingir que se trabaja.

HACER LA JARRITA (A ALGUIEN). Adularlo, dar coba.

HACER LA ROSCA (A ALGUIEN). Como "hacer la jarrita".

- HACER LAS APARIENCIAS. Hacer cosas semejantes a las que realiza otro: "Tu querer lo pongo en duda: / que tú me vienes haciendo / las apariencias de Judas".
- HACER LAS DIEZ DE ÚLTIMAS. De uso en el juego de cartas llamado tute, por extensión significa rematar un trabajo, un negocio, empleándose generalmente con ironía cuando ese remate resulta desafortunado.
- HACER LAS ENTRAÑAS. Preparar el estado de ánimo de otro, antes de darle una mala noticia.
- HACER LOS CABOS. Matar.
- HACER MAÑAS. Realizar juegos de manos.
- HACER PALMAS. Acompañar el canto o el baile con batir de palmas a compás.
- HACER PAPILLAS. Destruir de palabra o de obra; en sentido figurado si se refiere a persona.
- HACER QUE SE HACE. Simular que se trabaja.
- HACER RABIA. Hacer algo para provocar el enfado de otro, casi siempre en tono de broma.
- HACER ROMANA. Inclinar-se hacia un lado.
- HACER ROÑAS. Hacer rabiar.
- HACER RONCHAS. Dañar con la crítica.
- HACER SÁBADO. Trabajar más de lo habitual, por la costumbre del ama de casa de hacer en este día limpieza general.
- HACER (ALGO) SAL Y AGUA. Gastarlo sin medida ni sentido.
- HACER SANTOS. Dejar chafarrinones al encalar o blanquear una pared.
- HACER TACHUELAS. Tiritar de frío.
- HACER TILÍN. Provocar una sugestión inmediata en otra persona, que queda seducida por sus atractivos.
- HACER TIPITÍN. Como "hacer tilín".
- HACER UN CLARO. Dejar sitio a alguien.
- HACER UN HECHO. Realizar algo determinado.
- HACER UN PAPEL. Fingir algo que no responde a los sentimientos de quien lo hace o dice.

HACER UN PIE AGUA. Fastidiar con una actitud generalmente inesperada.

HACER UN SAN MIGUEL. La frase –andaluza, al menos de adopción por figurar en el diálogo entre Rinconete y Cortadillo y según el estudio de Rodríguez Marín– significa golpear violentamente a alguien: “Esta noche va a llover / sin haber nublo ninguno, / que he de hacer un San Miguel / en las costillas de alguno”.

HACER UNA BOLA. Aturdir con palabras o acciones.

HACER UNA EXTORSIÓN. Causar un perjuicio o un daño.

HACER UNA HECHURÍA. Realizar una mala acción.

HACER UNA PAÑETA. Dar una paliza.

HACER UNA RAYA EN EL AGUA. Hacer algo insólito.

HACER UN CLARO. Despejarse el cielo por breves momentos.

HACERLE (A UNO) EL CALDO GORDO. Halagar, facilitar a otro la satisfacción de sus deseos.

HACERSE A... Acostumbrarse a...: “Cuando te veo de venir / con el sombrero a lo tuno, / me hago a que ya no hay / hombre como tú ninguno.”

HACERSE BUEN MOZO (BUENA MOZA). Alcanzar la edad adulta con plenitud de belleza, donaire, lozanía, etc.: “¡Qué buena moza te has hecho! / ¡Qué alta y qué gallardona! / El mismo rey coronado / se merece tu persona”; “¡Bendito, Dios, morenita, / qué buena moza te has hecho: / delgadita de cintura / y abultadita de pecho!”; “Mañana se van los quintos; / ya se van los buenos mozos / y a las muchachas nos dejan / los chiquitos y achacosos”.

HACERSE CUENTA. Asumir o aceptar una situación hipotética: “Me haré cuenta que he querido / a una casa sin cimientos, / a una torre sin campanas / y a un molinillo de viento”.

HACERSE EL AMO DEL COTARRO. Hacerse el dueño de la situación.

HACERSE EL LONGUI. Fingir distracción.

HACERSE EL LORENZO. Como “hacerse el longui”.

HACERSE EL MANCO. Disimular o hacerse el distraído para no pagar.

HACERSE EL PENCA. Hacerse el distraído.

HACERSE EL SOCA. Hacerse el distraído.

HACERSE EL ZONGO. Como “hacerse el soca”.

HACERSE PERSONA. Dice “*Demófilo*” que “éste es un bonito modismo que equivale a darse importancia”: “Anda y que te den un tiro / que si te jaces persona / a la cara no te miro”.

HACERSE TIESTOS. Desvivirse por alguien o por algo.

HACERSE UN CURCUÑO. Hacerse un ovillo.

HACERSE UN TACO. Como hacerse un lío, no acertar.

HARÁ COSA DE... Es frase que expresa la probabilidad al reseñar un tiempo pasado: “Hará cosa de un año / que fue el encuentro, / y hará cosa de un año / que estoy sin sueño”.

HARTO DE COLES. Expresa el grado de saturación en aceptar o aguantar algo o a alguien.

HASTA DEJARLO DE SOBRA. Sobradamente.

HASTA LA CORONILLA. Ahíto.

HASTA LA PUNTA DEL PELO. Como “hasta la coronilla”.

HECHO CUARTOS. Partido en trozos, como hacían con el cuerpo del ajusticiado, aunque aquí se emplea metafóricamente. A veces, se emplea –sin metáfora– para la maldición o el reproche: “Lo que tú has hecho conmigo / no lo pagas hecho cuartos / y puesto por los caminos”.

HECHO EN SÁBADO. Se dice de algo realizado burdamente, con materiales de poca calidad. El origen de la frase está en que los trabajos de ciertos gremios acostumbraban a utilizar el sábado todos los materiales que tenían en el taller, para empezar la semana con otros nuevos.

HECHO UN BRAZO DE MAR. Arrollador, espectacular y con aire dominador.

HECHO UN RANCHERO. Extremadamente sucio o destruido.

HECHO UN TIESTO. Sin empuje ni iniciativa, inoperante.

HECHO UN TORO. Fuerte y vigoroso.

HECHO UN TROMPO. Torpe, sin dar pie con bola.

HECHO UN ZANQUIPERRO. Estar siempre en la calle, dado al ocio.

HECHO UNA CARRACA. Padecer achaques.

HECHO UNA CARRAÑACA. Viejo, enfermo, lleno de achaques.

HECHO UNA GORRITA. Hecho un ovillo por dolor, enfermedad, penas, etc.

HECHO UNA PELLA. Desvivirse por algo o por alguien.

HERVIR LA SANGRE. Tener vitalidad manifiesta. Por contra, de quien se muestra apocado e inactivo se dice que no le hierva la sangre: "Si fueras gitana pura / y la sangre a ti te hirviera, / cogerías tu mantón / y conmigo te vinieras".

HILO TONTO. Se dice de una clase de hilo común, el que se empleaba para medias y calcetines.

HINCHAR EL PERRO. Exagerar en demasía las cualidades de algo o de alguien.

HOMBROS RODADOS. Se dice de los hombros caídos.

HONDO DE GUSTO. Difícil de satisfacer, exigente.

HUIR (O CORRER) QUE SE LAS PELA. Escapar muy aceleradamente, despavorido.

I

IDEM DE LIENZO. Lo mismo. Idem.

IMPORTAR UN PITO (UN RÁBANO, UN PEPINO, UN

- HIGO...). En su acepción negativa, “no importar un rábano” expresa la total indiferencia hacia algo o alguien. También se usa –aunque menos– “importársele”, “no importársele” a uno, como en las “*Chufllillas*” de Alberti: “Te dije y te lo repito / para no comprometerme: / que tenga cuernos la muerte / a mí se me importa un pito”.
- IMPORTARLE (A UNO) TRES CARACOLES. Dársele a uno muy poco.
- IMPORTARLE (A UNO) TRES PITOS. Como “importarle tres caracoles”.
- IR A CUERPO GENTIL. Sin abrigo, impermeable o gabardina, arrostrando las inclemencias del tiempo.
- IR A LAS ARROBAS. Vivir a costa ajena.
- IR A MISA (ALGO QUE SE DICE). Ser incontrovertible. Se usa para afirmar que el asunto de que se trata es irrefutable.
- IR A MÚSICA DE TALÓN. Ir andando.
- IR A PORFÍA. Actuar en emulación con otro para dilucidar un vencedor en la batalla dialéctica.
- IR AL COPO. Arramblar –o intentarlo– con todo.
- IR AL TORO. Ir decidido y derecho a algún asunto.
- IR ARENTE. Recibir un jornal y la comida por el trabajo en el campo.
- IR AVANTE. Seguir adelante, por símil marinero.
- IR CON EL CUENTO. Ejercicio de chismoso y correveidille. Dar noticia o transmitir rumor o comentario, generalmente faltando a la discreción.
- IR DE... Tiene dos acepciones: se emplea para definir la actitud de alguien en una situación dada (“ir de loco”, “ir de rico”), o con referencia al traje o vestido según el color: “Las niñas de Sevilla / hoy van de negro; / que a Joselito el Gallo / se llevan muerto”.
- IR DE MAL EN PEOR. Empeorando progresivamente en salud, prestigio, dinero, etc.
- IR TIRADO. Marchar muy deprisa.

IR DE TONELETE. Con todas las galas. Se dice irónicamente.

IR DE TUMBO EN TUMBO. A la que cae, sin acertar.

IR DERRAMANDO... Referido a gracia, belleza, rumbo, donaire...: "Más gracias vas derramando / que el Papa cuando bendice / y el obispo confirmando".

IR EN BUSCA DEL GATO. Buscar dinero, aludiendo a la bolsa llamada gato.

IR EN EL COCHE DE SAN FERNANDO. "Un ratito a pie y otro andando"; o sea, sin utilizar vehículo.

IR EN EL TREN DE LAS DOS. Ir andando, aludiendo a las dos piernas.

IR MAL EL SON DE LAS CASTAÑUELAS. Ir mal un negocio o trabajo.

IRLE BIEN (A ALGUIEN) EN EL MACHITO. Obtener beneficio sin apartarse de la línea marcada, por alusión al macho con que se forja el hierro.

IRSE A LA ACEITUNA (A LA VENDIMIA, AL ALGODÓN...). Ir a trabajar en este cultivo: "Vareando aceitunas / se hacen las bodas; / quien no va a la aceituna, / no se enamora".

IRSE DE BIRLARDA. Andar de juerga.

IRSE DE BIRLANGO. Como "irse de birlarda".

IRSE DE BUREO. Andar de fiesta.

IRSE DE JARANA. Como "irse de bureo".

IRSE DE LA VELETA. Perder la razón, desvariar.

IRSE DE SOLANA. Andar de juerga larga, por alusión a las que acaban después de salir el sol.

IRSE DE TUERCA. Perder los nervios en una discusión.

IRSE DE VARETA. Padecer los efectos de la diarrea.

IRSE DE VIRAZA. Como "irse de bureo".

IRSE POR LA GILANDEZ. Hacerse el distraído.

IRSE POR LA POSTA. Morir.

IRSE POR LAS MATAS. Hablar con rodeos.

IRSE POR LOS CERROS DE ÚBEDA. Se emplea para motejar a quien desvía la charla hacia un tema o juicio

- absurdo o que nada tiene que ver con el objeto principal de la charla.
- IRSE POR SU PIE A LA PILA.** Ser bautizado cuando ya se es adulto.
- IRSE UNAS Y VENIR OTRAS.** Reprimirse los deseos de réplica para evitar que se agrave una discusión.
- ÍRSELE A UNO LA JACA.** Dejarse llevar por la ira.
- ÍRSELE A UNO LA MEMORIA A...** Írsele a uno el pensamiento hacia alguien o algo: "Dueño mío te llamé; / Perdona mi atrevimiento, / que se me fue la memoria / donde tengo el pensamiento".
- ÍRSELE (A ALGUIEN) LA BURRA AL TRIGO.** Sobrepassarse, transgredir las normas de la discreción, la honestidad o la prudencia.
- ÍRSELE (A UNO) LAS CABRAS.** Tener emisión nocturna de semen.

J

- JABÓN DE PALO.** Astilla de madera para la limpieza de la ropa.
- JALA QUE JALA.** No en la acepción del transitivo familiar "jalar" (halar), equivalente a comer o a atraer hacia sí, sino como "corre que corre".
- JALAR DE JÁBEGA.** Derrochar, despilfarrar.
- JAMAR PARTÍA (PARTIDA).** Tomar nota, observar disimuladamente lo que hablan o hacen otros sin intervenir en ello.
- JARRO DE ACEITE.** Es unidad de medida y no vasija: la octava parte de una arroba de aceite.
- JERINGAR A ALGUIEN.** Fastidiarlo, mortificarlo.
- JERRE QUE JERRE (ERRE QUE ERRE).** Pronunciado

así, exageradamente con intención, se usa para indicar ternacidad y machaconería.

JÍCARA DE CHOCOLATE. Irónicamente, mal trago.

JUAN DE LAS VIÑAS. Muñeco que mueve brazos y piernas al tirársele de unos hilos y, por extensión, hombre que se deja manejar.

JUAN DEL PUEBLO. Por antonomasia, cualquier hijo del pueblo y el pueblo mismo. Rodríguez Marín reclama para sí el haber lanzado esa frase a la circulación, en una historieta que publicó en "*La Enciclopedia*" (Nº 18, año 1879).

JUAN LANAS. Lo define J. A. Pérez Rioja como "el hombre apocado que se presta benévolamente a todo cuanto se quiere de él". Por extensión, define al marido demasiado complaciente con las veleidades de la esposa: "Mi marido es un Juan Lanas; / todos los oficios sabe: menos el fregar tinajas, / que con los cuernos no cabe".

JUEZ DE LEYES. Se dice del juez de Primera Instancia.

JUGAR LOS OJOS. Mecer la mirada en mímica de languidez.

JUGARSE EL PELLEJO. Exponerse a un grave peligro, generalmente de forma valerosa.

JUGARSE LAS SUERTES. Jugarse la vida en desafío o reyerta: "En la vereda del soto me quisieron dar la muerte; / eché mano a mi cuchillo y se jugaron las suertes".

JUNTAR JUNCIA PARA UNA PORRA. Acumular deudas con escasas intenciones de saldarlas.

JUNTARSE EL HAMBRE CON LAS GANAS DE COMER. Coincidir varias circunstancias de índole semejante en una determinada situación.

JURAR LAS CRUCES. Jurar o prometer haciendo una cruz con los dedos índice y medio, y besarla: "No te fíes de los hombres, / aunque te juren las cruces, que lo que menos encienden / en un altar son dos luces".

JUSTO Y CABAL. Completo, sin merma. Con las palabras exactas.

L

LA ALBARIZA. Clase de tierra de viñedo, especialmente en el llamado “marco de Jerez”.

LA CALOR, LAS CALORES. Por el calor. Hay que tener en cuenta la distinta gradación que a éste se le da en algunas zonas de Andalucía, de manera que la escala termométrica recorre, según la expresión popular, los rigores de *el calor*, *la calor* y *las calores* (de menos a más).

LA CARABINA DE AMBROSIO. Se dice de algo inservible e inútil, ya que el mítico Ambrosio cargaba su carabina con balas sin pólvora. En un texto de 1900 (*“Por esos mundos”*) se dice que “Ambrosio fue un labriego que existió en Sevilla a principios del siglo XIX. Como las cuestiones económicas no marchaban a su antojo, decidió abandonar los aperos de labranza y dedicarse a salteador de caminos, acompañado solamente de su carabina. Pero como su candidez era proverbial en los contornos, cuantos caminantes detenía lo tomaban a broma, obligándolo así a retirarse de nuevo a su lugar, maldiciendo de su carabina, a la que achacaba la culpa de no infundir respeto”. Dice una graciosa cantina gaditana: “Hombre chico y sin dinero, / enamorado y celoso, / a eso le llaman en Cádiz / la Carabina de Ambrosio”.

LA COSA ES... El caso es...

LA COSA NO TIENE MALICIA. Se dice con ironía para expresar que lo dicho no ofrece dificultad en la interpretación.

LA DEL AMARILLO ALBERO. Por antonomasia, la plaza de toros de Sevilla.

LA DOLOROSA. La cuenta que se ha de pagar.

LA ENFERMEDAD DEL MILANO. Para definir los males fingidos: “La enfermedad del milano, el culito gordo y el piquito sano”.

LA ENFERMEDAD DEL TORDO. Variante del modismo

anterior: "La enfermedad del tordo, el piquito sano y el culito gordo".

LA FIN. El fin: "Yo me metí en una cueva / para ver lo que había dentro / y he visto la fin del mundo / y el desengaño del tiempo".

LA FUERZA DEL QUERER. Los irresistibles impulsos del amor: "Dices que no me pués ver: / la cara te amari-
llea / de la fuerza del querer".

LA GENTE DE UNO. Los familiares y afectos de uno: "Mira, por quererte, / cómo me veo aborreciíto / de toíta mi gente".

LA GUASA. Por la mala suerte, los contratiempos. Escribe Fernando Villalón a Bacarisse: "A ver si canso a la guasa que corre tras de mí" (9/II/1929).

LA HORA DE LA VERDAD. El momento de afrontar la suerte de matar el toro. El momento de la muerte. Cualquier momento decisivo en el que ya no cabe más que una solución drástica: "Quien se la quiera llevá, / tendrá que contar conmigo / a la hora e la verdá".

LA LLAVE DE... El secreto, la clave de... Lo que permite acceder a algo, incluidos los sentimientos: "¡Ay de mí, que ya perdí / la llave de la alegría! / Hora de gusto no tengo, / ni la tendré mientras viva".

LA LUZ DE LOS OJOS. La mirada clara, luminosa. En los versos de Juan Ramón Jiménez, hoy copla popular: "Era, el pobrecillo, ciego / y cantaba, sollozando, / la luz de sus ojos negros".

LA MADRE QUE ME (TE, LO) PARIÓ. Es una figura frecuente en el lenguaje popular para aludir a la madre: "Te quiero yo / más que a la madre / que me parió".

¡LA MAR Y LOS PECES! Expresión de lo superlativo.

LA MASA DE LA SANGRE. En lo profundo y genuino del ser: "Como la campana tiene / fundíos siete metales, / así tengo tu cariño / en la masa de la sangre".

LA PALMA DEL RUMBO. La prioridad entre gente de talante gallardo y rumboso.

LA PENA NEGRA. Es modismo procedente del lenguaje gitano para definir una especie de maldición que conduce a una angustia invencible: “¿Qué quieres tú que yo tenga? / Que te busco y no te encuentro: / ime ajoga la pena negra!”; “Hehecita de vidriera / que con mirarla se ofende: / imal haya la pena negra!”

LA RAÍZ DEL QUERER. Lo más profundo de un amor: “Hasta el alma me ha llegao / la raíz de tu querer. / Si no es verdá lo que digo, / malas puñalás me den”.

LA SIESTA DEL CURA. El reposo de media mañana.

LA SINHUESO. La lengua.

LA TIENDA DE LOS COJOS. La más cercana al lugar en que se vive. Dice Sbarbi: “Parece natural que el que adolece de este defecto quiera ahorrarse el andar mucho, aun cuando de ir más lejos tendría la probabilidad de hallar mercancías mejores o más baratas”.

LA VERDAD DEL CUENTO. Lo cierto. La verdad de lo que se cuenta.

LARGAR FIESTA. Criticar a alguien sin rebozo.

LAS ALAS DEL CORAZÓN. El aliento vital. La alegría de vivir: “Me puse a llorar un día, / por ver si con mi llantito / de mí se condelecía. / Y no se condeleció: / a pedazos se le caigan / las alas del corazón”.

LAS CAMPANAS DEL OLVIDO. Es una expresiva metáfora para definir lo que ya no forma parte de los recuerdos: “¿Para qué mandas tocar / las campanas del olvío, / si no se puede apagar / el fuego que has encendió?”.

LAS CAÑAS SE VUELVEN LANZAS. Se aplica a un brusco cambio en las relaciones que pasan, de cordiales, a agresivas. Tal popular dicho tiene, tal vez, su origen en un romance inserto en “*Las guerras de Granada*”, de Ginés de Hita (1544): “No hay amigo para amigo: / las cañas se vuelven lanzas...”

LAS CLARAS DEL DÍA. La primera claridad del amanecer: “Vente tú conmigo, / que asoman ya mismo / las claras del día”.

LAS CUENTAS DEL GRAN CAPITÁN. Incluimos esta frase famosa aquí por atribuirse dichas cuentas al andaluz, de Montilla, Gonzalo Fernández de Córdoba: “2.736 ducados y nueve reales, en frailes, monjas y pobres, para que rogasen a Dios por la prosperidad de las armas españolas... 100.000 ducados en guantes perfumados para preservar a las tropas del mal olor de los cadáveres de sus enemigos tendidos en el campo de batalla... 160.000 ducados en poner y renovar campanas destruidas por el uso continuo de repicar todos los días por nuevas victorias conseguidas sobre el enemigo... Cien millones por mi paciencia en escuchar ayer que el Rey pedía cuentas al que le ha regalado un reino”.

LAS DEL BERI. Las peores intenciones.

LAS LLAVES DEL TESORO (DE UNA MUJER). La virginidad: “A ti solito te quiero, / a ti solito te adoro, / y a ti solito te entrego / las llaves de mi tesoro”.

LEERLE LA CARTILLA A UNO. Hacerle una severa reconvención.

LEJAS TIERRAS. Tierras lejanas: “Vengo de lejas tierras / a ver su talle, / que en un anillo de oro / dicen que cabe”.

LENGUA COMO EL CRISTAL. Afilada, hiriente: “No me salgas ni a la puerta, / que no te lo digo más; / no me salgas ni a la puerta, / que hay lenguas como el cristal / y lo que no ven lo inventan / pa tener dónde cortar”.

LENGUA DE DOBLE FILO. Lengua viperina.

LEVANTAR AMPOLLAS. Como “hacer ronchas”.

LEVANTAR POLVAREDA. Escandalizarse hipócritamente: “Tengo que jacé una cosa / contra el viento y la marea. / Mal tiro den a la envidia / que levanta polvareta”.

LIAR EL PETATE. Morirse.

LIAR LA CARRETILLA. Dejar un asunto, salirse de él.

LIBRE DE CACHO. Fuera de peligro, haberlo sorteado: “...pero libre de cacho, / mi buen amigo: / yo, al abirme de capa, conozco al bicho”.

- LIARSE UNA LIADA. Armarse revuelo, alboroto.
- LO COMIDO POR LO SERVIDO. Se dice de un trabajo, gestión, etc., que no produce beneficio alguno.
- LO CUAL QUE... Por cierto que... Por lo mismo que...
- LO DICHO, DICHO, Y LA JACA EN LA PUERTA. Frase usada para confirmar una decisión inapelable.
- LO MISMITO QUE... Por "igual que": "Lo mismito que aquel perro / que anda siempre por las calles / buscando huesos que tiran, / has de venir a buscarme".
- LO PRIMERO ES ANTES. En un sentido de prelación entre diversos asuntos, para reafirmarlo.
- LO PRIMERO ES LO PRIMERO. Para dejar constancia de la justa preferencia.
- LO QUE CAIGA. Lo imprevisto de cualquier negocio, trabajo, gestión.
- LO QUE CALIENTA EL SOL. Cuanto existe en la Tierra, cuanto hay bajo el Sol: "Tengo una manola nueva / con cuatro jacas castañas / y la novia más bonita / que calienta el Sol de España, / sevillana y morenita".
- LO QUE EL DEMONIO NO PIENSA. Lo que puede sobrevenir con grave perjuicio: "Quítate de mi presencia, / no te vaya a suceder / lo que el demonio no piensa".
- LO QUE ES CANELA. Lo mejor de lo bueno: "El que muere sin probar / el querer de una morena, / se va de este mundo al otro / sin saber lo que es canela".
- LO QUE HUBO ENTRE NOSOTROS (VOSOTROS, ELLOS). El amor que existió entre dos personas: "Te lo juro y no te miento, / que lo que hubo entre nosotros / se lo ha llevaíto el viento".
- LO QUE NO VA EN LÁGRIMAS... En la frase "Lo que no va en lágrimas, va en suspiros", con que se alude a que todo en la vida tiene su compensación.
- LO QUE VENGA. Alude a la criatura por nacer.
- LOCO PERDIDO. Se dice de quien ha perdido la razón, generalmente en sentido figurado: "Por Dios que no lo

LLENAR EL OJO ANTES QUE LA TRIPA. Es frase irónica referida a quienes sirven, o se sirven, más comida de la que se puede consumir.

LLENAR LA CALLE. Hacer que todos admiren la belleza y la gracia de quien pasa por ella: "Calle la Polvera, / que es anchita y larga. / Cuando pasaba mi hermanita Rosa / tóa la llenaba".

LLENAR LA GANDALLA. Comer hasta el hartazgo.

LLEVADO POR UN MAL VIENTO. Inducido a algo malo por estímulo perverso (codicia, lujuria, ambición, etc.).

LLEVAR A CABRITOS. Llevar a cuestas.

LLEVAR A HORROS. Como "llevar a cabrito".

LLEVAR EL PULSO A ALGUIEN. Superarlo en cualquier asunto.

LLEVAR EL VIENTO. Quedar en el olvido.

LLEVAR EN PALMITAS. Llevar en triunfo, tratar con mucho afecto y mimo.

LLEVAR EN TRUCHAS. Llevar a horros.

LLEVAR (A ALGUIEN) LA CORRIENTE. Admitir la opinión de otro sin compartirla y por evitar la discusión.

LLEVARSE A ALGUIEN. Seducir a otra persona, lograr su amor arrebatando el que sentía por otra persona: "¡Blanquita como la nieve! ¡Qué lástima de gachí, que otro gachó se la lleve!".

LLEVARSE DE... Dejarse dominar, guiar, seducir por...: "A esta chiquilla la quiero: que se lleva de su gusto, no se lleva del dinero".

LLEVARSE LA BANDERA. Ganar a todos los competidores en cualquier asunto: "Eres delgada de talle como junco de ribera: / de todas las de tu calle, tú te llevas la bandera".

LLEVARSE LA LLAVE DE LA DESPENSA. Se dice cuando muere el único que lo ganaba para mantener a la familia.

LLEVARSE LA PALMA. Como "llevarse la bandera".

“Nadie se pique, / que se lleva la palma / Villamanrique”.

LLEVARSE LA PUERTA. Cerrarla al abandonar el lugar.
LLEVARSE UN BUEN TUTE. Trabajar afanosamente durante una jornada.

LLEVÁRSELO (A UNO) LA TIERRA. Morir.

LLORAR A LÁGRIMA VIVA. Sin rebozo ni contención.

LLORAR CANALES. Abundantemente. Es término usado, sobre todo, en el mundillo del flamenco.

LLORAR GOTAS DE SANGRE. Llorar con extremada aflicción: “Si en ti quisiera vengarme, / bien sabe Dios que lo hiciera; / pero es mi querer tan grande, / que el pensarlo me da pena / y lloro gotas de sangre”.

LLORAR HILO A HILO. Ininterrumpidamente, sin pausa.

LLORAR PENAS DE AMORES. Llorar por motivos de amor.

LLORAR PLAGAS. Referir una relación de desgracias.

LLOVER A CÁNTAROS. Llover torrencialmente.

LLOVER A MOCHO. Como “llover a cántaros”.

LLOVER A LA MANO. Llover oportuna y convenientemente, antes de la siembra y cuando más lo necesita la cosecha.

LLOVER MÁS QUE CUANDO ENTERRARON A BIGOTE. Como referencia a un día de abundantísima lluvia. Este modismo andaluz tiene una variante en los pueblos de Castilla: “Llover más que cuando enterraron a Zafra”.

LLUVIA MEONA. Llovizna, calabobos.

M

MACHACAR EN HIERRO FRÍO. Insistir sin obtener –ni

creía: / que de antes estabas tonta / y ahora estás loca perdía”.

LOGRARSE CON ALGUIEN. Conseguir la felicidad con otra persona: “Me olvidó el que más quería; / me lo robó otra mujer. / ¡Padre mio de las Penas, / que no se logre con él!”

LOGRÁRSELE A UNO ALGO. Conseguirlo: “Todo cuanto tú querías, / chiquilla, se te logró: / dime a qué santo le rezas, / que tanto alcanzas con Dios”.

LOS ALBARES. Los cuernos, generalmente en sentido figurado para aludir a los de la persona víctima de adulterio.

LOS ALTOS CIELOS. Como “el alto cielo”, los altos poderes: “Tenía yo una queja / con los altos cielos: / cómo sin frío ni calenturienta / yo me estoy muriendo”.

LOS CINCO SENTIDOS. De uso frecuente para expresar la entrega a otra persona por amor: “Toítos mis cinco sentíos / en ti los vine a poner; / me cayó tierra en los ojos, / por mi gusto me cegué”.

LOS CLAROS DEL DÍA. Como “las claras del día”, las primeras claridades del amanecer: “Entre los naranjos, la luna lunera / ponía en su frente su luz de azahar, / y cuando apuntaban los claros del día, / llevaba reflejos de verde olivar”.

LOS CHIRLOS MIRLOS. Lugar imaginario muy lejano.

LOS GITANOS NO QUIEREN A SUS HIJOS CON BUENOS PRINCIPIOS. Frase de conformidad ante algo que empieza mal, por entenderse que lo importante de algún negocio, gestión, trabajo, relaciones, etc. es que termine bien, con independencia de cuáles hayan sido sus principios.

LOS OJOS DE LA CARA. Es expresión redundante muy frecuente para referirse a los ojos: “Los ojitos de tu cara / tan bonitos son de noche / como son por la mañana”.

LOS PAPELES. Sin más adjetivos, se refiere siempre a los del compromiso matrimonial: “Chiquilla, no me lo nie-

gues, / que he cobraíto una herencia / y aquí traigo los papeles”.

LOS REDAÑOS DEL ALMA. Para expresar la intensidad y la furia de una persona: “Contigo me dan la calma: / ¡ahora te voy a querer / con los redaños del alma!”.

LL

LLAMARSE AL SILENCIO. Guardar silencio, callar: “Mucho tengo que decirte, / pero me llamo al silencio; / harto te digo callando, / si tienes conocimiento”.

LLEGAR A LAS ACEITUNAS. Acabar el almuerzo con este postre era costumbre en otros tiempos (siglo XVII), por lo que “llegar a las aceitunas” significaba llegar tarde a la cita, convite, reunión, etc. No es difícil deducir que sea andalucismo, dada la tierra donde la aceituna se produce. El ofrecerse como postre viene documentado por Vélez de Guevara en su “*Diablo Cojuelo*”: “Convidáronle a cenar unos caballeros soldados aquella noche, preguntándole nuevas de Madrid, y después de haber cumplido con la celeridad de los brindis por el Rey (que Dios guarde), por sus damas y sus amigos, y haber dado las aceitunas con palillos de carta de pago de la casa, se fue cada uno a recoger a su aposento”.

LLEGAR A LAS MANOS. En una disputa o discusión, pasar de las palabras a los hechos.

LLEGAR A UN AGARRE. Como “llegar a las manos”.

LLEGAR EL LOBO A LA MATA. Ocurrir algo desagradable, sin que esto constituya sorpresa.

LLEGAR Y PEGAR. Resolver oportuna y rápidamente algún asunto de forma favorable.

LLENAR (O COLMAR) EL GORRO DE GUIJAS. Llegar al límite de la paciencia.

esperanza de obtener— el resultado que se desea: “¿De qué le sirve a tu madre / machacar en hierro frío, / si yo machaco en caliente / y saco mejor partido?”.

MAJAR ESPARTO. Estar loco, hacer despropósitos.

MAL FARIO. Mala suerte. Dice “*Demófilo*” que “*fario* es una voz flamenca que corresponde perfectamente a la frase *mala sombra*”. Desde luego, no figura en el vocabulario caló.

MAL FIN TENGA... Es una maldición muy frecuente, expresándose con esta frase el deseo de que acabe mal quien lo merece por su comportamiento: “Mal fin tenga la persona / que se lleva del dinero; / si se leistingue el linaje, / raza tiene de gallego”.

MAL HATO. Mala suerte.

MAL PAGO. Mala correspondencia.

MAL QUE BIEN. “A trancas y barrancas”, como se puede, “a duras penas”.

MAL TIRO TE (LE) DEN (PEGUEN). Es una maldición como “mal fin tenga”: “Mal tiro le den que muera / a aquel que tuvo la culpa / de que yo te aborreciera”.

MALA LENGUA. Predisposición a hablar mal de los demás: “Que convenga o no convenga, / el hombre para querer / no ha de tener mala lengua”.

MALA SANGRE. De malas intenciones: “Mal haya sea tu madre, / que te parió tan bonita / y te dio tan mala sangre”.

MALAS (O BUENAS) PARTIDAS. Malas (o buenas) acciones.

MALAS PUÑALÁS (PUÑALADAS) TE (LE) DEN. Maldición que expresa directamente la animadversión hacia otra persona: “Malas puñalás te den, / que te den los Sacramentos, / porque no le tienes ley / ni a la camisa del cuerpo”.

MALOS ACEROS. Malas intenciones: “¡Qué malos aceros / tenía la navaja, madre de mi alma, / con que me jirieron!” Machado y Alvarez dice que ésta es “una verdadera

metonimia y equivale a *qué malas intenciones tenía el hombre que me hirió*".

MANDAR A LA PORRA. Aunque hay quien atribuye el origen de la frase al lugar designado en el Ejército al soldado falto de disciplina, parece ser que la verdadera historia del modismo hace alusión a un Corral (el *Corral de la Porra*), de Triana, que, por estar a un nivel muy superior al del río, acogía a los damnificados por las inundaciones; así, mandar a alguien a la Porra (al Corral de la Porra) equivalía a desearle toda clase de males, ya que quien se refugiaba allí lo había perdido todo, menos la vida.

MANDAR A TOMAR VIENTO FRESCO. Despedir a alguien desabridamente.

MANGA POR HOMBRO. Referido a cómo está un asunto mal resuelto y desordenado.

MANIATAR EL ALBEDRÍO. Coartar la libertad: "Hoy te quiero y hoy te olvido / pa recordarte mañana; / que si me quedo contigo, / maniatado mi albedrío, / yo pierdo y tú nada ganas".

MANTENERSE EN LA FIRME. No ceder: "Dijo el Tiempo a la Razón: / mantente siempre en la firme / y venceremos los dos".

MANTENERSE EN SUS TRECE. Como "mantenerse en la firme".

MAÑANA SERÁ OTRO DÍA. Es frase que expresa cierta resignación, al par que firme confianza. La explica Rodríguez Marín refiriéndose a un tuerto que salió de noche con la sana intención de recoger sus espárragos, hasta que optó por el modismo —es decir, por lo que al cabo del tiempo sería modismo—, sin que debamos olvidar la cita del maestro Correas: "Amanecerá Dios y verá el tuerto los espárragos". La frase se difundió por todo el ámbito español —"y si se casa mañana, / mañana será otro día", dice Don Juan Tenorio— y pasó a la otra orilla atlántica, como recuerda Martín Fierro: "...que lo que es, amigo,

yo / hago así la cuenta mía: / ya lo pasado pasó, / mañana será otro día”.

MARQUÉS DEL BACALAO. Título con que se moteja al presumido que “quiere y no puede”, sufriendo delirios de grandeza. Con este título hicieron burlas de un personaje real: el sevillano José Rivero, del que dice Gerardo Cavestany: “Su gracia, ingeniosidad y talento le permitieron, pese a su origen humilde (como hijo de una vendedora de tortillitas de bacalao), ser admitido en el mundo aristocrático de Madrid”.

MARTILLO DE TORMENTO. Se dice de la persona cuyas acciones hacen sufrir constantemente.

MÁS BONITA QUE EL SOL. Requebro con que se resalta la belleza.

MÁS CORNÁS (CORNADAS) DA EL HAMBRE. Ha quedado como frase hecha para justificar cualquier trabajo o riesgo, siempre preferible a pasar hambre. El autor de la frase fue el célebre torero sevillano Manuel García Cuesta *El Espartero*, como réplica a quienes le advertían sobre los peligros de su profesión.

MÁS DE CUATRO. Varias personas; varias veces: “Si con el pensamiento / se caminara, / más de cuatro ratitos / te acompañara”.

MÁS DE LA CUENTA. Más de lo normal, más de lo que debería ser: “Mi amor desafía al viento / y a la tormenta; / el tuyo murmura y corre / más de la cuenta”.

MÁS FEO QUE PICIO. Para definir la extrema fealdad de alguien. Cuenta Vicente Vega que a principios de siglo vivía en Granada un zapatero de este nombre (Picio), natural de Alhedín, el cual, por un delito que no precisan los informes, había sido sentenciado a la última pena. Hallándose en capilla recibió la consoladora noticia del indulto y fue tal y tanta la sorpresa que le causó la inesperada nueva, que cayéndosele a poco el cabello, las cejas y las pestañas, y llenándose de tumores la cara, quedó tan monstruoso y deforme que en breve pasó a ser citado

como tipo de la fealdad más horrorosa. Retiróse después a Lanjarón, donde, por no quitarse de la cabeza el pañuelo con que constantemente se tapaba, jamás entró en la iglesia; lo que, observado un día y otro por los habitantes, fue causa de que le hicieran salir más que de prisa de aquella población. Entonces se refugió en Granada, donde acabaron sus años.

MÁS LISTO QUE EL HAMBRE. Como ejemplo de viveza, en relación con los recursos del ingenio a los que el hambre obliga.

MÁS LISTO QUE LEPE. Para ponderar la vivacidad, diligencia y saber de alguien, recordando a don Pedro de Lepe y Disdante, eminente prelado nacido, en 1651, en Sanlúcar de Barrameda.

MÁS NEGRO QUE UN TITO. Referido a las personas muy morenas, comparándolas con el tito (guisante) cuando está seco por la acción del sol antes de haber granado.

MÁS PERDIDO QUE EL BARCO DEL ARROZ. Para expresar la situación de algo perdido –persona, objeto, sentimiento–, con posibilidades nulas de ser recuperado.

MÁS PRONTO QUE LA LUZ. Súbitamente.

MÁS PRONTO QUE UN MIXTO. Como “más pronto que la luz”.

MÁS QUE... Como equivalente a “aunque”: “Por el precio no hemos de reñir, que acá traemos plata para pagarlos, mas que fuesen de oro” (Fernán Caballero).

MÁS RUMBOSO QUE PEDRO LACAMBRA. Es frase proverbial, sobre todo en la provincia de Huelva, que compara a la persona extremadamente liberal con el famoso contrabandista que fue –y sigue siendo– protagonista de algunas coplas por livianas: “¿De quién son esos machos / con tanto rumbo? / Son de Pedro Lacambra, / van pa Bollullos”.

MÁS SECO QUE EL OJO DE BENITO. Para expresar, tanto la extrema delgadez, como la pésima situación económica.

METER MENTIRAS. Mentir.

METER UN EMPEÑO. Servirse de una recomendación:

“A tos los ojitos negros / los van a prender mañana; / tú, morena, que los tienes, / mete un empeño en la Sala”.

METERLE EL RESUELLO PARA ADENTRO (A ALGUIEN). Asustarlo, cohibirlo.

METERSE CON... Burlarse de...: “No te metas con la Lela; / la Lela tiene un cuchillo / pa el que se meta con ella”.

METERSE DEBAJO DEL CHALECO. Comer.

METERSE EN AÑOS. Pasar de la juventud a la madurez.

METERSE EN EL QUERER. Entregarse confiadamente al cariño: “Yo me metí en el querer, / pensando que era juguete, / y luego vi que se pasan / las fatigas de la muerte”.

METERSE EN FAENA. Empezar un trabajo, una obligación, etc.

METERSE EN HARINA. Como “meterse en faena”.

METERSE EN LAS TORRIJAS. Aproximarse el tiempo a los días de Semana Santa, por alusión a las torrijas que tradicionalmente se comen en ella.

METERSE EN MANTECA. Comprometerse en algo, meterse de lleno.

METIDO EN AÑOS. Persona de edad madura.

MI ALMA. Expresión familiar de cariño, al dirigirse a alguien del afecto de quien habla.

MI (TU, SU) PERSONA. Por yo (tú, él): “Palma y corona me dan pa que te olvie, / palma y corona. Yo no quiero más bienes / que tu persona”.

MI (TU, SU) GOZO EN UN POZO. Expresión de desencanto al frustrarse algo en lo que se tenía puestas muchas esperanzas e ilusiones.

MIRA POR DÓNDE... Equivalente a “en esto que”, “a propósito de”, “casualmente”...

MIRAR BIEN. Considerar, estimar.

MIRAR DE LADO (DE LADILLO). Mirar furtiva, disi-

muladamente: “No me mires de lado / ni de ladillo: / mírame cara a cara / como te miro”.

MOCITA VIEJA. Solterona.

MONTAR UN CIRIO. Formar un escándalo.

MONTAR UN NÚMERO. Llamar la atención como protagonista de un acto escandaloso, excéntrico, ridículo, etc.

MONTAR UN ALBALATE. Como “montar un cirio”.

MORDER EL AJO. Mortificar, dar que sentir. Cobarruvias opina que la frase proviene de la costumbre de dar ajos a los gallos para que se enardezcan en la pelea.

MORIRSE A CHORROS. Acelerarse el proceso fatal hacia la muerte. Se usa aplicado al deterioro progresivo de una persona.

MORIRSE POR... Estar extremadamente enamorado de...: “Tú eres aceitunera; / yo, aceitunero. / Por una aceitunera, / madre, me muero”.

MUJER DE MUCHO BUQUE. Mujer voluminosa, de abundancia de carnes.

MUJER DE SU CASA. Mujer hacendosa que atiende con eficacia y celo el quehacer doméstico: “Recuerda que me dijiste / que eras mujer de tu casa / y nunca te encuentro en ella: / ésa va a ser tu desgracia”.

MUJER DEL ARTE. Prostitutas: “Anda, que no te quiero, / que eres del arte; / que si no bebes vino, / juegas al naipe”.

N

NADAR EN SECO. Hacer algo inútilmente.

NADAR Y GUARDAR LA ROPA. Realizar algo previniendo de los peligros o molestias que se derivarían de ello sin tal precaución.

MÁS SECO QUE UN RIPIO. Como “más seco que el ojo de Benito”.

MÁS SECO QUE LA PATA DE PERICO. Como “más seco que el ojo de Benito”, aludiendo tal vez a la pata de palo que llevara alguien llamado así.

MÁS TIESO QUE UNA MOJAMA. Con esta frase se define al que está muerto o al que se ha arruinado.

MATA AL REY Y VETE A MÁLAGA. Forma proverbial que “denota la seguridad con que algunos se arrojan a cometer excesos sin miramientos” y alude “no sólo a la tradicional falta de policía, sino también a la indiferencia musulmana de los malagueños para inquirir vidas ajenas” (“*Diccionario Geográfico Popular*” G. M. Vergara Marín).

MATAR EL HAMBRE. Calmarla momentáneamente.

ME DIJE DIGO... ME DIJO DICE... Es una curiosa traslación del participio al presente, usado para acentuar la acción como al emplear el presente histórico en el relato de un hecho pasado.

MECER LOS OJOS. Mirar lánguidamente y con coquetería. Aplicado generalmente al llamado sexo débil, figura en alguna copla como remoquete contra ciertas muestras inequívocas de homosexualidad en el hombre: “Aquel que al andar culea / y al mirar los ojos mece, / yo no digo que lo sea, / pero sí que lo parece”.

MEDIO QUÉ. Es una curiosa expresión para decir que algo puede ser o estar pasable.

MENEAR EL BIGOTE. Comer.

MENEAR EL RABO. Expresar alegría, por alusión a cómo la manifiesta el perro.

MENOS DA UNA PIEDRA. Se usa para expresar conformidad ante los pobres resultados o los beneficios mezquinos.

MENTIR POR SU BOCA. Mentir sin coacciones de nadie.

METER A LA LOTERÍA. Dice Machado y Alvarez que este modismo “debería ser más común que el de *tocar a*

la lotería, aceptado por todos, pues es lo cierto que nosotros metemos el dinero y el Gobierno nos saca los cuartos". "Yo metí a la lotería / y me tocó tu persona, / que era lo que yo quería".

METER BARBA EN CÁLIZ. Cantar misa tras recibir las órdenes.

METER BAZA. Intervenir.

METER COMIDA. Pegar, abofetear.

METER EL CORAZÓN EN UN PUÑO. Acongojar, asustar a otro con noticias alarmantes.

METER EL CUELLO. Trabajar.

METER EL CUEZO. Como "meter la pata".

METER (O ARRIMAR) EL HOMBRO. Trabajar esforzadamente.

METER EL PENDÓN. Asustar, meter miedo.

METER EN COLADA. Obligar a uno a acceder.

METER EN EL BOTE. Lograr la adhesión, la amistad, el amor de alguien por habilidad o arteria.

METER EN LA CANASTA. Como "meter en el bote".

METER EN SALTOS MORTALES. Desazonar extremadamente a alguien: "Y en la marcha del tablao, / metías en saltos mortales / al que alentaba a tu lao".

METER EN VEREDA. Imponer a otro disciplina y rectitud.

METER LA BACALÁ (BACALADA). Estafar, engañar, hacer que otro admita algo engañosamente.

METER LA PATA HASTA EL CORVEJÓN. Ofreciéndonos dudas el que la frase "meter la pata" —como expresión de equivocarse lamentable o ridículamente— sea modismo andaluz, el complemento "hasta el corvejón" sí que resulta, a este respecto, de inequívoco origen en la gente andaluza.

METER LAS CABRAS EN EL CORRAL (A ALGUIEN). Lograr que se acobarde.

METER LAS ORILLAS. Obligar a otro a que realice algo en contra de su voluntad o de su predisposición.

¡NANAY DE LA CHINA! Negación.

NECESITAR EL MAZO Y LA PORRA. Se dice de la persona obtusa.

NEGRO COMO EL CARBÓN. Se aplica al que ya tiene colmada la paciencia y, por lo mismo, está *quemado*.

NI A LA DE TRES. De ninguna forma, ni por casualidad.

NI A TRES TIRONES. Como "ni a la de tres".

NI ARRE QUE TROTE, NI SÓ QUE TE PARE. Por similitud al lenguaje arriero, es frase con que se advierte la conveniencia de hacer lo que ya se ha decidido sin que nada pueda modificar tal decisión.

NI ASÍ, NI ASAO. Ni de esta manera ni de otra.

NI CON ALAS. En modo alguno.

NI HABLAR DEL PELUQUÍN. Absolutamente descartado.

NI MEDIA PALABRA. Para indicar que es suficiente con lo dicho.

NI MIJITA. Ni tanto así.

NI PARA LOS CATALANES. Por nada ni por nadie.

NI PERRITO QUE LE LADRE. Como expresión del más absoluto desamparo al relacionar lo que no se tiene, como colofón.

NI POR ENSUEÑO. De ninguna manera, ni soñado.

NI POR SOÑACIÓN. Como "ni por ensueño".

NI PORQUE (O NI AUNQUE) LO MANDE EL MÉDICO. Como "ni por soñación".

NI TAN MONTE, NI TAN PONTE. El término medio, especialmente en el trato social.

NO ANDAR DESCALZO. Se dice para ponderar la riqueza de alguien irónicamente.

NO ANDAR DESCAMINADO. Ir bien orientado en algún asunto, aproximarse a la verdad.

NO APEARSE DEL BURRO. Insistir tercamente, sin atender a razones.

NO ARRENDARLE LAS GANANCIAS A ALGUIEN. No querer estar en su lugar.

NO ARRUGÁRSELE EL OMBLIGO A UNO. No sentir temor.

NO CABER UN ALFILER. Estar abarrotado un local.

NO CAERÁ ESA BREVA. Se usa para expresar la improbabilidad de que se realice lo que uno desea.

NO CAÉRSELE A UNO LOS ANILLOS. Se usa para expresar que no se siente uno lesionado en su dignidad o en su orgullo por hacer algo concreto.

NO CANTEARSE. Permanecer inmóvil.

NO DAR FRÍO NI CALOR. Quedarse igual, impertérrito ante una situación dada.

NO DAR LA IDA POR LA VENIDA. Ir de un lado a otro.

NO DAR PIE CON BOLA. No acertar, como “hacerse un taco”.

NO DECIR ESTA BOCA ES MIA. Permanecer callado.

NO DECIR NI PÍO. Como “no decir esta boca es mia”.

NO ENTENDER DE BARCOS. Desentenderse de las razones dadas por otro para hacer o no hacer una cosa.

NO ENTRAR LA LENGUA EN EL PALADAR. Hablar excesivamente.

NO ES NADA LO DEL OJO, Y LO LLEVABA EN LA MANO. Para motejar a quien no da importancia a las cosas más graves. La frase alude al torero Manuel Domínguez *Desperdicios*, que en la tarde del 1 de junio de 1857, cuando toreaba en la plaza del Puerto de Santa María, recibió del toro un terrible derrote que le vació un ojo. Domínguez entró por su pie en la enfermería, tan animoso como para pronunciar la frase que ha quedado en el habla popular. (Recogido, por “El Averiguador Vargas”, y por Luis Montoto).

NO ESTAR FALLO. Saber, no ignorar.

NO FALTAR NI SESOS DE MOSQUITOS. Se dice para resaltar, generalmente referido a la comida, que no falta ni lo que pueda pedir el más exigente.

NO GASTAR BROMAS CON LAS COSAS DE COMER. No dejar de tomar en serio cosas importantes.

NO HACER NI EL HUEVO. Ser reacio al trabajo.

NO HAY DESGRACIA EN EL MUNDO QUE POR MUJERES NO VENGA. Se reafirma con esta frase la culpa que las mujeres tienen en las circunstancias adversas de algún episodio. Alude el recuerdo de tal modismo a José Ulloa *Tragabuches*, torero gitano que tenía amores con una bailaora apodada *La Nena*. Un día, al llegar a su casa, sorprendió a su mujer con un individuo, al que mató seccionándole la yugular. *Tragabuches* se echó al monte, uniéndose a la partida de *Los Siete Niños de Écija*, uno de cuyos componentes, Juan Antonio Gutiérrez *El Cojo*, creó una copla que evocaba el triste lance de su compañero: “Una mujer fue la causa / de mi perdición primera, / que no hay desgracia en el mundo / que por mujeres no venga”.

NO HAY “TÍO, PÁSEME USTÉ EL RÍO”. Como decir “no hay nada que hacer”.

NO HAY TU TÍA. Como “no hay tío, pásame usted el río”.

NO IR NI A COGER MONEDAS DE CINCO DUROS (CON ALGUIEN). No aceptar la amistad de otro ni aunque ello suponga un beneficio.

NO LE HACE. No importa.

NO LLEGAR LA CAMISA AL CUERPO. Estar extremadamente temeroso por algo.

NO LLEGAR LA SAL AL GUIADO. No alcanzar lo que se pretende, en especial tratándose de dinero.

NO MORIR DE CORNADA DE BURRO. Frase con que se moteja a alguien por su pusilanimidad y excesivo escrúpulo.

NO NECESITAR ABUELA. Se dice del que se elogia presuntuosamente a sí mismo, conocida la devoción que las abuelas tienen por sus nietos.

NO PASAR POR LA TELA DEL JUICIO. No pensar, ni siquiera remotamente, en algo concreto.

NO PERDER PUNTADA. No perder detalle de una conversación o de un suceso.

NO PODER BARAJAR A UNO. No poder doblegar su desorden, indisciplina o disipación.

NO PODER DAR MIGAS AL GATO. Estar agotado, viviendo a costa de las últimas reservas de energía. En tal sentido da *El Doctor Thebussem* noticia de su estado a un amigo: "Yo estoy sin tener ánimo ni aun para dar migas al gato..."

NO PODER VER A UNO NI EN ESTAMPA. Aborrecer a alguien hasta el punto de no querer ni verlo.

NO PODER (O NO QUERER) VER A UNO NI EN PINTURA. Como "no poder ver a uno ni en estampa".

NO PODERSE LAMER. En estado extremo de embriaguez.

NO PONERSE NI COLORADO NI AMARILLO. Quedar indiferente.

NO QUEBRARSE. Se dice del que trabaja poco y con desgana.

NO QUERER NI VER A ALGUIEN. Haberlo excluido de la propia vida.

NO QUITAR OJO. Como "no perder puntada".

NO REMENDARSE DE VIEJO. Se dice del liberal y gastoso.

NO RESOLLAR. No dar noticia de sí.

NO SABER HACER LA "O" CON UN CANUTO. Para expresar la ignorancia y el analfabetismo de otro.

NO SABER LO QUE SE PESCA. Estar totalmente ignorante de un asunto.

NO SE PESCAN TRUCHAS... Del refrán "No se pescan truchas a bragas enjutas", para indicar que quien desee algo debe hacer los esfuerzos necesarios para conseguirlo.

NO SER COSA DEL OTRO JUEVES. No ser nada extraordinario.

NO SER POCOS. Ser muchos: "Ven acá y siéntate aquí, / tú en una piedra y yo en otra, / para contarnos las penas, / que las mias no son pocas".

NO SER PUÑALADA DE PÍCARO. Para indicar alguna acción que no es preciso realizar con urgencia.

NO SOLTAR PRENDA. Permanecer callado o sin ofrecer pista alguna para averiguación de algo.

NO TENER DE PARTICULAR. No tener nada de extraño, de raro.

NO TENER DESPERDICIO UNA COSA. En lo que se habla, ser todo útil y de provecho.

NO TENER ESCAPATORIA. Verse atrapado en algo.

NO TENER ESCAPE. Como “no tener escapatoria”.

NO TENER MEDIA GUANTADA. Ser muy débil y sin fuerzas en la consideración del que habla.

NO TENER NADA EN LA TORTA. Ser ajeno a un asunto, gestión o trabajo.

NO TENER OTRA SALIDA. No tener otra opción o alternativa.

NO TENER PIERDE. Ser una cosa segura y sin riesgo.

NO TENER PUERTA DONDE LLAMAR. No tener amparo ni refugio.

NO TENER REY NI ROQUE. Campar por sus respetos.

NO TENER VUELTA DE HOJA. Ser indiscutible, axiomático.

NO VALER UN PITOCHÉ. Valer muy poco.

NO VALER UNA MOTA. Como “no valer un pitoche”: “Tanto como yo valía / y ahora no valgo una mota / por tu lengua maldecía”.

NO VAYA A ANTOJÁRSELE LA PERDIZ. Se dice como indicando que quien evita la ocasión, evita el pecado. Tiene su origen en los tiempos en que la galantería —o el servilismo— obligaba a los caballeros a beber el agua donde se había bañado la dama. Así lo hacían en el baño de doña María de Padilla el rey Don Pedro el Cruel y sus cortesanos. Como uno de éstos no lo hiciera, al preguntarle el rey con grave enojo, respondió: “No haré tal, señor, no vaya a ser que si encuentro agradable la salsa, vaya a antojárseme la perdiz”.

¡NO VEAS! Variante de la exclamación “¡No quieras ver!”, como expresión admirativa.

NO VENDER UNA ESCOBA. No realizar un propósito ni lograr un beneficio.

NUNCA LLUEVE COMO TRUENA. Se emplea para indicar que los peligros suelen ser menos graves de lo que se cree: “Anda y que te den un tiro. / Nunca llueve como truena: / con esa esperanza vivo”.

O

O TODOS MOROS, O TODOS CRISTIANOS. Para reclamar o afirmar igualdad en el trato para todos.

¡OÍDO AL PARCHE! Equivale a “¡presten atención!”, por analogía con la llamada del pregonero.

OIR EL DOBLE. Oír doblar a muerto las campanas, escuchar el toque fúnebre: “Yo quisiera morirme / y oír el doble / por saber quién decía: / Dios te **perdone**”.

OJO DE BOTICARIO. Ha quedado en la frase “Como pedrada en ojo de boticario”. Se aplica ordinariamente por antífrasis cuando se consigue o adquiere una cosa conveniente. Se le atribuyen dos orígenes: a) Algunos tratados de farmacia antiguos tenían en su portada una viñeta con una mano abierta y en cada dedo un ojo, para indicar la vigilancia y celo del boticario. b) Antiguamente había en las boticas un pequeño estante de forma ovalada, llamado *cordialera* y, vulgarmente, *ojo de boticario*, en el que se guardaba los ingredientes más valiosos, siendo lo que el boticario tenía en mayor aprecio.

OJO, QUE LA VISTA ENGAÑA. Es advertencia para no fiarse ni siquiera de aquello que estamos viendo.

OJOS ESPARPITAOS. Ojos desorbitados: “Mirarlo por

dónde viene / el mejor que los nacíos: / los ojos esparpi-
táos / y el rostro descolorío”.

OLER A GLORIA. Exhalar un gratisimo perfume: “Esta casa huele a gloria. / ¡Caramba! ¿Quién vive aquí? / Tu madre es una custodia / y tú eres un serafín”.

¡OTRO QUE MEJOR BAILA! Exclamación irónica para motejar a quien pretende criticar o corregir algo que él mismo haría.

¡OTRO QUE TALLE! Se emplea para expresar la decisión de abandonar un asunto o trabajo, dejándoselo a otra persona indeterminada.

P

PAGAR EN BUENA (O MALA) MONEDA. Corresponder con buenas (o malas) acciones.

PAGAR LA DEJALA (ADEHALA). Pagar los colonos sólo en especie.

PALABRITAS MANSAS. Palabras dulces y persuasivas: “Yo soy un mozo bari / y me tienes tú, alma mia. con tus palabritas mansas. / hecho una papa cocia”. (*Baril, barè, barò, bari* son términos del caló que significan excelente, notable, superior. Bari, referido a ciudad, equivale a grande: *Serva la Bari*, Sevilla la Grande).

PAN COMIDO. Se dice de lo que se supone ganado de antemano sin dificultad.

PAN DE MIS ALFORJAS. Expresión de cariño hacia la persona que justifica la existencia de uno: “Como tú me faltes, / pan de mis alforjas, / como tú me faltes, / ya todo me sobra”.

PAN PARA HOY Y HAMBRE PARA MAÑANA. Indican un bien efímero que no tiene en cuenta el futuro.

PARA ECHARSE A TEMBLAR. Define lo que produce un miedo justificado.

¡PARA EL CARRO! Expresión para interrumpir un discurso.

PARA LOS DÍAS QUE REPICAN GORDO. Se dice de lo que se deja para las grandes solemnidades.

PARA LOS RESTOS. Para siempre, irreversiblemente.

PARA LUEGO ES TARDE. Expresión de apremio, afirmando la decisión de no dejar para mañana lo que puede hacerse hoy.

PARA MÁS INRI. Para mayor agravio.

PARA QUE TE EMPAPES. Forma equivalente a la frase “para que te enteres”.

PARA SI CUANDO... Por si acaso; para cuando...: “Quítate, niña, ese luto, / que me da fatiga verte; / guárdalo para si cuando / de mí se acuerde la muerte”.

PARAR LA NORIA. Cesar el curso de un acontecimiento.

PARAR LOS PIES. Impedir que continúe, seca y desabridamente.

PARECE QUE LE HA HECHO LA BOCA UN FRAILE. Se dice de quien pide mucho y asiduamente.

PARECE QUE TIENE ALFERECÍA. Se dice de aquel o aquello que se mueve continuamente o con rapidez.

PARECER UN POLLO MATADO A ESCOBAZOS. Se dice del que muestra desaliño en el vestir.

PARECER UN POLLO PIÓN. Se dice del pedigüeño que semeja los polluelos alrededor de la madre.

PARECER UN POLLO TRABADO. Se dice del que anda con paso corto o dificultosamente, como las aves de corral al trabárseles las patas.

PARECER UNA TARASCA. Se dice de la mujer fea y desenvuelta, asemejándola a la figura que solía sacarse en la procesión del Corpus, antítesis de la belleza y la bondad.

PARTIDA SERRANA. Mala partida, mala acción.

PARTIDAS DE CHARRÁN. Acciones de pillo: “Cuando

por la calle vas / tienes carita de santo / y partidas de charrán”.

PARTIR LA CASA CON ALGUIEN. Repartir el uso y disfrute de las habitaciones de una casa. Compartir la casa.

PARTIR POR EL EJE. Perjudicar gravemente.

PARTIR RAMALES. Descompadrear dos personas.

PASAR DE LA MARCA (O DE LA RAYA). Ser excesiva una cosa o traspasar los límites de lo prudente.

PASAR DUCAS. Pasar fatigas (*ducas*: fatiga, en caló): “Me distes una contraria / por hacerme pasar ducas; / ahora ves que no las paso: / ¡toma café sin azúcar!”.

PASAR EL CHARCO. Atravesar el Atlántico.

PASAR EL EQUINOCCIO. Literalmente, cruzar la línea equinoccial; es decir, cruzar el ecuador, que era para los viejos barcos una prueba dura y arriesgada.

PASAR EL QUINARIO. Como “pasar el equinoccio”.

PASAR EL SINO. Como “pasar el quinario”.

PASAR LA CRUZ VERDE. Como “pasar el sino”.

PASAR LA MAREA. Pasar el excesivo calor.

PASAR LA VIDA BIRLONGA. Vivir alegremente sin trabajar.

PASAR LAS DE BELICA. Pasarlas muy mal.

PASAR LAS NEGRAS. Como “pasar las de Belica”.

PASAR MÁS QUE BARCELÓ EN LA MAR. Aunque el personaje del modismo sea el mallorquín Antonio Barceló (1717–1797), lo recogemos aquí porque “su popularidad fue muy grande en Andalucía, donde se cantaba esta copla: ‘Si el Rey de España tuviera / cuatro como Barceló, / Gibraltar fuera de España, / que de los ingleses nó ’” (*“Historia y Vida”*). Sirve para calificar al que ha sufrido muchos padecimientos.

PASAR PENAS. Sufrir dificultades, penalidades, necesidades: “Soldadito del alma, / no pases penas; / que en tocando fagina, / barriga llena”.

PASAR PENAS NEGRAS. Sufrir por amor: “Aquellas pe-

nas tan negras / que yo pasé por tu amor; / aquellos celos de muerte, / el viento se los llevó”.

PASAR POR LA PIEDRA. Violar.

PASAR QUEBRANTOS. Sufrirlos: “¿De qué me sirvió el querer, / ni el pasar por tí quebrantos, / si no habías de ser mía / si no hace Dios un milagro?”.

PASAR TRABAJO. Sufrir penalidades: “No me llores, que es tontura; / ninguno pasa trabajo / mientras su madre le dura”.

PASAR UNA ENCRUCIJADA. Sufrir una enfermedad, un contratiempo, etc. pasajero.

PASAR UNA RUINA. Sufrir una etapa de miseria moral y material: “A mí no me hables. / Tu gente se ha dao cuenta: / va a pasá una ruina grande”.

PASARLAS CANUTAS. Pasarlo muy mal.

PASARLAS MORADAS. Como “pasarlas canuta”.

PASOS MURMURADOS. Acciones criticadas desfavorablemente.

PEDIR COMPROMISO. Declarar el amor a una mujer para obtener su consentimiento: “Vendrá el soplo de un suspiro / y, tras el suspiro, el payo / pa pedirte compromiso” (Es habitual cometer el error de usar la palabra “payo” creyéndola del caló y equivalente a “no gitano”. En realidad es término de la jerga germanesca y significa “infeliz al que se le va a dar fácilmente un timo”. En el castellano antiguo se usaba este vocablo para designar al campesino).

PEDIR LA CONVERSACIÓN. Solicitar relaciones amorosas.

PEDIR LA PALABRA. Como “pedir la conversación”.

PEDIR LA VENTANA. Como “pedir la palabra”, aunque, una vez formalizadas las relaciones, no se hable por la ventana.

PEGADO A LA PARED. Sin recursos económicos.

PEGAR LA HEBRA. Empezar una conversación que generalmente será larga.

PEGAR UN BARQUINAZO. Dar un batacazo.

PEGARSE LA GRAN VIDORRA. Disfrutar de los placeres sin medida.

PEGARSE UN LATIGAZO. Echarse al colete una copa o un vaso de vino.

PEGÁRSELE EL ARROZ (A UNA MUJER). Quedar embarazada.

PEGUE O NO PEGUE. Rime o no rime. Venga o no a cuento.

PELADO Y MONDADO. Sin aditamento ni añadido.

PENA NEGRA. Pena fatal, irremediable: "¿Qué quieres tú que yo tenga? / Que te busco y no te encuentro: / ¡me ajoga la pena negra!"

PEOR EL ROTO QUE EL DESCOSIDO. Preferible es que algo tenga arreglo, aunque suponga trabajo, que lo irremediable.

PERDER EL SENTIDO. Generalmente, perder el juicio —figuradamente— por causa de amores.

PERDER EL PUNTEADO. Andar desnortado, desorientado..

PERDER HASTA LAS OREJAS. Perder más de lo que se pretendía lograr en una operación arriesgada. Tiene su origen en que perder las orejas era el castigo al ladrón; con lo que, de ser sorprendido, no sólo perdía lo robado, sino las orejas.

PERDER HASTA LAS PESTAÑAS. Perderlo todo en negocios o en el juego.

PERDER LA CHAVETA. Perder la cabeza; volverse loco.

PERDER LA PELLICA. Morir.

PERDONAR EL BOLLO POR EL COSCORRÓN. Renunciar a algo por no arrostrar las dificultades que presenta.

PERMITA DIOS... Es una apelación, generalmente para maldecir, muy extendida y empleada sobre todo en los versos de las coplas flamencas: "Permita Dios que te veas / como se vio Juan Domínguez, / Jalajala y Juan Oreja";

“Permita Dios del cielo / que cuando vayas / a casa de la otra, / muerto te caigas”; “Permita Dios de los cielos / que como me matas, mueras; / que te vean mis ojitos / querer y que no te quieran”.

PERRO DE TODAS LAS BODAS. Se dice del que acude a todas las fiestas y celebraciones sin ser invitado. En la letrilla de Góngora: “Siembra en una artesa berros / la madre, y las hijas todas / son perros de muchas bodas / y bodas de muchos perros”.

PIAN PIANDITO. Sigilosamente.

PICAR ESPUELAS. Por extensión, estimular o zaherir.

PICARLE LA TARÁNTULA A UNO. Se dice del que se muestra desasosegado y fuera de tino.

PICOSO DE VIRUELAS. Con los estigmas de esta enfermedad: “Picosita de viruelas, / más bien te sientan los hoyos / que en el cielo las estrellas”.

PINTAR EN ALBERO. Sentir predisposición hacia algo.

PINTAR LA CIGÜEÑA. Aparentar.

PINTAR UN LORO. Pedir dinero prestado sin ánimo de devolverlo.

PINTORES NO LA PINTARAN. Es una forma de oración elíptica equivalente a “no habría pintores capaces de pintarla”: “La vi por serranía: / pintores no la pintaran / de bonita que venía”.

PISAR LA FLOR DE LA TONTERÍA. Es una graciosa metáfora para señalar a la persona presumida y cursi: “Tienes mucha fantasía: / parece que hayas pisao / la flor de la tontería”.

PISAR UN CALLO. Fastidiar a alguien.

PITO DE CARRETILLA. El de metal, de sonido entrecortado.

PLATO DE SEGUNDA MESA. En realidad quiere decir “segundo plato”, para indicar a quien queda como recurso, en una estimación secundaria.

PODRIDO DE DINERO. Extremadamente rico.

PONER (A UNO) COMO LAS ALCABALAS. Poner (a

uno) como un trapo, dedicarle toda suerte de improprios. Así transcribe la frase Alcalá Venceslada, pero nosotros creemos que debe de ser “poner como a las alcabalas”.

PONER (A UNO) COMO UN CAÑÓN. Hacerlo objeto de insultos.

PONER CHINITAS. Poner obstáculos: “Como sabes que no veo, / me vas poniendo con mañas / chinitas por los caminos, / pa que tropiece y me caiga”.

PONER EL AMOR EN... Ofrecer amor a...: “Quiéreme, tonta, / mira que pongo / mi amor en otra”.

PONER EL CORAZÓN. Demostrar arrestos de valentía: “Sevilla pone la gracia / y Ronda pone el valor; / la muerte la pone el toro / y el torero el corazón / debajo de un traje de oro”.

PONER EL PARCHE ANTES DE QUE SALGA EL GRANO. Poner previsoramente el remedio a un supuesto mal futuro.

PONER EN CONCHA (A ALGUIEN). Poner a uno de espaldas.

PONER EN EL OCHO (A ALGUIEN). Sacarlo de sus casillas, excitarlo hasta hacerle perder la calma.

PONER EN TOLDO Y PEANA. Poner a alguien por las nubes, con los mayores halagos.

PONER LA ERA. Instalarse en algún sitio.

PONER LA INTENCIÓN EN... Hacer de alguien o de algo el objeto de la propia voluntad: “Yo no quiero ir a la iglesia, / que pierdo la devoción; / digo “bendita tú eres” / y pongo en ti la intención”.

PONER LA MARCA. Ir más allá de lo normal en cualquier asunto.

PONER LA PIQUERA. Escuchar atentamente y, a veces, disimuladamente.

PONER LAS CARTAS BOCA ARRIBA. Exponer un asunto en toda su verdad, aunque ésta resulte violenta o incómoda a otro.

- PONER LAS PERAS A CUARTO.** Exponer a alguien argumentos y juicios que lo dejan en evidencia, sin retraerse en nada.
- PONER LOS ESPARTILLOS.** Poner a otro una trampa para descubrir sus intenciones.
- PONER LOS OJOS EN...** Aspirar a la posesión de algo o al amor de alguien: “¿Qué tienes, hombre de Dios, / que te estás quedando flaco? / -Es porque puse los ojos / en un castillo muy alto”.
- PONER LOS TIROS EN...** Como “poner los ojos”.
- PONER PIE EN PARED.** Zanjear un asunto de forma radical y definitiva.
- PONER POR CASO.** Poner como ejemplo.
- PONER RIENDAS.** Refrenar, cohibir.
- PONERSE AL NIVEL.** Alcanzar el grado óptimo en los efectos del vino.
- PONERSE ARATOSO.** Ponerse pesado, recalcitrante.
- PONERSE BIEN PUESTO.** Aparentar una imagen que no se corresponde con la realidad cuando ésta deja mucho que desear.
- PONERSE COMO UN BUFETE.** Dejarse llevar de la ira, bufar de rabia.
- PONERSE CON ALGUIEN.** Apostar con alguien: “¿Te quieres poner conmigo? / le dijo el tiempo al querer; / esa soberbia que tienes yo te la castigaré.”
- PONERSE DE CERA.** Ponerse pálido.
- PONERSE DE GRANA Y ORO.** Emborracharse.
- PONERSE DE PUNTA.** Levantarse de dormir para emprender la jornada.
- PONERSE EL BARRO ANTES QUE PIQUE EL BICHO.** Como “ponerse el parche antes de que salga el grano”, prevenir antes que enfermar.
- PONERSE EN EL LUGAR DE UNO.** Hacerse cargo de los padecimientos de uno antes de emitir un juicio: “Tó el que se atreva a decir / que mis penas no son ná, / siquiera por un momento, / que se ponga en mi lugar”.

PONERSE FARRUCO. Adoptar aires retadores. Excitarse sexualmente.

PONERSE HASTA LA CORCHA. Beber vino hasta el límite de su capacidad.

PONERSE LAS MEDIAS AZULES. Asumir papel de celestina. Ejercer voluntariamente oficio de tercería.

PONERSE NOVIOS. Entablar relaciones amorosas.

PONERSE PERDIDO. Ensuciarse mucho.

PONERSE EN LAS ESQUINAS. Hacer vida de mujer pública: "Te pones por las esquinas. / Como sabes que te quiero. / me jaces pasar fatigas".

PONERSE TIBIO. Darse un hartazgo.

PONERSE UN ENTORCHADO. Hacer algo de encomio. Con ironía, presumir de haber hecho algo meritorio cuando es todo lo contrario.

PONERSE COMO EL QUICO. Como "ponerse tibio".

PONÉRSELE (A UNO) ALGO (O ALGUIEN) POR DELANTE. Recordarlo.

POQUITO A POCO. Despacio, por sus pasos contados: "Anda poquito a poco. / no te apresures: que lo que es de mi gusto / quiero que dure".

POR ASÍ DECIRLO. Equivale a "valga la frase".

POR ATÚN Y A VER AL DUQUE. Según el filólogo Correas, "dícese de los que van a una cosa y van a otra de principal intento". La frase se refiere a Alonso Pérez de Guzmán, duque de Medinasidonia, llamado "el dios de los atunes" por el pingüe negocio que hacía con el producto de las almadrabas.

POR CAUSA DE TI. Por tu causa: "A los montes de Armenia / me tengo de ir. / a pelearme con los animales por causa de ti".

POR CHIRIPA. Por casualidad.

POR CIMA. Por encima: "Hasta los olivaritos del valle acompañe a esta buena gitana: le eché el brazo por cima. / la traté como a una hermana".

- POR CORTO Y SUCIO.** Frase que justifica por qué se desecha una cosa, aunque en realidad no sea corta ni sucia.
- POR DE FUERA.** Por fuera, por el exterior: “Nació entre cañillas verdes / y fue rubio por de fuera, / y luego se volvió blanco / para hacer a Dios en tierra” (Adivinanza popular recogida por Fernán Caballero).
- POR ÉSTAS QUE SON CRUCES.** Fórmula popular de juramento, que se acompaña de un beso a la cruz formada por los dedos índice y pulgar.
- POR LA LECHE QUE MAMÉ.** Fórmula popular de afirmación, tanto para prometer como para maldecir: “Como con otro te vayas, / por la leche que mamé / que te he de cortar la cara”; “Me quieres a mí perder; / no te has de salir con ella, / por la leche que mamé”.
- POR LOS PELOS.** Por muy poco.
- POR MÁS SEÑAS.** Además.
- POR MI (TU, SU) MANO.** Por mi (tu, su) culpa: “Yo me arrimé a la paré. / Me cayó tierra en los ojos; / por mi mano me cegué”.
- POR MUY TEMPRANO QUE SE LEVANTE.** Es frase con que se reafirma un calificativo adverso dedicado a otra persona.
- POR OCASIONES.** De vez en cuando.
- POR POQUITAS.** Por poco: “Ya cesaron las campanas / que nos pusieron tan serios, / que hasta a mí me contagiaron / y por poquitas me muero”.
- POR SU BELLA CARA.** Para motejar a quien desea o logra algo sin haber hecho méritos para ello.
- POR TOCA.** Por turno.
- POR TODO LO ALTO.** Con toda solemnidad.
- PREDÍCAME, PADRE.** Para resaltar el poco caso que se hace de consejos, referido al refrán “Predícame, padre, que por uno me entra y por otro me sale” (oídos).
- PRENDA DEL ALMA.** Frase de entrega y devoción a la persona amada: “Si te pudiera llevar / como llevo la mochila / no te dejara llorando, / prenda del alma querida”.

PRESTAR CODICIA. Estimular el logro de algo.

PRESTAR (O TOMAR) DINERO A DITA. Prestar (o tomar) dinero a préstamo con interés generalmente usurario.

PRESTAR (O TOMAR) DINERO A GABELAS. Como “prestar (o tomar) dinero a dita”.

PREVALICAR (PREVARICAR) DEL SENTIDO. Perder la razón, trastornarse el juicio.

PRIMERO QUE... Por “antes que”, “antes de”: “Primero que yo te olvide, / imira tú qué disparate!, / han de echar peras las parras / y los olivos tomates”.

PUBLICAR GUERRA. Mostrar hostilidad: “A mí me publican guerra / porque me vieron hablar / contigo por Puerta Tierra”.

PUBLICAR LA BULA. Descubrir algo oculto.

PUNTO EN BOCA. Silencio, chitón.

Q

QUE BAJE DIOS Y LO VEA. Frase para afirmar la verdad de lo que se dice, poniendo a Dios por testigo.

QUE BEBA AGUA Y CAMBIE EL PASO. Se usa como réplica para mostrar indiferencia ante el enfado de otro.

QUE HAY ROPA TENDIDA. Se emplea para que se cambie de conversación o se disimule por haber oyentes que deben ignorarla.

QUE LOS HOMBRES NO SON ESCOPETAS. Como réplica al que apremia, en una forma de decir que no hay por qué “dispararse”.

QUE NI PINTADO. Que no hay nada más apropiado e idóneo.

QUE SE LA ATE AL DEDO. Expresión para burlarse de quien tiene esperanza vana en un logro.

QUE SI PATATÍN, QUE SI PATATÁN. Alusión al hablador incontinente y sin argumentos en su charla.

QUE TE (LE, LES, OS) DEN MORCILLA. Fórmula despectiva para dar por terminada la conversación, abandonar una compañía, mostrar desprecio, romper una relación, etc.

QUE TE ZURZAN. Como “que te den morcilla”.

QUE VENGA DIOS Y LO VEA. Como “que baje Dios y lo vea”.

QUEBRARSE DE FINO. Ser excesivamente delicado, melífluo.

QUEDAR COMO LA CHATA. Quedar mal, en ridículo.

QUEDAR (O DEJAR) CON LAS PATAS COLGANDO. Quedar (o dejar) sorprendido en extremo.

QUEDAR (O DEJAR) CON LOS PIES COLGANDO. Como “quedar (o dejar) con las patas colgando”.

QUEDAR EL RABO POR DESOLLAR. Quedar por resolver la parte más ingrata de un asunto.

QUEDAR ENTRE PUERTAS. Quedar a punto de lograr un deseo.

QUEDAR PARA EL ARRASTRE. Como símil taurino, quedar vencido y exhausto.

QUEDAR PAR LAS MULILLAS. Como “quedar para el arrastre”.

QUEDARSE A TRECE DE MES. Quedar burlado.

QUEDARSE A PIE. Quedarse desatendido.

QUEDARSE A PIE QUIETO. Quedarse en un lugar de manera permanente, avecindarse en él.

QUEDARSE ASPERGES. En ayunas, sin enterarse de nada.

QUEDARSE COMO EL GALLO DE MORÓN. O sea, “sin plumas y cacareando”. “Si preguntáis –escribe Eugenio Noel– qué rara cosa impersonaliza ese horrible pequeño monstruo, os remito al padre Morilla, un jesuita que escribió acerca de la ciudad (Morón de la Frontera). Y allí tenemos tres versiones: la de un corregidor que no

quiso pagar tributos, aunque le dejaron como a ese gallo; la de un gallo que quedó en Sevilla *como los güenos*, y la del *Lechuzo*, un alcabalero al que dejaron de tal guisa por querer cobrar..." (*"España nervio a nervio"*).

QUEDARSE CON DIOS Y ADIÓS. Forma de despedida.

QUEDARSE CON LA COPLA. Darse por enterado rápidamente; hacerse cargo de la situación.

QUEDARSE CON LOS PALOS EN LA MANO. Defraudado, como los banderilleros que no consiguen consumir su suerte ante el toro.

QUEDARSE CON UNO. Embromar a alguien sin que éste lo advierta.

QUEDARSE CORTO. Ser excesivamente discreto en palabras y obras.

QUEDARSE CUAJADO. Quedarse profundamente dormido.

QUEDARSE DESCUAJADO. Quedarse atónito ante una inesperada contrariedad.

QUEDARSE EN BOSQUEJO. En ayunas, sin enterarse del asunto.

QUEDARSE EN CRUZ Y EN CUADRO. Quedarse sin nada o sólo con lo mínimo imprescindible.

QUEDARSE EN CUERITATE. Quedarse en cueros.

QUEDARSE EN CURICHIRI. Como "quedarse en cueritate".

QUEDARSE EN EL ZARZO. Quedarse extremadamente delgado.

QUEDARSE EN LA ESPINA. Como "quedarse en el zarzo".

QUEDARSE EN LOS HUESOS. Como "quedarse en la espina".

QUEDARSE MOCITA. Quedarse soltera.

QUEDARSE MOJADO. Quedarse profundamente dormido.

QUEDARSE PARA EL POYETÓN. Como "quedarse mocita".

QUEDARSE PARA ENTRE SÁBANAS. Como “quedarse para el poyetón”.

QUEDARSE PATIDIFUSO. Confundido, atónito.

QUEDARSE SIN HABLA. Quedar con el ánimo suspenso.

QUEDARSE TRASPUESTO. Sufrir un desvanecimiento.

QUERER ARROBAS. Amar mucho: “Yo te quiero más arrobas / que hojitas meneas el aire, / que estrellitas tiene el cielo / y arena tiene los mares”.

QUERER FINO. Amor que se expresa delicadamente: “Entre todos los quereres, / no he visto querer más fino / que el que esta niña tiene”; “Tengo yo unos amores / cantillaneros / que, si fino es el oro, / finos son ellos”.

QUERER UN PEZ GORDO Y QUE PESE POCO. Se dice del que pretende obtener todos los beneficios sin la menor tacha o dificultad.

QUIEN LA SIGUE, LA CONSIGUE. Frase con que se incita a perseverar en algún trabajo, negocio o gestión.

QUIEN NO TIENE PADRINO... Para señalar la necesidad de contar con influencias para acceder a algún puesto u obtener un beneficio: “Quien no tiene padrino, no se bautiza”.

¿QUIÉN QUITA QUE...? Equivale a “¿quién (o qué) impide que...?”

QUIEN SE PICA, AJOS COME. Se usa para mostrar la culpabilidad de quien, sin haber sido aludido, se siente señalado.

QUIEN TE CONOCIÓ CIRUELO... La frase completa es “quien te conoció ciruelo, ¿cómo te tendrá devoción?” y alude a los personajes que, conocidos en una posición más humilde, pretenden aparentar que descienden de nobles linajes por haber accedido a un alto cargo. Fernán Caballero cuenta: “En un pueblo quisieron tener una efígie de San Pedro y para el efecto compraron a un hortelano un ciruelo. Cuando estuvo concluída la efígie y puesta en su lugar, fue el hortelano a verla y, notando lo pintado y dorado de su ropaje, le dijo: Gloriosísimo San

Pedro, yo te conocí ciruelo y de tu fruto comí; los milagros que tú hagas, que me los cuelguen a mí ”.

QUIERO Y NO PUEDO. Es frase adjetivada para designar al que presume de posición económica, social, etc. superior a sus posibilidades y aptitudes.

QUITAR DE LA MEMORIA. Olvidar: “No vayas a la Victoria, / no salga un santo y te quite / mi querer de la memoria”.

QUITAR EL HABLA. Dejar sin respuesta, empleándose también para ponderar la belleza de una mujer.

QUITAR EL HIPO. Como “quitar el habla”.

QUITAR EL SENTIDO. Como “quitar el hipo”.

R

RAMO DE LOCURA. Por “ramalazo”: “De cuando en cuando me da / un ramito de locura; / la locura que me queda / es volver en busca tuya”.

RAYAR EL ALBA. Empezar a amanecer.

REAL MOZO. Se dice del joven guapo y apuesto.

RECALAR EN... Ir a un sitio, de paso e imprevistamente.

RECIÉN SALIDO DEL CASCARÓN. Para aludir a un joven recién salido de la infancia.

RECOGER A ALGUIEN. Generalmente, admitir a una mujer en casa como compañera: “Ajogo y martirio / arrastro por ti / desde la horita que sola y perdía / yo te recogí”.

REINAR ALEGRÍA. Gozar de ánimo alegre, irradiar alegría: “Cuando te veo con pena, / en mí no reina alegría; / que, como te quiero tanto, / siento la tuya y la mía”; “Ausente del bien que adoro, / ¿qué dicha podré tener? / En mí no reina alegría / hasta que lo vuelva a ver”.

REIRSE DE... Burlarse de..., despreciar a...: "Yo soy más rico que Leria / y que Martín el Pañero; / tengo el caudal de mi gusto / y me río del dinero".

REIRSE DE SU SOMBRA. Se dice del burlador que ni a sí mismo libra de sus burlas.

RELAMERSE DE GUSTO. Sentir suma satisfacción por algo.

REPASAR EL SENTIDO. Reconsiderar, reflexionar: "Yo repaso mi sentío / y solito me pregunto / qué es lo que me ha sucedido".

ROBAR CORAZONES. Triunfar en amoríos: "¿En qué jardín te has criado, / linda maceta de flores, / que no tienes quince años / y ya robas corazones?"

ROBAR EL ALMA. Ganar el amor de otra persona: "De los cuatro muleros / que van al agua, / el de la mula tor-da / me roba el alma".

RODAR DE BOCA EN BOCA. Propagarse una noticia.

ROMPER UN HÁBITO. Se refiere a la promesa de vestir hábito hasta que éste se rompa: "Madre mia de la Mercé: / si consigo lo que intento, / un hábito romperé".

S

SABER A MIELES. Producir satisfacción o alegría.

SABER (UNO) CON LOS BUEYES QUE ARA. Conocer bien a aquéllos con los que se establece relación de amistad, trabajo, negocio, etc.

SABER DE FIJO. Con certeza.

SABER DE LA RALEA DE ALGUIEN. Conocer de qué casta es alguien.

SABER MÁS QUE BRIJÁN. Como "saber más que Lepe".

SABER POR DONDE VAN LOS TIROS. Conocer las in-

tenciones verdaderas de alguien o la significación auténtica de algo.

SACAR CHARCOS DE MADRE. Pasear cuando llueve.

SACAR DE CULERO. Apadrinar.

SACAR DE PILA. Como "sacar de culero".

SACAR DE QUICIO. Mortificar, hacer que otro pierda los nervios.

SACAR DE SUS CASILLAS. Hacer que otro abandone circunstancialmente sus costumbres habituales.

SACAR DEL MUNDO. Matar: "Si yo fuera basilisco, / con la vista te matara / y te sacara del mundo / porque nadie te gozara". (Entre las supersticiones andaluzas está la de creer que cuando un gallo lleva siete años seguidos en un corral pone un huevo sin yema del que, empollado por un sapo o por el mismo gallo en el estiércol, nace el basilisco, macho de víbora, que mata con la mirada).

SACAR EL AMAGO. Amenazar gravemente.

SACAR EL JUGO. Gustar algo a placer. Saborear sus atractivos.

SACAR EL SOL DE LA CABEZA (DE ALGUIEN). Darle la tabarra.

SACAR LA CARA POR... Salir en defensa de...

SACAR LAS CASTAÑAS DEL FUEGO (A ALGUIEN). Salvar las dificultades que corresponden a otro.

SACAR CERILLAS DE LOS OÍDOS. Sacar a otro todo el dinero que tenga.

SACAR LAS TIRAS DEL PELLEJO (A ALGUIEN). Criticar a otro despiadadamente.

SACAR LAS TÚRDIGAS DEL PELLEJO (A ALGUIEN). Como "sacar las tiras del pellejo".

SACAR LECHE DE UNA ALCUZA. Conseguir lo que parece imposible.

SACARSE LA ESPINA. Satisfacer una pequeña venganza.

SACUDIDO DE CARNES. Delgado, pero no extremadamente.

SALIR A LA CARA. Mostrar un sentimiento en la expresión del semblante.

SALIR ALZANDO. Marchar de algún lugar.

SALIR BIEN PARADO. Sortear felizmente un trance.

SALIR CON LA COPLA DE... Referirse a algo conocido.

SALIR COMO EL NEGRO DEL SERMÓN. "Con los pies fríos y la cabeza caliente", para indicar la inutilidad de un diálogo, discusión, reconvención, etc.

SALIR DE CUCA. Escapar, huir.

SALIR DE GUILLA. Como "salir de cuca".

SALIR DE NAJA. Como "salir de guilla". (Najar, najarse, son términos del caló).

SALIR DE PIRA. "Pirarse", escapar. (Pirarse es término de germanía).

SALIR PITANDO. Huir, escapar (x).

SALIR VANO. Resultar vacío: "Todas las mujeres son / lo mismito que avellanas: / de ciento, sale una buena / y noventa y nueve vanas".

SALIRLE EN CONTRA (A UNO). Hallar dificultades.

SALIRLE NOVIO (A UNA MUJER). Formalizar relaciones amorosas con uno: "Tú fuiste la que metiste / a San Antonio en un pozo / y lo jartaste de agua / pa que te saliera novio". (Alude a la superstición según la cual, para que a una mocita "le salga novio", ha de robar una imagen de San Antonio y tenerla siete días metida en un pozo).

SALIR UN CHAPÚZ (CHAPUZA) A UNO. Realizar un trabajo circunstancial remunerado.

SALIRSE AL CAMPO. Reñir en desafío y en solitario: "El amor y el interés / salieron al campo un día: / y al amor, como era ciego, / el interés lo vencía".

x.- Son innumerables los modismos aplicables al verbo huir o escapar, como se deduce de la declinación humorística: "Yo me voy, tú te najas, él se las guilla, nosotros ahuecamos, vosotros os las piráis, ellos toman las de Villadiego".

SALIRSE CON ELLA. Obtener lo deseado.

SALIRSE DE MADRE. Similar al desbordamiento de un río que significa rebasar los límites de la prudencia.

SALIRSE DEL TIESTO. Como “salirse de madre”.

SALIRSE POR LA TANGENTE. Desviar la conversación del asunto principal.

SALIRSE POR LOS CERROS DE ÚBEDA. Para motejar al que se desvía de la charla hacia un tema o un juicio disparatado. Hay autores para quienes “los famosos cerros de Úbeda no existen más que en la irónica invención del pueblo”).

SALIRSE POR LOS TAMARALES. Como “salirse por los cerros de Úbeda”.

SALTAR DE GUSTO. Manifestar júbilo muy expresivamente.

SALTAR CHISPETONES. Chisporrotear el fuego.

SAN-FRANCIA. Debe entenderse –según recoge Juan Alcina Franch– como alteración de “zafarrancho” con el significado de pendencia: “...y entrometerse en esa San-Francia de matrimonio”, escribe Fernán Caballero.

SAN SERENÍ DEL MONTE. Santo imaginario de juegos infantiles, también se emplea la frase para dar fin a cualquier relato, eventualidad o conjetura.

SAN SEACABÓ. Santo imaginario cuya “invocación” sirve para poner fin a cualquier conversación o referencia. (A veces la frase se amplía a “San Seacabó no tiene vigilia”).

SE ACABÓ EL CARBÓN. Forma proverbial con que se expresa la terminación de algo.

SE ACABÓ LO QUE SE DABA. Como “se acabó el carbón”.

SE DICE EL MILAGRO... La frase completa es “se dice el milagro, pero no el santo”, cuando se da noticia de un suceso, pero no de su protagonista, por prudencia.

SE ENCERRÓ LA NOCHE EN AGUA. Se emplea para expresar contrariedad.

SE HA MENESTER. Es forma que se conserva en el lenguaje popular y equivale a “se hace necesario”: “Pa que yo te vuelva a hablar, / se ha menester que te pongas / la banda de General”.

SEGUIR EN LA DUDA. Seguir dudando.

SEGÚN EL LEAL SABER Y ENTENDER (MI, TU, SU...). Según la opinión (mi, tu, su...).

SENTARSE A MEDIA ANQUETA. Asentar una sola posadera.

SEÑALES DE AGUA, TODAS MARRAN. Del refrán “Señales de agua, todas marran; no hay señal más cierta que cuando sudan los cuernos de los toros”. Es decir, cuando los cuernos se mojan con la lluvia. Lo confirma la copla: “Cuando la perdíz canta, / nublado viene; / no hay mejor señal de agua / que cuando llueve”. La frase se utiliza como consejo a quien debe desconfiar de las previsiones.

SER ABROCHADO. Ser muy bruto.

SER AMIGO DEL PADRE QUIETO. Se dice de la persona pacífica, sosegada y ajena a conflictos.

SER APARENTE. Tener buena apariencia.

SER ARISTOCRACIA. Pertenecer a la aristocracia, ser aristócrata: “Tiene el hombre buen ángel, / despejo y gracia. / ¿Es torero, gitano / o aristocracia?”

SER ARRIMADO AL PESEBRE. Como “ser abrochado”.

SER BUENA PÚA PARA UN PEINE. Irónicamente, referido a persona indeseable.

SER BUENA GENTE. Ser de buena condición.

SER COMO EL OFICIO DE AGUADOR. Ser algo sumamente fácil.

SER CULO DE MAL ASIENTO. No asentarse en sitio alguno.

SER (O ESTAR) CHACHI. Poseer excelentes cualidades.

SER DE BUEN METAL. Ser de buena condición. A veces, de buena naturaleza o ascendencia: “No siento en el

- mundo más / que tengas tan mal sonío, / siendo de tan buen metal”.
- SER DE BUEN (O MAL) CATITE. Ser habitual en alguien el buen (o mal) estado de ánimo.
- SER DE BUENA (O MALA) CAPA. Tener buena (o mala) fama o condición.
- SER DE CABALLERÍA. Ser de genio vivo, de armas tomar.
- SER DE LA PIOMPA. Ser homosexual, “piompero”.
- SER DE LOS QUE DAN TRES BOCADOS A UNA UVA. Extremadamente tacaño.
- SER DE LOS QUE NECESITAN EL CAZO Y EL CUCHARÓN. Se dice de quien necesita muchas explicaciones para que comprenda el asunto de que se trata.
- SER DE LOS QUE SACAN AGUA DE LAS PIEDRAS. Se dice del afanoso, trabajador y buscavida.
- SER DE LOS QUE SE LEVANTAN TEMPRANO... Para motejar la vagancia: “Es de los que se levantan temprano para estar más tiempo sin hacer nada”.
- SER DE LOS QUE VEN CRECER LA HIERBA. Ser muy vivo de entendimiento.
- SER DE MEDIA CAPA. Ser de una clase indefinida, entre la media y la humilde.
- SER DE MIGA MOJADA. Ser una persona de cualidades superlativas.
- SER DE OLE CON OLE. Como “ser de miga mojada”.
- SER (UNA MUJER) DE VILLARRASA. Ser lisa, no tener protuberancias pectorales.
- SER EL AMO DE LAS CARGAS. Ser sobresaliente entre los demás.
- SER EL AMO DEL COTARRO. Como “ser el amo de las cargas”.
- SER EL COLMO. Ser lo máximo en algo bueno o malo.
- SER EL COQUITO. Ser el más admirado de todos.
- SER EL DESPIPORREN. Ser lo nunca visto.
- SER FALTO DE CONOCIMIENTO. Estar falto de cono-

cimiento: “¡ Válgame Dios ! ¿ No conoces / que en ti tengo mi amor puesto ? / ¡ Válgame Dios y qué falto / eres de conocimiento !”

SER FIJO COMO EL RELÓ. Puntual. Firme en su comportamiento.

SER GENTE. Tener prestigio, amistades o influencias.

SER HARINA DE OTRO COSTAL. Ser ya otra cosa, generalmente más complicada y difícil.

SER HOMBRE AL AGUA. Estar perdido, fracasado irremisiblemente.

SER LA CULPA. Tener la culpa, ser el culpable: “No digas que no, / que tú has sido la culpa / de mi perdición”.

SER LA NIÑA DE LOS OJOS (DE ALGUIEN). Ser la persona predilecta de alguien: “Los ojos tienen sus niñas, / las niñas tienen sus ojos, / y los ojos de las niñas / son las niñas de mis ojos”.

SER LA REPANOCHA. Como “ser el despiorren”.

SER LA SEGUNDA PERSONA DESPUÉS DE NADIE. Ser menos que nadie, nada para el que habla.

SER LEY DE VIDA. Ser natural y fatal en la vida.

SER LILA. Ser tonto o infeliz.

SER LOS OJOS TESTIGOS. Poder dar fe de algo porque se ha visto: “Que te vieron presinar (persignar) / mis ojos fueron testigos: / ¡ Quién te pudiera besar / donde dices “enemigos” !”

SER MÁS FLOJO QUE UN VENDO. Ser extremadamente perezoso, (Vendo: zorros: tiras de orillo o piel que, puestas en un mango, sirven para sacudir el polvo).

SER MÁS VIVO QUE UN ASCUA. Como “ser más vivo que el hambre”.

SER MURMURADO. Ser objeto de crítica adversa.

SER MUY PELLEJO. Tomar las cosas con excesiva calma.

SER PATA NEGRA. Se emplea para ponderar la excelente calidad de algo o las buenas cualidades de alguien, por familiar y bromista similitud con el ganado porcino de tal característica.

- SER RELÓ DE REPETICIÓN. Referido a los que repiten machaconamente los argumentos de su discurso.
- SER SACADO DE CUELLO. Querer aparentar lo que no se es.
- SER SANTO DE ROGATIVAS. Ser poco asequible.
- SER SEGUIDO (O MUY SEGUIDO). Ser reiterativo y tenaz.
- SER TONTO EN VÍSPERAS. Se dice del que, por bondadoso, está a punto de parecer tonto.
- SER UN ALMA MIA. Ser muy cachazudo.
- SER UN ASAÚRA (ASADURA). Ser tan desangelado como torcido de intenciones.
- SER UN BUEN RENGLÓN. Se dice de un importante capítulo económico.
- SER UN CABRILLA. Se dice del marido consentidor del adulterio de la esposa.
- SER UN CENAOSCURAS. Ser un misántropo.
- SER UN CHIQUICHANCA. Ser persona de poco crédito y respeto, por similitud con el haterillo de cortijo al que en Andalucía llaman chiquichanca.
- SER UN DOLOR. Ser algo doloroso: "El día de las barricás / era un dolorcito, madre, / ver los gachés currelar". (*Gaché* es el plural del término caló "gachó"; *Currelar* es palabra gitana que significa "trabajar").
- SER ESABORÍO. Esaborido, desabrido, falto de gracia.
- SER UN HIJO DE ANA. Eufemismo para no calificar con "las cuatro letras".
- SER UN HIJO DEL TIEMPO. Como "ser un hijo de Ana".
- SER UN HUEVO SIN SAL. Se dice del que se muestra muy insípido en el trato.
- SER UNA LAMPA. Ser un granuja, que está lampando. ("Lampar", "alampar": tener deseos vehementes de alguna cosa).
- SER UN LÁRGALO. Se aplica a la persona que "se pega" a otra, incluso contra la voluntad de ésta.

- SER UN MIRLO BLANCO. Ser algo insólito, nunca visto.
- SER UN PAMPLI. Ser un pamplinas, un pamplinoso: el que dice pamplinas, cosas fútiles.
- SER UN PAPAFRITA. Ser persona de poca estima y escasa consideración para los demás.
- SER UN PASILLO DE COMEDIA. Es frase con que se define alguna situación jocosa o enmarañada.
- SER UN PEDAZO DE CARNE BAUTIZADA. Se dice de la persona de pocas luces.
- SER UN PEDAZO DE PAN. Se dice de la persona extremadamente bondadosa.
- SER UN PETARDO. Ser algo o alguien sumamente desastroso.
- SER UN PLOMO. Ser muy pesado y aburrido.
- SER UN RABO DE LAGARTIJA. Se dice de la persona que no descansa un momento, como el rabo de la lagartija, que aun después de cortado, sigue saltando.
- SER UN REVIENTAHIELES. Ser extremadamente desangelado y soso.
- SER UN VIAJE DE BORRA. Se dice de alguien con el que se ha de tener cuidado por lo artero de sus intenciones.
- SER UN VIVA-LA-VIRGEN. Antiguamente, al formar la marinería en la cubierta del buque y cantar el número de la guardia que correspondía a cada cuál, el último cerraba la cuenta con un *¡Viva la Virgen!* De ahí que, como esta guardia, por más penosa, se le reservaba al más indisciplinado, quedara la frase “ser un viva-la-virgen” para definir al que hace lo que quiere sin preocuparse de sus consecuencias. (En esto discrepamos de Luis Montoto, para quien un “viva-la-virgen” es “como una persona boba o ensimismada que no se percata de lo que le rodea”, ya que nos parece todo lo contrario).
- SER UNA CATAPLASMA. Ser muy constante y aburrido.
- SER UNA MANTA MOJADA. No tener personalidad ni arrestos (como “ser un manta”).

SER UNA PERITA EN DULCE. Alude a una mujer joven y “en su punto de sazón”.

SER UNA PLEPA. Ser algo inservible, inútil o lleno de defectos. Se origina en Cádiz, donde los naturales de aquella ciudad, al llegar los franceses a sus puertas en la Guerra de la Independencia, intentaban hacer negocio con los invasores, vendiéndoles caballerías. El intendente francés iba dando el veredicto y, ante los matalones o caballos de desecho, exclamaba: “Ne me plais pas”, “no me gusta”. De ahí quedó construido ese vocablo “plepa” para designar lo que, por sus muchos defectos, no complace.

SERMÓN SIN PAÑO. Se dice de la amonestación o reconvencción que se hace a otra persona.

SERVIR LO MISMO PARA UN BARRIDO QUE PARA UN FREGADO. Servir con eficacia en cualquier situación y trabajo que lo reclame.

SI NO LA DAN A LA ENTRADA, LA DAN A LA SALIDA. Es un juicio —a nuestro parecer, notoriamente injusto— aplicado a los gitanos, aconsejando que no debemos fiarnos de ellos, aunque en un principio su comportamiento sea irrepachable.

SÍ QUE SÍ. Curiosa figura de rotunda reafirmación.

SI SE OFRECE. Equivale a “si viene a bien”, “si hace falta”: “Quien bien quiere, tarde olvida / y, si olvida, no aborrece; / y al mirar lo que ha querido, / vuelve a querer si se ofrece”.

SI TE VÍ, NO ME ACUERDO. Se usa para expresar la resolución en una ruptura de relaciones irreversible.

SIN HILO NI TRASQUILO. Sin ton ni son.

SIN PENA NI GLORIA. Sin merecer atención ni estima.

SIN SABER CÓMO NI CUÁNDO. Inesperadamente, sin conocer las razones ni las causas.

SOL DE LOS SOLES. Es requiebro que exalta la belleza: “Desde que te ausentaste, / sol de los soles, / ni los pájaros cantan, / ni el río corre”.

SOLTAR LOS CHOTOS. Regañar ásperamente, por similitud a la algarabía de los chotos cuando se sueltan al campo.

SOLTAR CUATRO FRESCAS (A ALGUIEN). Decir a alguien las verdades sin recato ni disimulo.

SONAR A... Tener apariencia de...: "Dice cosas este loco / que no suenan a cordura, / pero a locura tampoco".

SUBÍRSELE A UNO A LAS BARBAS. Faltarle el respeto debido.

SUBÍRSELE A UNO EL PAVO. Arrebolarse, normalmente por timidez.

SUBÍRSELE A UNO LOS HUMOS. Darse una importancia más ridícula que justificada.

SUDAR LA GOTA GORDA. Sudar copiosamente.

SUDAR TINTA. Como "sudar la gota gorda".

SUDORES DE MUERTE. Sudores fríos, provocados por un fuerte sentimiento: "Cuando te oigo nombrar, / me entran sudores de muerte. / ¡ Válgame Dios, compañera, / lo que paso por quererte !".

T

TÁBIRO PERDIDO. Tísico, escuálido.

TAL POR CUAL. Se dice de la persona pareja a otra.

TALANGA-MANDANGA. Alcalá lo define como "armónica imitativa del paso de una caballería que lleve cencerro o piquete al cuello y lo hace sonar al andar".

TALLITERO DE FRITO. Buñolero.

TAMAÑA COSA. Semejante cosa.

TAN ES ASÍ... De tal manera es así...

TAN Y MIENTRAS. Mientras tanto.

TANTO MÁS CUANTO. Mucho: "Yo tengo una prima hermana; / la quiero tanto más cuanto. / La voy a llevar a Roma / pa que la vea el Padre Santo".

TAPAR UN PORTILLO. Atender una obligación moral o material que estaba pendiente.

TAPARSE CON LA PINTA. Asegurarse frente a cualquier eventualidad, por similitud con la jugada de naípe.

TARDE Y CON BULLA. Frase con que se replica al que, habiendo llegado tarde, apremia a otros.

TE DEN UN TIRO. Fórmula de maldición: "Te den un tiro y te maten, / como sepa que diviertes / a otro gaché con tu cante".

¡TE VAS A ENTERAR ! Exclamación con que se excluye la proposición del otro.

¡TELA DEL TELÓN ! Para expresar admiración o sorpresa.

¡TELA MARINERA ! Como "¡Tela del telón!"

TEMPLAR COLLERAS. Disponerse a un asunto, bien preparado para ello.

TEN CON TEN. Equivale a equilibrio, cuidado para evitar una alteración desagradable.

TENDER LA VELA. Irse de un lugar, abandonarlo (por similitud al significado marinero): "Aquí no hay naíta que vé, / porque un barquito que había / tendió la vela y se fue".

TENDER UN CABLE. Ayudar, hacer algo a favor de uno.

TENER ALFORJAS (O BUENAS ALFORJAS). Verse asistido de buenas influencias.

TENER ANGURRIA. Padecer incontinencia de orina.

TENER BASTA LA PIEL. Carecer de pudor, de vergüenza.

TENER BUEN (O MAL) VAJÍO (VAHÍDO). Tener buena (o mala) suerte. Se dice también del que transmite su mala suerte a los demás, extendiéndose asimismo a las cosas.

TENER BUEN SAQUE. Comer o beber habitualmente con gula.

TENER BUENA (O MALA) PATA. Como "tener buen (o mal) vahído".

TENER BUENAS AGARRADERAS. Como “tener buenas alforjas”.

TENER BUENAS ALDABAS. Como “tener buenas agarraderas”. (Para F. de la Sierra y Zafra, el origen de esta frase debe buscarse en el derecho de asilo que se adquiría al llamar –utilizando la aldaba– a la puerta de los lugares sagrados).

TENER BUENAS DESPABILADERAS. Estar dotado de buen entendimiento.

TENER BULLA. Tener prisa.

TENER CADA UNO SU ALMA EN SU ALMARIO. Frase usada para indicar que, en un caso dado, todos tenemos arrestos y suficiencia.

TENER CARA DE VIERNES SANTO. Siendo el Viernes Santo un día de luto para los cristianos, indica la expresión de este sentimiento. (El Diccionario de la Lengua dice sólo “cara de viernes”, pero indudablemente no todos los viernes del año son tristes).

TENER CAUDALES. Tener riquezas.

TENER CAUSA. Tener motivos.

TENER COMPROMISO. Tener novio (o novia) oficial: “Compañerita del alma: / si tú tienes compromiso, / ¿por qué no me desengañas?”

TENER CON ALGUIEN. Tener relaciones amorosas con alguien: “Mira lo que andan hablando: / Sin tené naíta contigo, / la vida me están quitando”.

TENER CRISTALITOS EN LA BARRIGA. Ser de intenciones perversas.

TENER CUENTA (DE ALGO O DE ALGUIEN). Prestarle atención, vigilarlo. En una segunda acepción, convenir: “Yo no sé por qué motivo, / hasta los pasos me cuentas; / sabiendo de tu querer, / dejarte me tiene cuenta”.

TENER DELITO. Ser culpable de delito: “Entré en la Sala del Crimen / y le dije al presidente: / “Si el querer tiene delito, / que me sentencien a muerte”.

TENER DENTRO LA ESPINA. Sufrir el dolor moral provocado por otro.

TENER DESPEGOS. Indiferencia, falta de cariño: “Una loba en su breña / de celos muere, / porque piensa que el macho / despego tiene”.

TENER EL CALINO. Tener mala suerte.

TENER EL CENIZO. Ser víctima constante de la mala suerte.

TENER EL CULO DE ABINTESTATE. Estar desnudo.

TENER EL GUAGUI ENCIMA. Como “tener el cenizo”.

TENER EL RIÑÓN CUBIERTO. Tener recursos económicos suficientes.

TENER MÁS RAZÓN QUE UN SANTO. Es frase con que se pondera la razón que asiste a uno.

TENER EL ZORRUNO. Tener mala sombra, mala suerte.

TENER EN LA MEMORIA. Conservar en el recuerdo: “No sé qué copla cantarte, / que todas las he olvidao; / sólo tengo en la memoria / que eres un cielo estrellao”.

TENER FE EN ALGUIEN. Tener plena confianza en el afecto o el amor de otra persona: “Yo reniego de mi sino / y reniego de viví, / pero nunca lo jaría / de la fe que tengo en ti”.

TENER FIRMEZA. Ser firme, consecuente, sobre todo en el amor: “Yo me aparto de tu vera / porque aquél que a muchas quiere / no puede tener firmeza”.

TENER FUNDAMENTO. Buen juicio: “Yo te querría querer, / pero veo que no tienes / fundamento de mujer”.

TENER JARAMAGOS EN LA BARRIGA. Padecer hambre constantemente por haberse llevado sin comer durante mucho tiempo.

TENER LA NEGRA. Como “tener el cenizo”.

TENER LA NOCHE Y EL DÍA. Carecer de recursos económicos.

TENER LA SAL POR ARROBAS. Poseer en cantidad el don de la gracia.

TENER LA SARTÉN POR EL MANGO. Como “ser el amo del cotarro”.

TENER LA TORTA. Estar borracho. También, estar atontado.

TENER LA VIDA LIADA EN UN TRAPO. Estar expuesto a un peligro constante.

TENER LOS CASCOS A LA JINETA. Carecer de buen juicio. (En el “*Juan de Mañara*”, de Manuel y Antonio Machado: “Don Gil, conozco a mi sangre: / monjitas y calaveras. / Ya sabe usted que tenemos / los cascos a la jineta / los varones de mi casa, / y ellas ¡Dios las oiga! rezan...”).

TENER LUGAR. Tener tiempo.

TENER LUNARES. Padecer graves defectos morales: “La gachí que yo camelo / está llena de lunares / hasta la punta del pelo”.

TENER MALAS (O BUENAS) PARTIDAS. Realizar malas (o buenas) acciones: “Mi madre me lo decía: / no te fíes de chavales, / que tienen malas partías”.

TENER MAL FARÍO. Tener y transmitir mala suerte: “Anda, que tienes mal farío. / Tú te fuiste con el otro / porque te subió el salario.” (Dice Machado y Álvarez que “*farío* es una voz flamenca que corresponde perfectamente a la frase *malá sombra*”. Desde luego no es palabra gitana ni, por consiguiente, figura en los *Vocabularios* de caló más serios y rigurosos).

TENER MANDANGA. Tener *guasa viva*. Hablar con parsimonia.

TENER MANO IZQUIERDA. Tener buena mano, por similitud al término taurino que define al que sabe dar bien el pase natural. Significa saber llevar a otro al terreno propicio con habilidad y astucia.

TENER MÁS CONCHA QUE UN GALÁPAGO. Llevar en palabras y hechos una disimulada segunda intención.

TENER MÁS MIEDO QUE VERGÜENZA. Es frase utilizada para ironizar sobre la cobardía.

TENER METIDO EN EL CORAZÓN. Tener un amor profundo: "Dicen que lo chico es malo / y lo chico es lo mejor: / tengo yo un amante chico / metido en el corazón".

TENER MUCHA CÁSCARA. Disimular segundas intenciones.

TENER MUCHA RECÁMARA. Como "tener mucha cáscara".

TENER MUCHO EXPEDIENTE. Se dice del que emplea muchos recursos verbales.

TENER MUCHOS PARECERES. Cambiar de opinión, tener muchas opiniones distintas sobre algo o alguien: "Tienes tú más pareceres / que un boticario tarritos / y un escribano papeles".

TENER MUCHOS PIES. Ser muy activo.

TENER MUÑECOS EN LA CABEZA. Albergar muchas fantasías: "Anda a la iglesia y confiesa, / que te quiten los muñecos / que tienes en la cabeza."

TENER PLEITO. Discutir, expresar opiniones diferentes: "Tu padre y el mio tienen / pleito porque nos queremos. / Déjales que ellos pleiteen: / nosotros sentenciaremos".

TENER POCA CHICHA. Tener pocas carnes o poco interés.

TENER... PRIMAVERAS. Tener x años contados desde y hasta abril como el mes en que luce más la belleza femenina: "En teniendo quince años / y dieciseis primaveras, / si tu madre no te quiere, / vente conmigo, morena".

TENER PUESTO EL TELAR. Haber motivos para una larga charla.

TENER QUE DAR. Tener recursos económicos suficientes para favorecer a otros: "Al pie de un árbol sin frutos / me puse a considerar: / iqué pocos amigos tiene / el que no tiene que dar!"

TENER QUERENCIA. Referido a personas, tener predisposición para algo o hacia alguien, a veces irrepresible:

“¡Vaya toro entero / que encontré en el campo! / ¡Vaya morenita, que tenía querencias / a distintos brazos!”

TENER REAÑOS (REDAÑOS). Tener mucho valor y arrestos.

TENER SABER. Saber lo que conviene al propio provecho.

TENER SAL. Tener gracia: “Tú tienes muy poca sal: / corre y vete a las salinas, / que te la acaben de echar”.

TENER SALERO. Tener sal, gracia: “¡Salero! ¡Viva el salero! / ¡Salero! ¡Viva la sal! / Que tiene usted más salero / que el salero universal”.

TENER SANDUNGA. Tener gracia y garbo: “Sangre vivita, vivita, / sangre vivita la quiero, / porque la sangre vivita / tiene sandunga y salero”.

TENER SANGRE EN EL OJO. Estar dispuesto a satisfacer una venganza.

TENER SOBRANCIA. Tener de sobra.

TENER SOMBRA DE HIGUERA NEGRA. Estar marcado por la fatalidad y un sino maléfico: “Anda y vete de mi vera, / que tienes tú sobre mí / sombra de jiguera negra”.

TENER SU AQUÉL. Tener una gracia, un atractivo, indefinidos.

TENER SUS MÁS Y SUS MENOS. Entablar discusión sin llegar ésta a la acritud destemplada.

TENER (ALGUIEN) SUS TACOS DE ALMANAQUE. Haber cumplido bastantes años de edad.

TENER TELA. Es una expresión ponderativa que puede referirse a una dificultad, una malicia, un mérito, etc.

TENER TELA PARA RATO. Se usa para definir a alguien aficionado a la conversación.

TENER TIERRA EN LA HABANA. Ser de carácter despótico, a semejanza de los indianos que, habiendo emigrado en busca de fortuna, volvían con ínfulas de señores feudales.

TENER TIERRECILLA EN LOS ZAPATOS. Ser un poco tonto.

TENER TIRILLA (ALGO O ALGUIEN). Ser difícil de soportar.

TENER UN AJILIMÓJILI. Estar dotado de una gracia especial, indefinible.

TENER UN APAÑO. Tener un amante, una concubina.

TENER (O SUFRIR) UN ARRECHUCHO. Tener (o sufrir) un mal pasajero, pero que puede ser aviso de otro más grave.

TENER UN BELÉN. Estar en relaciones ilícitas con una mujer. (Hay que tener en cuenta la diferencia entre este modismo y “meterse en belenes”: en líos, complicaciones, negocios turbios).

TENER UN BUEN PASAR. Vivir desahogadamente.

TENER UN CUARTERÓN DE... Tener ascendencia de otro pueblo, otra raza, etc. Se emplea generalmente para indicar alguna ascendencia gitana.

TENER UN FIJO. Tener un trabajo estable. Cobrarlo.

TENER UN MAJAO (MAJADO). Ofrecer serias dificultades.

TENER UN NUBLADO. Sufrir un acceso de mal humor.

TENER UN PRONTO PARA O. Se emplea para referirse a las personas pastueñas, cachazudas.

TENER UN RAMALAZO. Es frase con que se moteja a quien acusa maneras femeninas, leves pero significativas.

TENER UN SENTIR. Tener un sentimiento profundo, una pena por algo: “Aquél que tenga un sentí, / que no se ponga a pensá; / que si piensa en achicarlo, / él mismo lo agrandará”.

TENER UN TRAGO (ALGO, ALGUIEN). Ser difícil de soportar pacientemente.

TENER UN VIEJO EN LA BARRIGA. Se dice de los niños que muestran conocimientos muy superiores a los normales en su edad.

TENER UNA FALTA. Tener un defecto: “Mi madre tiene

- una falta / que yo misma le censuro; / y es que, teniendo yo padre, / soy hija de un primo suyo" (Muñoz Seca).
- TENER UNA LOSA.** Tener una cuenta pendiente de pagar.
- TENER UNA VENA.** Como "tener un ramalazo": mostrar signos de afeminamiento.
- TENER VARA ALTA.** Tener predicamento.
- TENER VOLUNTAD (A ALGUIEN).** Profesarle afecto o cariño: "Me escribiste, me escribiste / que venías y no vienes; / claritamente estoy viendo / la voluntad que me tienes".
- TENERLA APRETADA.** La frase da por supuesto que se refiere a la cara de alguien que se distingue precisamente por su caradura.
- TENERSE EN LOS ESTRIBOS.** Mantenerse en algo con firmeza.
- TENERSE POR...** Estimarse con méritos que no se poseen: "No te tengas por bonita, / que tú bonita no eres. / Tente por resalaíta, / que es mucha la sal que tienes".
- TENÉRSELO CREÍDO.** Como "tenerse por...": "Te lo tienes muy creído, / que eres guapa y buena moza, / pero para congraciarte / habrás de ser otra cosa".
- TERRENO ABONADO.** Se dice de algo o alguien idóneo para lo que se trata.
- TETA Y SOPA NO CABEN EN LA BOCA.** Frase proverbial para señalar que no pueden obtenerse todos los beneficios a un tiempo.
- TÍO CATORCE.** Hombre sin fundamento ni seriedad.
- TIRAR A MATAR.** Hacer uso de una dialéctica extremadamente agresiva contra otro.
- TIRAR AL DEGÜELLO.** Como "tirar a matar".
- TIRAR AL TAMAREO.** Disparar a bulto.
- TIRAR CHUPENDOS.** Besar fuertemente con succión: "No me tires más chupendos, / que me jaces cardenales / y, en cuanto me voy pa adentro / me los conoce mi madre".

- TIRAR DE JÁBEGA.** Gastar el dinero alocadamente.
- TIRAR DE LA CUERDA.** Hacer intentos de doblegar la voluntad de otro: "Me tiraste de la cuerda / por ver si me blandeaba, / y me encontraste más firme / que el muro de la Giralda".
- TIRAR DE LA MANTA.** Descubrir, con cierta audacia, lo que permanecía oculto por interés o conveniencia.
- TIRAR DE LA RIENDA.** Reconvenir, reprimir los excesos o los impulsos naturales: "Deja correr el caballo, / no le tires de la rienda, / que puede ser que algún día / quieras correrlo y no puedas".
- TIRAR DE PLUMA.** Escribir.
- TIRAR DE VETA.** Como "tirar de jábega".
- TIRAR EL TIZO.** Decir una indirecta para conseguir algo.
- TIRAR HACHAZOS.** Lanzar injurias contra alguien.
- TIRAR LA BARRA.** Echar tierra para atrás un perro con las patas.
- TIRAR LA INCLINACIÓN.** Sentir un impulso natural: "Yo no quiero ser ladrón, / pero a robarle al Gobierno / me tira la inclinación".
- TIRAR LAS POLLERAS.** Llegar a la mayoría de edad.
- TIRAR PIEDRAS.** Se emplea como equivalente a estar loco: "Por lo que yo voy mirando, / si ya no has tirado piedras, / poquito te está faltando"; "Tiro piedras a la calle / y al que le dé, que perdone: / itengo la cabeza loca / de tantas cavilaciones!"
- TIRAR POR LA CALLE DE ENMEDIO.** Tomar decididamente una resolución, asumiendo las consecuencias.
- TIRAR POR LOS SUELOS.** Humillar: "Porque te amo con locura, / tú me tiras por los suelos. / ¡Qué malamente me miras, / tanto como yo te quiero!"
- TIRARSE A LA BARTOLA.** Darse al ocio, negándose a trabajar. (*Bartola* es nombre familiar de la barriga. *Tirarse a la bartola* es descansar panza arriba).
- TIRARSE AL PALO.** Como "tirarse a la bartola".
- TIRARSE AL POZO.** Hacer algo inconveniente, aunque

con plena consciencia: “Anda y no presumas más: / si te has de tirar al pozo, / ¿a qué miras el brocal?”

TIRARSE DE RISA. Reir sin rebozo.

TIRARSE UN CHICOTAZO. Beber un buen trago de vino.

TIRARSE UN FAROL. Por similitud al envite de cartas sin triunfos, afirmar la realización de algo que no va a cumplirse.

TIRARSE UN LISO. Fornicar.

TIRARSE UN PEGO. Fanfarronear.

TIRARSE UN PEGOTE. Como “tirarse un pego”.

TIRARSE UN RENTOY. Como “tirarse un farol”, aludiendo al juego de envite muy popular en muchos lugares de Andalucía.

TIRARSE UNA VENTAJA. Aprovecharse de algo disimuladamente.

TOCADO DEL ALA. Herido moralmente. Acusando las primeras señales del fracaso.

TOCANTE A... Con respecto a...: “Soldado soy de a caballo; / cuanto quiera te daré, / pero tocante a casaca, / no quiere mi coronel”.

TOCAR A TARARA. Decidir la marcha de algún sitio.

TOCAR CON LA PIEDRA IMÁN. Alude a la práctica supersticiosa de tocar a alguien con un imán para someterlo a la propia voluntad: “Yo no sé lo que me has dao, / que no te puedo olvidar; / parece que me has tocao / con la piedrecita imán”.

TOCAR TABLETAS. Huir, escapar.

TODITO EL MUNDO. Se usa para referirse a todos: “Toíto el mundo me aconseja / que te olvide y te haga daño, / y yo digo que no quiero / que me des más desengaños”.

TOMAR ANEA. Sentarse. (Por la planta tilácea llamada anea, cuyas hojas se emplean para hacer asientos de sillas).

TOMAR ABORRECIMIENTO. Aborrecer.

TOMAR CARRERILLA. Tomar aliento.

- TOMAR CUCHARADAS.** Confiar en lograr una cosa.
- TOMAR DOS DEDOS DE LUZ.** Marcharse de algún lugar.
- TOMAR EL BERIMBÓN (BERIMBOL).** Adiestrarse en algo.
- TOMAR EL DOS.** Como “tomar dos dedos de luz”.
- TOMAR EL OLIVO.** Ponerse a salvo de una situación peligrosa o desagradable.
- TOMAR EL PENDIL...** Para indicar que se va uno a dormir. La frase completa es “tomar el pendil y la media manta”.
- TOMAR EL TAMAREO.** Calcular algo muy bien.
- TOMAR EL TEMA.** Porfiar.
- TOMAR EL TERRENO.** Acomodarse a la vida de un lugar.
- TOMAR EL TOLE.** Marcharse.
- TOMAR LA ESPUELA.** Tomar la última copa de una ocasión. (El andaluz no dirá “la última copa”, sino “la penúltima”, alegando que “la última” es la que precede a la muerte).
- TOMAR LA TIERRA.** Como “tomar el terreno”.
- TOMAR LAS ONCE.** Es un modismo que equivale a la palabra inglesa “lunch”. Según José María Sbarbi, es castiza, andaluza, y proviene no de la hora, sino de la bebida que, a mediados del siglo XIX, se acostumbraba a tomar como aperitivo: un aguardiente que, por tener su nombre once letras, quedó en el modismo.
- TOMAR LEY (A ALGUIEN).** Tomarle afecto o cariño: “¿Cómo has tenido valor / de olvidarme a sangre fría, / cuando se le toma ley / a un perrillo que se cría?”
- TOMAR LENGUAS.** Solicitar y atender informaciones sobre algún asunto.
- TOMAR LOS BIGOTES (A ALGUIEN).** Abofetearlo.
- TOMAR POR EL PITO DEL SERENO (A ALGUIEN).**
No guardarle consideración ni respeto.

TOMAR POR PUNTA. Tomar un asunto desde que comienza y no dejarlo hasta que acaba.

TOMAR UN CABO DE CUERDA. Sufrir un grave contratiempo.

TOMAR UN CHINORRO. Tropezar con una dificultad imprevista y casi insalvable.

TOMARLE UNA (O EN) FILA A ALGUIEN. Tomarle ojeriza.

TOMAR UNA (O LA) MAÑANITA. Beber la primera copa de aguardiente en la mañana.

TONTO DE CAPIROTE. Para eludir al que dice y hace tonterías. (probablemente es un remoquete –sin ira– contra los que visten el hábito de la penitencia en las procesiones).

TONTO DE REMATE. Rematadamente tonto.

TORCER LA ESQUINA. Tomar otra dirección de la señalada por la acera al llegar a la esquina.

TORMENTOS DE INQUISICIÓN. Tormentos muy dolorosos o simplemente tormentos: “Me estás haciendo pasar / tormentos de Inquisición; / yo estoy dando tregua al tiempo, / hasta lograr la ocasión”.

TRABAJAR PARA EL OBISPO. Se califica con esta locución familiar todo quehacer inútil, estéril, e indica “la costumbre que tenían los obispos de saldar sus cuentas con indulgencias y bendiciones” (F. de la Sierra).

TRAER A ORZA. Atosigar.

TRAER ANDADO. Llevar andado: “Todo el mundo traigo andado / y no he podido encontrar / ojitos como los tuyos / ni en Francia ni en Portugal”.

TRAER COMO UN TANGANILLO. Traer de cabeza.

TRAER COMO UN TANGUILLO. Como “traer a orza”.

TRAGARSE EL MONTE. Escondarse entre la maleza.

TRAGARSE LA TIERRA A ALGUIEN. Se dice del que desaparece sin dejar rastro ni noticia.

¡TRANCO, QUE HAY BARRANCO! Exclamación para prevenirse a sí mismo de un riesgo.

TRAPOS SUCIOS. Accidentes inconfesables.

TRAS DE PALOS, PENITENCIA. Frase proverbial para advertir o informar que después de algo grave hay algo peor.

TREPAR DE ESPALDAS. Sorprender a alguien.

TRES CUARTOS DE LO MISMO (O DE LO PROPIO).
Lo mismo, igual.

TROMPO LATIGUERO. El que se hace girar con un látigo.

TROPEZAR CON... Encontrarse con...

TRUENO GORDO. Noticia sensacional.

TUS RILES Y TUS CARRILES. Frase despectiva e insultante, equivalente a la de mentar a otro sus muertos.

U

UN BALA PERDIDA. Persona alocada y poco digna de crédito: "Mi madre me lo decía: / "No te fíes de ese hombre, / porque es un bala perdía".

UN BUEN RENGLÓN. Define un gasto importante o la partida costosa de una cuenta.

UN CHAPARRÓN DE... Mucha cantidad de...: "¡Virgen del alma! / ¡Qué chaparrón de Salves / el que te aguarda!"

UN DINERO CURIOSO. Una gran cantidad de dinero.

UN ECHACUERVOS. Alcahuete y, por extensión, hombre embustero, inmoral y despreciable.

UN PELLIZCO. Como "un dinero curioso".

UN PONER. Equivale a "por ejemplo".

UN SABAÑÓN. Se dice del que tiene mucho apetito y, por lo mismo, "come más que un sabañón".

UN VITALICIO. Una renta vitalicia.

UNA GOLONDRINA NO HACE VERANO. Dice Coba-

rruvas: “Proverbio vulgar nuestro, latino y griego: una golondrina no hace verano, supuesto que es la anunciadora de la primavera: entiéndase cuando ellas vienen todas de golpe y no porque una se haya adelantado se le ha de dar crédito”.

UNA RÉMORA. Equivale a obstáculo, lastre o estorbo.

UNA PANZAÁ (PANZADA) DE... Un hartazgo de...

UNA PECHÁ (PECHADA) DE... Como “una panzá de...”: “Boquita de caramelo, / pecho de azúcar nevá, / piecitos de almendrita, / ¿cuánto vale la pechá?”

UNTAR LA OREJA (A ALGUIEN). Provocar a alguien para que pelée.

USTEDES AMAÍS, TENÉIS, VIVÍS... El desconocimiento que, en general, se tiene de Andalucía hace creer y decir que en esta región se emplea el disparatado “ustedes vosotros”, por errónea información, cuando la verdad es que ningún andaluz ha dicho jamás semejante absurdo. Lo que ocurre en Andalucía es que, como norma muy generalizada, apenas se usa el “vosotros” y sí el “ustedes”, incluso cuando se tutea al interlocutor y se declina la segunda persona del plural.

V

VACA DESOLLADA. Se dice del cielo color rojizo a la puesta del sol.

VALER CAUDALES. Valer mucho dinero: “Dicen que una villa vale. / La villa vale dinero; / tus ojos valen caudales”.

VALER (ALGUIEN) LO QUE PESA. Para ponderar la valía de uno.

VALER MILLONES. Valer mucho la persona por estar

adornada de las mejors cualidades: “Eres más bonita, / vales más millones / que los clavelitos granas / que asoman por los balcones”.

VALERSE DE... Servirse de...: “Tengo unas quejas, / no te las doy a entender. / Cuando quiero hablar contigo, / me valgo de mi saber”.

VALGA LA VERDAD. Como anuncio de lo que va a decirse habiendo estado oculto hasta entonces.

VALGA LO QUE VALGA. Valga lo que valiere.

¡VÁLGAME DIOS! Para reafirmar una certidumbre o una sorpresa.

VAMOS A VER. Veamos, expresado antes de iniciar una parte del discurso.

¡VAMOS A VERLO! Interjección de estímulo a sí mismo o a otro.

VAMOS TIRANDO. Para definir un estado de salud, moral y económico nada más que pasable.

VAMOS VIVIENDO. Como “vamos andando” o “vamos tirando”. (Al sostener nosotros en algún trabajo la teoría de que el cante por caracoles se expresa en un diálogo, queda claro el ejemplo:

–¡ Mocita !

–¿Qué quiere usted?

– Que son tus ojos dos soles.

– Vamos viviendo.

–¡ Y olé!”).

VARA MENOS DOS DEDOS. Medida de los capachos en las prensas de aceite.

VARAL DE PALIO. Largueros verticales que sostienen el palio en los *pasos* o *tronos* procesionales.

VAREAR LA ACEITUNA. Golpear con varas los olivos para que caigan las aceitunas: “Yo cogiendo aceituna, / tú vareando, / de ramito en ramito / te voy mirando”.

¡VAYA CON DIOS! No sólo como fórmula de despedida a alguien, sino a algo ido en buena hora.

¡VAYA POR DIOS! Como expresión de lamento y también de resignación.

¡VAYA SALERO! Como requiebro.

¡VAYA TELA! Como ponderativo.

¡VAYA UN AVÍO! Como “¡Vaya por Dios!”

¡VAYA USTED MUCHO CON DIOS! Paradójicamente es una manera de desear a otro que se vaya al diablo y equivale a “Vaya en horamala!”: “¡Vaya usted mucho con Dios, / que esas malitas partías / no me las merezco yo!”

VÁYASE LO UNO POR LO OTRO. Es frase con la que se indica que una cosa compensa la otra.

VEN ACÁ. Modismo con que se invita a prestar atención a lo que se dice o como una invitación al diálogo reflexivo: “Ven acá, mujer, no hables; / que has tenido nueve meses / dentro del cuerpo mi sangre”. (El verbo “hablar” se emplea aquí como “criticar negativamente”).

VENDER LA BURRA CIEGA. Desviar la conversación. Salirse por la tangente.

VENDER SALUD. Mostrar el disfrute de una salud exultante.

VENGA LO QUE VINIERE. Fórmula de aceptación: “¿Qué quieres que yo le haga / a lo que remedio no tiene? / Aguanta como yo aguanto, / y venga lo que viniera”.

VENIR A LA BUENA. Suponemos más correcto “avenirse”. Equivale a hacer las paces, avenirse a razones: “Ven-te conmigo a la buena / y entre los dos pasaremos / las fatigas y las penas”.

VENIR A LOS PECHOS. Refugiarse al amparo de alguien.

VENIR AL PELO. Venir a propósito.

VENIR CON BELENES. Comunicar noticias de escasa garantía. Defenderse de agravios imaginarios: “No me vengas con belenes, / que me pones la cabeza / como molino que muele”.

VENIR CON OCHOS Y NUEVES. Justificarse con falsedades y embrollos.

VENIR CON PINTURAS. Alardear de gracia, elegancia, maneras exquisitas: “No me vengas con pinturas, / que yo pinturas no quiero; / que un novio que yo tenía / lo dejé por pinturero”.

VENIR MAL DADAS. Suceder algo contrario a los deseos de uno.

VENIRSE A LA BUENA. Como “venir a la buena”.

VENIRSE ALGO A ALGO. Adaptarse una cosa a otra.

VENÍRSELE (A ALGUIEN) EL APAREJO A LA BARRIGA. Hallarse en un grave compromiso.

VER CRECER LA HIERBA. Se dice del que es muy vivo de entendimiento.

VER DE VENIR. Ver venir: “Tengo los zapatos rotos / de subirme a la muralla, / por ver si veo de venir / el correo de La Habana”.

VER LA MUERTE AL OJO. Estar a las puertas de la muerte.

VER LOS TOROS DESDE LA BARRERA. Asistir a pleito o querella como espectador, sin participación directa.

VERDE Y CON ASAS, ALCARRAZA. Para señalar la evidencia de algo.

VERGÜENZA TORERA. Pundonor.

VERLE LA PUNTA (A ALGO). Adivinar el motivo, la justificación o las posibilidades a algo.

VERSE LA COPLA. Armarse el escándalo.

VÉRSELE EL PLUMERO (A ALGUIEN). Descubrir las ocultas o disimuladas intenciones o querencias de alguien.

VESTIR DE CORTO. Vestir el traje andaluz de chaquetilla y calzón cortos.

VÉRSELE LA ÚLTIMA MUELA (A ALGUIEN). Reír desafortadamente.

VESTIR DE LIMPIO (A ALGUIEN). Hacerlo objeto de ofensas de palabra sin medida.

VESTIR EL MUÑECO. Desfigurar algo desagradable adornándolo con tintes o perfiles amables.

VESTIRSE DE LUTO. En la acepción de entristecerse, desilusionarse: “No tuve carta: / se vistieron de luto / mis esperanzas”.

VIDA BIRLONGA. Buena vida, “vidorra”.

VISITAR LOS SAGRARIOS. Ir de taberna en taberna bebiendo vino.

¡VIVA LA PEPA! La exclamación –que nació en Cádiz, al proclamarse la Constitución de 1812 el día de San José y, por tanto, de las Pepas– se convirtió en frase proverbial para expresar la alegría irresponsable.

VIVIR DE GUACHARRA. Vivir de gorra, a costa de los demás.

VIVIR EN EL MUNDO. Es una curiosa frase para expresar, simplemente, el hecho de vivir: “Por el decir de la gente / yo dejé a quien bien quería; / pa mientras viva en el mundo / se me acabó la alegría”.

VIVIR EN LA GLORIA. Vivir gozando satisfacciones.

VIVIR PENANDO. Vivir sufriendo: “Malaguita, Malaguita / y siempre malagueando; / por una malagueñita / vivo en el mundo penando”.

VIVITO Y COLEANDO. Se usa para indicar señales inequívocas de estar vivo, procediendo sin duda del pregón que resalta la frescura del pescado.

VOLCARSE EN LA SUERTE. Por similitud a la forma de entregarse en la hora de matar el toro. Afrontar con valentía

VOLVER DE VIROTE. Volver el cazador sin haber cobrado pieza.

VOLVER EL ALMA AL CUERPO. Superar un estado anímico de ansiedad o de miedo: “No me des calabazas, / que vengo muerto; / dame un sí que me vuelva / el alma al cuerpo”.

VOLVER EN SU SER. Volver en sí, tras un desmayo, o volver al estado de ánimo natural tras un susto, una tristeza o un dolor.

VOLVER LA RIENDA. Rectificar la conducta.

VOLVER UNO DE SU ACUERDO. Cambiar de parecer.
VOLVERSE MAJARA (MAJARETA, MAJARÓN). Volverse loco.

VOLVERSE MOCHALES. Como “volverse majara”: “El que me hable de amor / me vuelve mochales; / yo no tengo la culpa / de que sean los hombres así, / tan especiales”.

VOLVERSE TARUMBA. Como “volverse mochales”.

VOLVERSE A UNO EL SANTO DE ESPALDAS. Cambiar la buena suerte por la mala fortuna.

VOZ AFILLÁ (AFILLADA). Se dice de la voz bronca en el canto flamenco, por recuerdo del cantaor apodado *El Fillo*, de cuya áspera voz ha quedado el testimonio de la antigua soleá:

“La Andonda le dijo al Fillo: / ¡Anda y vete, pollo ronco, / a cantarle a los chiquillos!”.

VOZ LAÍNA. Se dice de la voz aguda y de falsete en el canto flamenco. A nuestro entender, tiene su origen en el adjetivo “ladino” con que se calificaba a los judíos; de este modo, a la voz se le llamaba “laína”, o porque los cantos de las sinagogas requerían esta característica, o por ser, para el canto auténtico, engañosa.

Y

Y AL SÉPTIMO DESCANSÓ. Es referencia bíblica aplicada irónicamente a una persona poco adicta al trabajo.

Y LO QUE COLEA. Para indicar que el asunto de que se trata no ha de darse por acabado.

Y LO QUE TE RONDARÉ, MORENA. Modismo procedente de copla, para indicar que aún falta mucho para dar por concluido algo.

Y SALGA EL SOL POR ANTEQUERA. Como final de frase, para dar a entender el poco cuidado que le merece al que habla las consecuencias del asunto tratado o de la acción adoptada.

Y TÚ QUE LO VEAS CON LOS DOS OJITOS EN LA MANO. Como réplica rencorosa a la maldición recibida.

YA ESTÁ EL TORO EN LA PLAZA. Para indicar que ha ocurrido el acontecimiento esperado o que una conversación ha llegado al punto principal.

YA MISMITO. Ahora mismo, en este momento.

YA VENDRÁ EL TÍO PACO CON LA REBAJA. Luis Montoto lo explica muy donosamente: “Famoso personaje proverbial, en quien representamos la experiencia del desencanto y el desengaño. La imaginación, en alas de las ilusiones, agiganta y abulta así los bienes como los males, despertando en nuestro ánimo ora esperanza, ora temores; pero el tiempo, tomando el pelaje y la catadura del Tío Paco, pone las cosas en su punto rebajándolas hasta la realidad”.

YA VENDRÁ EL VERANO. Es modismo de reciente creación –procedente de un mensaje publicitario– e indica la inutilidad de la impaciencia, puesto que hay cosas que ocurren fatalmente.

YERBEAR AL GANADO. Darle yerbas: “Y mercó unas treinta yeguas, / que él las yerbea y agosta, / las marcea y las alumbra, / las manosea y las doma”. (Recordemos que el verbo “mercar” –comprar– no pertenece al caló sino al castellano, y procede del latín).

¡YO CREO QUE ES ALGO! Para resaltar la importancia de lo que se ha dicho.

YO TOMARA QUE USTÉ VIERA. Yo quisiera que usted viera.

Z

ZAPE TRAPE. Revuelta, algarada.

ZOCAR UN ÁRBOL. Quebrarle las ramas.

ZURRAR LA BADANA. Propinar una paliza.

ZURRAR LA PANDERETA. Dar una paliza en el trasero.

¡ZURRO QUE TE VI! Para expresar huida y como incitación a salir huyendo. (Tiene su origen en un juego infantil).



APÉNDICES

I.- MODISMOS ANDALUCES EN EL REFRANERO.

A lo bueno acude bulla; a lo malo, *ique lo zurzan!*

A ojo de buen cubero, ni compro ni vendo.

A la corta o a la larga, cae el burro con la carga.

A quien con malos anda, *no le arriendo la ganancia*.

A quien no está hecho a bragas, *las costuras le hacen llagas*.

A quien te *vaya con cuentos*, échalo con viento fresco.

A un santo, rézale *tanto y más cuanto*; pero a una santa, con media Avemaría basta.

A oscuras, no hay *buen tuntún*.

A quien no piensa pagar la cuenta, *lo mismo le da ocho que ochenta*.

A quien pleitos tiene, *los dedos se le hacen huéspedes*.

A chico santo, medio Padrenuestro; a gran santo, *echar el resto*.

A las andadas volví y pronto me arrepentí.

A más no poder, no hay cosa fuerte.

Arrieritos somos y en el caminito nos encontraremos.

Así y tó, ¡arró!

Así como así, a ningún hombre de bien desamparao ví.

Al que es *un alma de Dios*, lo engañan tós.

Al gran peje, *dale carrete*.

Al gañán, el pan *de una sentá*.

¡*Al agua, patos*, que se la beben los gusarapos!

¡*Al avío!*, dijo el cristiano al judío.

Acá y allá, *Dios dirá*.
 Al franchute, *dale un buen tute*.
 Al hombre airao, *dale de lao*.
 ¡*Anda, morena!*, y era blanca la mozuela.
 Al que *te vaya con cuentos*, cuéntale tú ciento.
 Bien sé *de qué pié cojea*.
Buena labia y buen palmito hacen caer en el garlito.
 Corriendo *a rienda suelta*, mal se puede dar la vuelta.
 Cuenta (x) con la cuenta.
 Cuando no hay otro remedio, *tirar por la calle de enmedio*.
 Cada uno *se apaña* según *tiene maña*.
 Cada uno puede *hacer de su capa un sayo*.
Caballo de buena boca, come todo cuanto topa.
 Cuando *pica la gana*, son las doce sin campana.
Culillo de mal asiento, no acaba cosa ninguna y emprende
 ciento.
 Contando con los ronzaes, los burros *están cabales*.
 Como soy algo lerdo, aunque comí tu pan, *si te vi no me
 acuerdo*.
 Cuando marzo vuelve el rabo, queda invierno *para rato*.
 Cuando al mozo le nace el bozo y a la moza le llega a la cin-
 tura el pelo, ya están *a punto de caramelo*.
 Cada uno *hace de las suyas*.
 Cuando viene la Chata (xx), ¿qué hacer, sino *estirar la pata?*
Con las glorias, se olvidan las memorias.
 Cada cosa tiene su punto y hora.
 Cuando en tropel pasen burros, *escurre el bulto*.
 Cuando de cara te dé el viento, *anda con viento*.
 Con *las de las cuatro letras*, no tengas cuentas.
 ¡*Digo!* ¿Tiene barbas el amigo?
Dando pares y nones se hacen lugar los hombres.
 Donde otro se come la carne y me deja el hueso, *¡ahí queda
 eso!*

x .- Ten cuenta, ten cuidado.

xx.- La muerte.

De menos nos hizo Dios.

—¿Dónde estamos? —En Lucena. —*¡La hicimos buena!*

De lo ajeno, gasta sin duelo; de lo tuyo, *con mucho tiento.*

Déjate ir; que pa lo que hemos de vivir...

Díceme el confesor que no yerre; y yo, *erre que erre.*

Despacito y buena letra.

—*Date postín, Soleá.* —Ya me la voy dando, mamá,

Del pié a las manos, *las lía* el más sano.

De mujercillas *de tres al cuarto*, con poco hay harto.

De lo ajeno me vestí y *en cueros vivos* me vi.

El mundo da muchas vueltas.

En casa del amo mezquino, *lo comido por lo servido.*

En achaques de cuentas, sólo las del rosario son buenas.

El que ayer desdeñaba a todos, hoy *se come los codos.*

El que es tonto *da la cara* pronto; conocer al pillo no es tan sencillo.

Entre col y col, lechuga; y más allá, su praíto de matalahúga.

En la duda, *echar por medio.*

El que inventó eso de los gananciales, o fue mujer o no *estaba en sus cabales.*

En tiempo de campaña, *el que apaña, apaña.*

El mirón, mirar, pero sin rechistar.

¡En buenas manos está el pandero!, y era manco el puñetero.

Entre el sí y el no de la mujer, *no cabe la punta de un alfiler.*

El mundo es *un tira y afloja;* y para que unos rían, otros llo-
ran.

En *viniendo a pelo*, aunque la burra se caiga al suelo.

En la casa del cura, siempre *jartura.*

Fraile limosnero, *pájaro de mal agüero.*

Fiar: sobre buena prenda, para no *tener contienda.*

Gracia mojosa no vale cosa.

Hombre chico, *jarabe de pico.*

Hay muchos buenos hombres que sólo con *malos bichos.*

Hablar *sin ton ni son* es saltar como un cigarrón.

Hay muchos burros del mismo pelo.

Hacer de tripas corazón.
 Haz ruido y sacarás partido.
 Juez que admite regalo, ¡malo, malo!
 Jueces necios y escribanos pillos, siempre los hubo a porrillo.
Largo, largo, maldito lo que valgo.
 Lo bueno siempre aprovecha, aunque a miajillas se tenga.
 Lo que se entra por los ojos no ha menester anteojos.
 Los galgos de Lopera: sus partes y la calavera.
 La que se alimenta de mano ajena, nunca está llena.
 Lo más dulce amarga, a la corta o a la larga.
 Los hombres son mal ganao: el mejor es el menos malo.
 Lunarito de mentirijillas, hoy en el labio y mañana en la mejilla.
 La mujer y el vidrio, siempre en un trís.
 La que, al andar, las ancas meneas, bien sé yo de qué pié cojea.
 Las mulas no aguijan con dulces palabritas.
 Lo dicho, dicho, y la jaca a la puerta.
 Lo primero es lo primero.
 Lo que me peta, sea capón o gallareta.
 Llamé a una mujer loca, ¡y lo que echó por esa boca...!
 Mientras menos bulto, más claridá.
 Más largo que un día sin pan.
 Más pronto se llena el ojo que la barriga.
 Mano sobre mano, como mujer de escribano.
 Mucho papel y mucho tintero, y la justicia al retortero.
 Mujer de lunares, mujer de pesares.
 Mal fin tenga el que tiene; que el que no tiene, mal fin tiene.
 Marido con pereza, ¡buena pieza!
 Músico, pintores y poetas tienen medio perdía la chaveta.
 Mujer de trato, sólo para un rato.
 Más vale morir de risa que de tiricia (x).

(x) Ictericia.

Ni trates con hombre blandengue, ni te sientes en silla que esté *en tenerengue*.

Niños viejos y viejos niños, *mal aliño*.

Ni enfermo que diga *así, así*, ni guardar dinero en un zaquizamí.

No yerra tanto el que yerra como el que en errar *se empe-rra*.

No hará casa ni plantará huerto aquél al que *se le pasea el alma por el cuerpo*.

No me pago de palabritas de devoción, sino de cosas que *se peguen al riñón*.

Nadie regala nada a *humo de pajas*.

Olla sin tocino y mesa sin vino *no valen un comino*.

Por venir, *dejarse ir y tenerse allá*, nunca nada perdió ná.

Por el besar se empieza el queso, y al fin *¡ahí queda eso!*

Para que la cosa ande buena, *una de cal y otra de arena*.

Por un fraile, no *se esbarata* un convento.

Por su bella cara, a ninguno le dan castañas asadas.

Poquito a poquito se pierde el apetito.

Paciencia y barajar.

Pide y da para que te den, que este mundo es *un ten con ten*.

Por *echar una cana al aire* no se perdió nadie.

Quien no comió boquerones malagueños, *no sabe lo que es bueno*.

Quien bebe mucho, *anda pachucho*.

Quien se pica, ajos come.

Quien mucho dinero tiene, *pone el mingo* donde quiere.

Quien venga atrás, que arrée.

Quien no yerra, no *se enseña*.

Quien con Dios quiere *ponerse en cuentas*, es hombre bestia.

Quien va *pasito a paso* llega descansao.

Quien puede ser libre, no *se cautive*.

Quien hace malas, *barrunta largas*.

Si me fías por el gasto, venga vino *a todo pasto*.

Si quieres que yo te cante, *el dinero por delante*.

Sacar las cosas de quicio, no es sin perjuicio.
Si te casas en Marchena, Dios te la depare buena.
Si en el sexto no hay remisoria, ¿quién es el guapo que va a la gloria? (x).

(x) Se refiere al Sexto Mandamiento.

Sabio es quien escucha, y necio quien se escucha.
Sarna con gusto no pica, pero mortifica.
Sastre que nudo no da, perderá puntá.
Tabaco de baldivia (x), el pecho alivia.
Tan bien se ha de decir lo uno como lo otro.
Todos tenemos ataíto un avenate: pidámosle a Dios que no se desate.
Te conozco, bacalao, aunque vengas disfrazao.
Un día es un día.
Ven, muerte canina, pero a casa de mi vecina.
¡Valientes tres! ¡Araña, Concha y Cortés!
Ya, yaíta vale más que de aquí a una mijita.
“Ya va escampando”, y llovía a cántaros.

(x) De baldivia: de balde.

II.— MODISMOS ANDALUCES EN LA NOVELA.

De todos los autores que han empleado modismos andaluces en su obra narrativa —Pedro Antonio de Alarcón, Fernán Caballero, Juan Valera, López Pinillos, Arturo Reyes, Blanca de los Ríos, Manuel Halcón...—, ninguno es comparable, en riqueza de lenguaje popular, a Juan Francisco Muñoz y Pabón, tan injustamente olvidado:

- “apenas hubo salido del escritorio del médico, nos arranchamos aquí”.
- “arrastradísima vieja, y qué mal disimula”.
- “titito el que puedo arrecogé se lo guardo”.
- “figurárase ahora usted arrecotada”.
- “una cosa que se arrecuelga”.
- “el que quiere la có, quiere los cogojollitos de arreó”.
- “¿No han arreparao a lo que güele que atafaga?”
- “con que arría por esa carta”.
- “porque tienen arriscos para ir al combate”.
- “comerse un canasto arrobeño”.
- “regalarla un platito a la arropera”.
- “ni así ni asado”.
- “unos latidos en las sienes que me astillan”.
- “aparejos y atabarres de las caballerías”.

“Se levantó en el atalaje en que se encontraba”.
 “El primero que habla por ahí atento de esta cuestión”.
 “No le echas atinca, que luego suena mucho”.
 “La noticia del chasco lo había atontolinado”.
 “le atranqué y está achocao”.
 “Si sabrás tú azarconear”.
 “Sí, cállate y azórrate”.
 “créete que estoy azurraíta de miedo”.
 “por más que acá los pobres...”
 “¡Un acarralado en la manga!”
 “por los corrales, acollerados y tan amigos”.
 “el haber estado toda la mañana acorselada hasta más no poder”.
 “y hemos tenido un agarre...”
 “una peseta por un pomo de agua de olor”.
 “una cosa que está muy lejisimo y de aguas allá”.
 “mañana, unas papas en ajopollo”.
 “no tuviera que hacer por avenir y ajunjar”.
 “muchos muchachos alampando por ti...”
 “viene haciéndose el alipendi”.
 “Y alospués, de tres armendrones arrecorgando...”
 “y qué botellita más amañá”.
 “Mira que está muy fresco y en amarillo”.
 “para amurriarse y morirse de angustia”.
 “¡Anjolá, hijo, anjolá!”
 “...sentado en un antedespachete que tumbaba de espaldas”.
 “...aunque no pienso aperrearme mucho”.
 “...un cocimiento de marvavisco, arazú y jigos pasaos”.
 “...en el confesionario todo el santo día y ese barrunteo de comuniones...”
 “por tantísimo como blanqueaba; por lo que toca los bajos, eso era todas las mañanas”.
 “...se me rebela ante la bajumbre del papel de acusona”.
 “...va y se mete la mano a la barciquera y le planta en la mano un sobre”.

"ese salenqueo del enemigo y ese beborroteo de confesio-
 nes".
 "...berriones de color en una paleta".
 "¡Jesús, y qué bicharraca más mala y más dañina!"
 "Una birma le pusimos una vez; lo cual que por poquito..."
 "Jazmines en capullo para con ellos hacer una biznaga..."
 "Hasta que ella se blandee..."
 "pues lo mismo haces a bocas que a cangrejos".
 "...así en jugar el trompo como en jugar a los bolindres".
 "...yo no entrego mi hija a un boquera".
 "...el molino aceitero, con sus trujas y su borujera, su borre-
 ra y su almacés".
 "...se internaban en la dehesa boyar".
 "..., pa bordarme un brevitín".
 "...a modo de esclavina de peregrino con muchos bujeran-
 cos y muchos trabones".
 "¡Qué bullarea en la iglesia!"
 "...en que corrieron burro tapices y armadiras".
 "...ni a revientacaballo que se ande".
 "...con tan risueña y cachipareja".
 "...al lado la cachucha del agua".
 "...que si cordones granas haciendo calas de tostón".
 "...caldeando está la nena".
 "...al otro lado, un pabellón de caneová".
 "...uno de esos capilleteos de que no hay idea más que en
 Sevilla".
 "...chupacirios y beato y capillita".
 "...ganas desaforadísimas de echárselo a la cara..."
 "...y el Señor saca la cara por los suyos".
 "...a ir a dar una caradita a la infeliz enferma".
 "Está hecha una carrañaca".
 "...se acampó ayer tarde en el carreta".
 "...tenía encima del lavamano una carrijilera de botes..."
 "...me doy cascada de llorar que me pongo verde".
 "La mujer no tiene otro guisado que el casorio".

"Se baila toda la noche de la víspera y toda la siguiente a casquillo quitado".
 "Siempre tuvo la buena señora cervical".
 "...sabiéndole a fiesta del gran mundo la coleada por las tiendas".
 "Toas las penas der purgatorio de cominitos..."
 "¡Así ibas tú de contentona y él de derretido!"
 "...cogía de los copos de un jazminero que tapizaba el muro".
 "...todas las tertulias y corrinches del lugarejo".
 "...cotufero de gusto y descontentadizo..."
 "...si es los calcetines, como cribas garbanceras".
 "...le echó encima un cubrepies de estambre".
 "...tanto así de peligro y de cuchumandeo".
 "...y a su cullivuelta hija".
 "...se puso a leer con culebrinas en los ojos".
 "...lleno de avemarías y de chacalacas".
 "...encasquetarse el chaparro que le había servido de almohada".
 "A juzgar por el chaparrón de besos..."
 "...ni de quebrarle encima la charamusca".
 "...y en trueque de una chilina de mamá..."
 "...su hermana, que no había dicho ni pío durante la chirribomba".
 "Peligroso que es el trato frecuente con niñas chuceadas".
 "¡Aquí un abrazo que descuajaringaba a don Tomás!"
 "¿Usté no ve, qué desmadejao y qué cenceño y qué cano...?"
 "...parecióme que no venía bien el don con el turulunque".
 "¡A trabajar donde hubiera emboque!"
 "¡Agradecida y ampullada!"
 "...se engollipaba en el trato".
 "...lo mismo que cuando se ensotaba en sus propios pensamientos".
 "...haber salido escascarando por todo el pueblo que su niña..."
 "¡Aquí te quiero ver, escopeta!"

- “...se poneis hasta espelurciados, que da asco”.
- “Tan ponderativos, tan espropositaos y tan verosímiles...”
- “Pues lo que es la espuela, la tiene usted que tomar”.
- “¿Qué estás diciendo, arrastradísima, con esa estallina?”
- “Más vale tapá, que no al estericote”.
- “...siempre colchones de follico en los arapejos”.
- “Tené garabato viene a sé como tené —¿qué le diré a usté yo?—, como tené zandunga, tené áge, tené gancho, tené aqué, tené zarza, tené ajilimójili (x).

x.— Recogidos en las obras “Mansedumbre”, “Temple de acero”, “Vividos y contados”, “Oro de ley”, “Javier Miranda”, “Paco Góngora”, “El buen paño”, “La millona”, “Justa y Rufina”, “De guante blanco” y “Juegos florales”.

III.- MODISMOS ANDALUCES EN EL ARTÍCULO DE PRENSA.

Desgraciadamente no son las peculiaridades del habla andaluza las señas que caracterizan hoy la literatura de nuestra Prensa. Como excepción digna de los mayores elogios, ofrecemos un breve repertorio de esos modismos con que el escritor Antonio Burgos ilustraba su popularísimo *recuadro* de "ABC", ejemplo de agudeza, garbo e ingenio andaluces.

"...a muchos lo que les pediría el cuerpo sería amolar la fregona para intentar, si no media en el rincón de Ordóñez, sí al menos un descabello aseadito al segundo intento".

"...y el defensor del pueblo andaluz les plantea un recurso que tiembla el misterio".

"Y sólo nos quedaba, al volver a casa, el olor de la alhucema en la copa, esperando que nos dejaran remover aquel tesoro de calor y brasas:

— Venga, niño, echa otra firmita..."

"Espartaco tiene temple, como lo sigue teniendo Pepe Luis, que nos emocionó a todos de repeluco la otra noche en televisión, cuando salía hablando desde la Maestranza y era el cartucho de pescado frito la poesía de sus palabras".

"Cuando el Ayuntamiento quiere crujirnos con un siete por ciento".

“Todos los que se sienten más perdidos que el barco del arroz frente a la prepotencia, el rodillo, el copo, la sopa boba, la mamela...”

“Escuchamos por primera vez el dolor con que en Sevilla se dice la palabra *criaturita*. Habían muerto unas cuantas criaturitas”.

“...es como una letanía lauretana, bicarbonato de los que están hartos de coles”.

“...de estos emigrantes andaluces que invirtieron sus ahorros en el taxi, que los hay a manojitos; me trajo que daba gloria la velocidad que traía por La Palmera”.

“...en el suelo un “30” que significa que por allí se debe ir a treinta por hora, y multazo al que se escantille”.

“Para todos los niños, los alfajores eran “mojoncitos de perro”, que no es una metáfora de mal gusto, sino Góngora puro”.

“Y dentro, lo de toda la vida: el mantecado, el polvorón, el alfajor, el roscó de vino y pare usted de contar”.

“Que los que decimos Pascuas somos los mismos que decimos calentitos y nunca “churros”, que decirlo en Sevilla sí que es un churro”.

“Así que un coche viene pian, piandito por Marqués de Paradas, y en cuanto llega a San Laureano parece que le meten un cohete en salva sea la parte”.

“Gente de Madrid, de los que no saben de la misa la media...”

“...terminan a las mismas tantas; al final hay uno que anima a un grupo que vayan a una guisquería donde hay una periquita muy simpática que conoce él y, total, que resulta que el pepe llega a su casa a las once de la noche, con una tajá como un piano de Piazza, y la mari, que estaba esperándolo para ir a comprarles los reyes a los niños...”

“...eso es lo que te pasa a ti, que eres un tacaño y que tienes mucho pescuezo tú, un gañote es lo que tú eres”.

“No era decir *cartel*. Era cargar la suerte, bajar la mano, embeber al público en el engaño, radiofónico engaño que a todos nos tenía en vilo”.

“...que es hombre de paladar y gusto fino, pero a quien en la Junta le echan menos cuenta que al cabo de los municipales de Santiponce o al guardia del Altozano, símbolos andaluces del pito de un sereno”.

“El parrafito, como habrán visto, se las trae”.

“...y la rastra que trajo el trato con la Mitra”.

“...ni que para el 92 vayan a poner la ciudad de dulce. Es un contradiós”.

“...y a alguien le hacen el negocio del siglo, embolsicándole cuatro mil millones de pesetas con balcones a la calle”.

“Lo que pasa es que uno es sevillano y se conoce el percal”.

“Ya ha surgido la nueva oposición y ha empezado a largar”.

“Y ahí lo tienes, de presidente para todas las manos”.

“Le hemos metido la ampliadora al personal y al final vemos que no hay más cera que la que arde, porque el personal no da la talla”.

“Hay que reconocer en justicia que no se les ha ido la mano con aquel a quien se le fue la mano y se le volvieron los dedos huéspedes”.

“Por lo que en Londres puede practicarse la mangoleta”.

“...sino que encima se dedican a dejar la mano tonta en los grandes almacenes”.

“Y así, a lo tonto, a lo tonto...”.

“...procesiones extraordinarias a todo pasto...”

“¿Quién les ha dicho a los hermanos de San Gil, de San Roque, de San Julián que no está el horno para bollos?”

“...para que vayan tomando del frasco los que denostan el integrismo de las cofradías”.

“...mirar las esquelas y asistir a los entierros a dar la cabezada”.

“...por culpa de lo difíciles que están las habichuelas”.

“Mal deben ir las cosas cuando J. M., un caballero, saca el libro de V. C. cuyo título completo es que chorrea sangre”.

“...a su Angela Chany y las pelanduscas de lujo vestidas de tiros largos”.

“Entre los comerciantes hay muchos agonías y muchos penurias”.

“Si los comerciantes no le meten pronto el lápiz a esta locura colectiva, que nos preocupó a los que lo queremos, porque estaba el hombre chungaleta...”

“...no son 3.600 millones con números, sino tres mil seiscientos millones con letras, que parece que así con letras nos entra mejor la vaselina de la mortera de la manteca colorá de la incógnita de quién ha sido el que se lo ha llevado calentito...”

“...no ahora, que está tieso como la garrocha de Peralta y tiene más lápidas que el cementerio de San Fernando” (x).

x.- Párrafos seleccionados del *recuadro* de “ABC”, agosto 1986-febrero 1987.

IV- MODISMOS ANDALUCES EN LA COPLILLA TAURINA.

Al no creer oportuno incluir en el REPERTORIO DE MODISMOS los derivados de la terminología taurina –salvo en algunos casos muy ilustrativos–, seleccionamos aquí una recopilación de coplillas sobre el tema, como ejemplos de lenguaje popular andaluz.

Capote de Curro Puya,
que se quedó donde está,
que las manos de ninguno
le pueden ni tropezar.

Y en el embroque,
yo no quiero ni verle
con el estoque.

Fernando Gómez, ¡Sevilla
a la puerta de toriles
dando un quiebro de rodillas!

Retrato de Lagartijo
que yo saqué de la cómoda;
el verle hacer el paseo
valía su peso en onzas.

Voy a levantar mi chato
con buen vino de Jeré,
para brindar por la suerte
de don Alvaro Domecq.

A la entreluz de los mayos,
cuando cruzaba el albero,
iqué buen caballo el caballo
de don Antonio Cañero!

¡Viva tu mare,
que los buenos toreros
los daba a pares!

Tengo al Gallo dando el quiebro
y a Hermosilla toreando,
Frascuelo en el volapié
y al gran Calderón picando.

Al Minuto en el ruedo,
siendo un retaco,
da la gente más gritos
que al perro Paco.

Cuando Antoñito Fuentes
coge los palos,
la gracia de Sevilla
sale cantando.
¡Vaya salero
que tiene este Antoñito
banderillero!

Curro Cúchares se ríe
mientras llora el Chiclanero.
Lástima que Curro sea
tan sinlacha y tan torero.

Está don Antonio Gil,
con su vergüenza torera,
alternando con Machío
en la plaza de Antequera.

Quiéreme y yo te daré
jayares para comprar
el traje de oro del Guerra
y el güito de Castelar.

Nunca le tropezó un toro
al señor Pedro Romero:
por eso acabó sus días
en un triste matadero.

Dí, ¿quién es ese torero
que arma en las plazas el taco?
Se llama Antonio Borrero
pero le apodan Chamaco.

Tenía Francisco Montes
fama de guapo en Chiclana,
valiente lidiando toros
y rendido con las damas.

Francisco Montes, Paquiro,
clavel de la torería,
desde Chiclana a la Corte
se extendió tu valentía.

Brega de largo,
porque si bregas corto
resulta malo.

Chicuelinas de Chicuelo,
lances de Manuel Jiménez,
que a la vez que a sevillanas
sonaban a martinete.

Cual seguriya gitana
que se abre en primavera,
es de Rafael el Gallo
la mágica revolera.

Belmonte está toreando
y da su media verónica;
se llena toda la tarde
de perfumes y de aromas.

Bocanegra se llamaba,
Domínguez fue su maestro,
y nadie le echó la mano
a los toros recibiendo.

Para ser un buen torero
hay que doblar siempre a pares:
el poderío de Romero.

Pepe Luis Vázquez, torero
de los pieas a la cabeza:
el barrio de San Bernardo
frente a un toro de bandera.

Nadie quiebre un toro al cambio
a las puertas del chiquero,
que se murió Cara-Ancha,
el mejor banderillero.

¡Cuánto celebro
verte junto al morlaco
pareando al quiebro!

Si algún día me quedo ciego,
lo último que quiero ver
es aquel tercio de quites
que hicieron Juan y José.

Luis Mazzantini
viene a matar
toros berrendos
del Colmenar.

A los toreros
borra del mapa
cuando Manolo Vázquez
se abre de capa.

Arenal de Sevilla,
Torre del Oro.
¡Antonio Bienvenida
jugando al toro!

Con mi capote de brega
yo toreo tus intenciones
cuando por la calle llegan
los toros de tus tacones.

La pena es un toro negro
y un toro negro el querer,
con banderillas de fuego
y de poder a poder.

Ojitos negros,
cara morena,
¿quieres que te cite al quiebro
en el centro de la arena?

Apriétate bien los machos
si toreas esta tarde;
con los machos apretados
no hay un torero cobarde.

Arpegio de una guitarra,
mariposa volandera:
ningún lance con más gracia
que tiene la revolera.

El hábito no hace al monje,
ni los machos al torero,
ni la divisa hace al toro:
todo lo deshace el viento.

No existe cosa más grande
que marcar un volapié,
ver caer al toro herido
en medio del redondel.

A los que tanto critican
yo bien los quisiera ver
toreando a cuerpo limpio
un toro de Parladé.

V.- MODISMOS ANDALUCES EN LA CANCIÓN.

Por haber gozado de predicamento bajo la dictadura franquista, la llamada canción española —o andaluza— ha sufrido las consecuencias de un análisis superficial y sectario que la considera instrumento de propaganda de gran eficacia en su “edad de oro”. Esto no deja de ser un juicio partidista y poco riguroso que nada tiene que ver con la realidad; y, en todo caso, bastaría descubrir en esa canción su extraordinaria riqueza de lenguaje popular para que mereciera el más atento interés.

Mi jaca galopa y *corta el viento*
cuando pasa por el Puerto,
caminito de Jerez...

(MI JACA)

La quiero *lo mismo* que al gitano
que *me está dando tormento*
por culpita del querer.

(MI JACA)

Nunca yo creí
que esto en el mundo existiera;
que *Dios con su poderío ...*

(SOMBRERO EN MANO)

... sobre el manchado mostrador,
él fue *contándome entre dientes*
la vieja historia de su amor.
... y para siempre voy *marcado*
con este nombre de mujer.

(TATUAJE)

Nadie *se acerca a su reja...*
... y ella *compuesta y sin novio*
se ha quedado en su ventana.

(A LA LIMA Y AL LIMÓN)

... porque no tengo *un anillo*
con una fecha por dentro,
no tengo ley que me ampare
ni puerta donde llamar ...

(ROMANCE DE LA OTRA)

Como quien *echa un cumplido*
sin ná de mala intención,
me dicen todos "La Guapa"
como quien *echa un borrón.*
... ¿Dónde va ese buen mozo que se me escapa
y a su *boda de rumbo* no me convida?

(LA GUAPA)

¡Vamos a *enterrar las penas*
donde no se puedan ver !

(CARMEN BARAJA)

... el que de ti se enamora
se pierde pa toa la vía.

(LA SALVAORA)

... te ofrezco la salvación
y el cariño ciego ...

(LA NIÑA DE FUEGO)

Como escapada de un cuadro,
en *el sentir de la copla* ...

(LA MORENA DE MI COPLA)

... pero nadie supo de *fijo* saber
de *dónde* era Trini la Parrala.
Las malas lenguas decían
que las claritas del día
siempre le daban bebiendo,
pero nadie comprendía
el *porqué* de la agonía
que la estaba consumiendo.

(LA PARRALA)

... y a mi vera
te siento llegar.
... que es *martillo* de tormento
... que me nubla la razón.

(PENA MORA)

... y cuando *apuntaban* los claros del día
llevaba reflejo de verde olivar.
Era Antonio Vargas Heredia el gitano,
el más arrogante y *el mejor plantao* ...

(ANTONIO VARGAS HEREDIA)

Capote de valentía
de su *vergüenza torera* ...

(CAPOTE DE GRANA Y ORO)

¡ Ay, ay, qué *cuchillo* de duelo... !

(EL MALETILLA)

Por no tener, no tenía
ni madre que lo quisiera.
... y a cara o cruz se jugaba
al toro la vida entera.

(ROMANCE DE VALENTÍA)

Es tanto lo que decías
"te quiero más que a mi madre",
que fui de tu brazo un día
delante de los altares.
¿... no ves que lo sé de más
y tengo dentro una espina?
¿No ves que lo sé de más
y estoy más muerta que viva?

(NO ME QUIERO ENTERAR)

... y yo digo a los guapos
que me enamoran
que tengo ya empeñado
mi corazón;
y está en mis ojos preso
del punto y hora ...

(CON EL CATAPUM)

De Madrid, con chistera y patillas,
vino un real mozo muy cortesano ...
... ¿por qué te vas de mis redes
de la noche a la mañana?

(ROMANCE DE LA REINA MERCEDES)

Entre vueltas y revueltas,
por un mal viento llevá ...
te pusiste ante mi puerta
y en mi vida te di entrá.
Te pagué en buena moneda,
partí mi casa contigo
sabiendo de tu ralea ...
... Tú sembraste mi sendero
de espinas y maldiciones ...

(LA MEDALLONA)

Que ruede de boca en boca
esta copla que yo canto
como si estuviera loca ...

(COPLAS DE LUIS CANDELAS)

Vimos los dos juntos
despuntar el día ...

(OJOS VERDES)

Se dice que es por un hombre,
se dice que si es por dos,
pero la verdad del cuento ...

(LA LIRIO)

Llegan de *tó el mundo entero*
las caravanas calés
y la palma del rumbo le dan
la Isla, Triana y Jerez.

(TANI)

En tus alas hay temblores
de mocitas sin fortuna
que lloran penas de amores ...

(AY, MI SOMBRERO)

Me tiré a correr el mundo
cuando yo *era mayorcito ...*

(EL GITANO SEÑORITO)

Es que *hubo un entredicho*
entre la luna y el sol ...

(LA LUNA Y EL SOL)

... que pregonó por las calles
con muchísimo salero.
... que piensan *darme una soba*
donde amargan los pepinos.

(EL TILIN TILIN)

... A los guapos de Triana
hago andar de coronilla.
... mas le han dicho más de cuatro
que voy a meter la pata,
pues ya me tiene hasta el pelo
que ande suelta por ahí
una Carmen de camelo.

(CARMEN DE ESPAÑA)

El cuarto de mis vecinos
es un pellizco de habitación ...

(COMPUESTA Y SIN NOVIO)

... pero el viento de la vida
aventó nuestra pasión ...

Aquellas penas tan negras
que yo pasé por tu amor,
aquellos celos de muerte
el viento se los llevó.

... Te lo juro, y no te miento,
que lo que hubo entre nosotros
se lo ha llevaído el viento.

... Nos quisimos palpitando,
que no había otro querer ...

(EL VIENTO SE LO LLEVÓ)

Me preguntan que si estoy en mis cabales

(ME GUSTA MI NOVIA)

¿ Por qué te has puesto de cera ?

... Mira que tó el que no sabe
cuál es la llave de la verdad ...

(CAMPANERA)

VI.— OTROS MODISMOS ANDALUCES.

Con este trabajo no hemos pretendido la acumulación, sino un muestrario suficiente y significativo, del que excluimos muchos ejemplos por diversas causas: no contar con testimonio escrito de su empleo, localización geográfica muy limitada, haber caído en desuso, etc. Muchos de estos ejemplos se incluyen en la relación de este apéndice.

A barra	A criar
A barcinadas	A culo pelado
A cajones	A chacabarraca
A un andar	A chiquito mio
A una orilla	A chupitos
A ¿qué quieres, boca?	A dormivela
A caliche	A empañadas
A calzón quitado	A escusa
A camichocho	A hormigueros
A canal tendida	A humo muerto
A canto llano	A lágrima viva
A caña	A medio mogate
A cañete	A mojadoado
A casquete quitado	A ojito
A ciento en boca	A pasatorito

A coscoletas
A pie cojito
A pilla-pilla
A súbete en el poyo
A la puja
A la gola
A cuatro quicios
A rapaterrón
A rasculas
A remojado
A la rorro
A rumbo
A salvo está el que repica
A sal sepa
A semanería
A sus solas
A la tío Diego
A tiragatos
A la traspuesta
A todo tren
A la trinca
A más alto es mi trigo
A troca
A trompa tañida
A trompiquillos
A más eres tú
¡ A la tumba, gallego !
A la uña
A las voladas
A volea
A vuelta
A lo zorruco
A culo pajarero
Cargar con las pedradas
Cubrir aguas
Colgar la asadura

A peón
Acordar tarde
¡ Adelante con la chula !
Ahuecar el ala
Andar con aquí te puse
Apuntar alto
¡ Arrea, que vas por hilo !
¡ Arrea, manco !
Andar de cabeza
¡ Aquí cayó Colín !
Amarrar el mirlo
Andar a papitos
Andar con esos pezueros
¿ Al tambor mayor diana ?
Al sople
Al primer tapón, zurrapa
Al triángulo
Al vareteo
Al vaseo
Al fin y al remate
Al orico
Al porrazo
¡ Alza, Peneque !
Andar con la viga derecha
Acá, para entre nosotros
Abrírsele las carnes
Bajo llave
Buen porque
Cambiar el disco
Capar en leche
¡ Caballo, con la mosca !
Caer en pie como los gatos
Cambiar el naípe
Como perro al que le quitan
pulgas
Como una porra

¡ Coche al corral !
Colgar la calle
Compadre, la burra es mia
Colmar el gorro de guijas
Correr una jarilla
Comerse la lumbre
Coger unas lumbres
Coger una machota
Contra ojales hay botones
Cobrar el piso
Coger una mala postura
Costar un riñón
Cortar la tripa al ombligo
Cruzar la zorra el camino
Como un clavo
Como de decir misa
Como a niño sin pecado
Como la novia de la aldea
Como una nutria
Como oro en panes
Como pasa en huevos
Como una pólvora
Como rata por tirante
Como un rayo
Como un tiro
Con sus miras
Con tanto ojo
Con lo puesto
Con la pata tiesa
Dar tres y raya
Dar ciento y raya
Darle a uno por su carta
¡ Dale cera, que es cofrade !
Darse pote
Dar el quiebro
Del siglo

Como las vacas del tío Meleno
Como el aceite a las espinacas
Como los pinos el río arriba
Con ese melón se llenó el cerón
Con la baba caída
Con el bozal puesto
Con colmo
Ccon copete
Con el corazón en un puño
Con el culo al aire
Cucharada y paso atrás
Chuparse el zancajo
Desmonta primo
Decir de huída
Doblar la mano
Dejar pelisentado
Dejar en los cuernos del toro
Dar cachenina
Dar canuto
Dar la certenidad
Dar duro con tieso
Dar en el naípe
Dar el pálpito
Dar relojina
Dar lo suyo
Dar a los talones
Dar el té
Dar tierra

De repique
De siete sueños
De suspirillo
De talón y puntera
De timbrazo
De trompón y calabaza
Echar un cable

De aguas allá
Dejar tamañito
De lo lindo
De media anqueta
De birlango
De bracelete
De buenas
De calesa
De cuco
De entra y sal
De erizo
De buenos (o malos) estambres
De guitarrita
De jopeo
De mandamiento
De martillejo
De medio hombrillo
De mistó
De poca monta
De morrillazo
De ojitos
De orgullón
De mal en peor
De pitiminí
De pradería
De refillón
En cuerecitos vivos
En greña
En los puros huesos
En nálgara
En pasta
En tacos
En santa paz
En un decir pim
En seguidita
En tenguirillete

Echar una chillería
Echar el golpe
Echar las largas
Echar una porrilla
Echar una porrita
Echar la rematosa
Echar un revezo
Echarse a la vida
Escupir de chijate
Emplearse a uno
¡ Esa es la más negra !
Estar acatu
Estar de cierzo
Estar sacado de culero
Estar que estar
Estar que muerde
Estar pocho
Estar de plancha
Estar hecho un pollo
Estar en rogativa
Estar de teque
Estar en la torta
Estar de vestuario
En adobo
En aquellos
En corina
Hacer la pelotilla
Hacer la peseta
Hacer pinos
Hacer pinitos
Hacer plaza
Hacer renque
Hacer ricia
Hacer la rosa
Hacer la rosca
Hacer señicos

En truchas
En veleta
Guardar el bollo
Guardar el compás
Guardar la cara
Hasta la cepa
Hasta la cintas
Hasta el moño
Hablar de recio
Hartarse a lo pavo
Hacer el agarejo
Hacer los arengues
Hacer calendario nuevo
Hacer chichones
Hacer la denia
Hacer guita
Hacer jánjaras
Hacer los jarritos
Hacer longaniza
Hacer maula
Hacer el ovillo
Hacer palmas
Hacer el paso
Jamarse la partía
La misma canción
Las diez de últimas
¡ Las ganas !
¡ La del humo !
La mejor mula, sin manta
¡ La orden !
Levantar la figura
Luego es la hora
Lavativa y trote
Lo que es
Lo que sea, sonará
Lo que ve la suegra

Hacer la vela
Hacer viso
Hacer visperas
Hacer la vista gorda
Hacerse pieza
Hacerse una piña
Hacerse el zongo
Hacerse un curcuño
Hacerse un pan
Hacersele un monte
Hecho harina
Hecho un bebedero de patos
Hecho un boruño
Hecho una papocha
Hecho un paquete
Hasta las zurrapas
Hilo a hilo
Ir con el cante
Ir a Palacio
Ir sobre querencia
Irse a las matas
Irse a la veleta
Jugar a las cañas
Meter el resuello
¡ Mira que la cosa...!
Miente más que reparte
Mimbres y tiempo
Morder el aire
¡ Ni pensarlo !
Ni pum
Ni por semejas
Ni tanto así
Ni a la ventana te asomes
No perder comba
No perder bocado
No valer una copla

Llamar a careo
Llevar la corriente
Llevar el pulso
Llegar y besar el santo
Llegar algo muy adentro
Llorar con un ojo
Más de cuanto ha
Más mejor
Más raso que un pandero
Más tonto que Pichote
Más fijo que un reló
Más claro, agua
Más vivo que un ascua
Más seco que el tiesto de Inés
Metérsele un bú
Meter el enteón
Meter un perro
Meter la peste en un canuto
Meter el remo
Por las buenas
Por la boca muere el pez
Por cara de ...
Por encima del pelo
Poner como una alfotifa
Poner la cabaña
Poner de concha
Poner un puñal en el pecho
Pintar un albero
Ponerse flamenco
Ponerse rucho
Ponerse por medio
Prueba al canto
Puesta enfriar
Puicia arriba, puicia abajo
Que quiero, que no quiero
¡Qué... ni que ocho cuartos!

No digamos que digamos
No ser un grano de anís
No ver ni jota
No ver tres en un burro
No entender palotada
No haber de qué
No poder **s**olstrar
No decir por ahí te pudras
No andar bien de la perinola
O borracho o no probarlo
Ojo al Cristo, que asan carne
¡Ojo al precinto !
Para saber, Dios
¡ Para matarlo !
Pasar las morás (moradas)
¡ Para la jaca !
Perder el cuello
Pensé mi mano
Peor me lo pones
Ser la flor del **l** cardo
Ser una mosca blanca
Ser un hueso irroible
Ser de corcho
Ser incapaz de Sacramentos
Sepan gatos qué es antruejo
Sermón sin **p**año
Según caigan **l**as pesas
Tan en ello
Tener más **a**lma que un paisano
Tener tomate
Tener cáscara
Tener más concha que un
galápago
Te veo, besugo
Te veo, Mateo
Tener una buena caña

Quedar para los restos
Quedar sin gota de sangre
Quitar el crédito
Rabo a viento
Rebanar la nuez
Resollar fuerte
Roerse los codos
Sacar de cimientó
Saltar la hiel
Sacar la novia
Salir de la puja
Salir arañando las paredes
Ser una ardilla
Ser un mal caballo
Ser un cabrilla
Ser el cántaro mocho

Tener mucha costilla
Tener mal diente
Tener gatos en la barriga
Tener una florecica
Tener buenos mimbres
Tener pan y con qué comerlo
Tener puntas y ribetes
Tener sombras y lejos
Tener sangre gorda
Tragarse el monte
Tirar de la levita
Todos los golpes van a la cresta
Todos los golpes van al dedo
 malo
Tomar alas
Tres golpes y repique
Venir de muerte
Venir la negra

Venir mal el don con la veintecuatría
Y a quien le pique, que se rasque
¡ Y a vivir, que son dos días !
¡ Y a la mar, madera !
¡ Y Santas Pascuas !



ÍNDICE

	<u>Página</u>
A	17
B	35
C	38
CH	50
D	51
E	65
F	80
G	81
H	83
I	89
J	92
L	94
LL	100
M	102
N	110
O	116
P	117
Q	127
R	131
S	132
T	142
U	155
V	156
Y	161
Z	163

APÉNDICES

I.- Modismos Andaluces en el Refranero	167
II.- Modismos Andaluces en la Novela	173
III.- Modismos Andaluces en el Artículo de Prensa	179
IV.- Modismos Andaluces en la Coplilla Taurina ..	183
V.- Modismos Andaluces en la Canción	189
VI.- Otros Modismos Andaluces	195



9 788477 860402